Náyades

Revista de costumbres, tradiciones e historias
de la región de Murcia

Edificios históricos en la región de Murcia

Año III. Número 10
Las Torres de Cotillas 2021

SUMARIO

La Posada de Librilla, un edificio de la Ilustración. Siglo XVIII
Fernando J. Barquero Caballero 3

Solidez y apostura, identidad de las construcciones de la familia Aznar en Totana
Juan Cánovas Mulero 13

Casas singulares con nombre de mujer.
Ricardo Montes Bernárdez 21

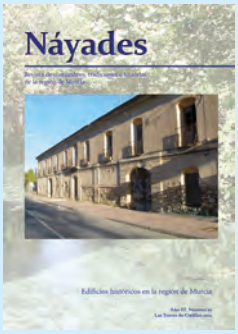
El Huerto Ruano. Un relevante edificio del siglo XIX en Lorca
Eduardo Sánchez Abadíe 29

La Casa Palecete de doña Isabel María Baltasara López y López en Villanueva del Río Segura (Valle de Ricote)
Emilio del Carmelo Tomás Loba 39

Casas nobles de Moratalla. Siglos de seda y espada
Jesús Navarro Egea 49

Edificios singulares del Mar Menor
José Luis Giménez Vera y Antonio J. Zapata Pérez 57

Cuartel de Infantería Jaime I de Murcia. 1925
Ricardo Montes Bernárdez 63



Portada: Posada de Librilla.
Fotografía: Ricardo Montes

Fondo de las cubiertas:
Fuentes del Marqués, Caravaca

***Náyades**. Ninfas griegas relacionadas con las fuentes, manantiales, arroyos, riachuelos, ríos pozos, pantanos, lagos. Tenían poder curativo.*
Si el lugar donde habitaban se secaba…, morían.

Presentación

Pasamos revista a diversos e importantes edificios, distribuidos a lo largo y ancho de la región, que han pasado casi desapercibidos por no encontrase en los principales núcleos población o que han pasado sin pena ni gloria en las monografías de historia de la arquitectura regional.
La posada de Librilla, como modelo de otras existentes en Murcia, se remonta al siglo XVIII y fue descrita y comentada por numerosos viajeros europeos. Se comenta, por otra parte, las casas de los Huertos de Totana, numerosas e importante, centrando como ejemplo las de la familia Aznar. Como anécdota arquitectónica señalamos las casas con nombre de mujer, existentes en Mula, Jumilla, Blanca, Cieza o Cehegín.
De única podemos calificar la Casa Ruano de Lorca y de desconocida la casa palacio de Isabel Mª Baltasara López de Villanueva del Río Segura, cuyas protagonistas vivió una vida que paso de la ignorancia y la pobreza a llegar a formar parte del círculo íntimo de la reina.
En las sierras del interior, especialmente en Moratalla, encontrados decenas de casas de cierta importancia, la mayoría abandonadas a día de hoy, pero que se recogen en un intento de recuperar una historia local cercana en el tiempo. A orillas del Mar Menor, a lo largo de los siglos, se fueron construyendo edificios singulares, destacando la Torre de Rame o las edificaciones del Barón de Benifayó. Cerramos la revisión con el conocido Cuartel de Artillería de la calle Cartagena, de Murcia, extrañamente superviviente de la piqueta.

■

Revista N.º 10. Edificios históricos en la Región de Murcia

Edita: Asociación Cultural Qutiyyas

Patrocina:
Ayuntamiento de Librilla

Edición digital:
náyades.regmurcia.com

Dirección:
Ricardo Montes Bernárdez

Consejo de redacción:
Manuel Medina Tornero, Govert Westerveld, Jesús Navarro Egea, Emilio del Carmelo Tomás Loba, Francisco José Franco.

Contacto:
ricardomontes.es@gmail.com

Depósito legal: MU-410-2019
ISSN: 2659-7020
Imprime: Editorial Azarbe, S.L.
Molina de Segura (Murcia)

La dirección de Náyades no se hace responsable ni partícipe de las opiniones de nuestros colaboradores

Fernando J. Barquero Caballero

La posada de Librilla un edificio de la ilustración (s. XVIII)

Resumen A través del siguiente artículo podemos conocer la importancia de las casas de postas de la España en el periodo de la ilustración hacia finales del siglo XVIII. Construcciones fundamentales para descansar y hacer un alto en el camino como es el caso de la posada del Marqués de Villafranca en la localidad de Librilla, ejemplo tipológico que se estudia en el artículo.
Palabras clave Casa de postas, Librilla, Marqués de Villafranca, Ilustración, Fray Pedro de San Agustín, Juan Pedro Arnal y Joseph de los Corrales.
Abstract Through the following article we can learn about the importance of post houses in Spain in the period of the Enlightenment towards the end of the 18th century. Fundamental constructions to rest and make a stop along the way, such as the Marqués de Villafranca inn in the town of Librilla, a typological example that is studied in the article.
Keywords Post house, Librilla, Marqués de Villafranca, Illustration, Fray Pedro de San Agustín, Juan Pedro Arnal y Joseph de los Corrales.

A principios del siglo XVIII los principales viajes por España eran realizados por carreteros y arrieros que transportaban las mercancías por difíciles caminos, de unos lugares a otros y rara vez se podía ver algún jinete con alguna posta de noticias de otra parte del reino. Después de la guerra de Sucesión, con la llegada de Felipe V se realizará un plan de mejora de obras públicas entre ellas los caminos del reino de España, a consecuencia del auge del comercio y la agricultura. Ante la nueva administración centralizada se comienza a realizar las comunicaciones de forma radial, con punto de partida en la capital Madrid y el arreglo de los caminos secundarios. Uno de los principales problemas para realizar estas obras era el relieve montañoso de la península Ibérica.

Analizando los estudios sobre la importancia del transporte terrestre y los caminos a lo largo de la historia, como parte fundamental en la economía del comercio destacará el análisis que realiza Baños Oliver (2015). Con la llegada de la Ilustración a finales del siglo XVIII se consideró el viaje como un acontecimiento y los viajeros de otros países empezaron a ver con originalidad España y a introducirse en sus fronteras. El trayecto del "*viaje era duro y dificultoso, los caminantes encontraban en casi todas partes condiciones pésimas y precarias. A estas dificultades había que añadir la inseguridad del viaje; era casi constante ser asaltado en algún camino*". (Baños Oliver, 2015: 72).

La desidia durante siglos fue patente en los numerosos caminos del país. Es con la llegada de la nueva dinastía a España, cuando se empieza a realizar una importante mejora en las vías de comunicación con inversión del Estado a través de su Hacienda Real. Los principales cambios con importantes obras de mejora en las comunicaciones se apreciarán considerablemente durante el reinado de Fernando VI y la llegada de las ideas del despotismo Ilustrado.

Mapa de las Carreras de Postas de España
Bernardo Espinalt y García 1804.

En estudios de Hernández Vicente (2015) podemos ver como se destaca la mejora de caminos

y la voluntad de divulgar las actuaciones acometidas en este sentido mediante la publicación de tratados sobre caminos y posadas, donde se redunda en la seguridad, señalando que *"en el intento por mantener siempre bien alta la imagen de la monarquía y el bienestar del reino, una de las cuestiones en el siglo* XVIII *era la mejora de los caminos el conjunto de servicios que los rodeaba"* (Hernández Vicente, 2015: 2). Pero es a raíz del "*Tratado legal, y político de caminos públicos, y posadas*" de Tomás Fernández de Mesa en 1755, donde se recogen las características que deben tener los caminos y sus servicios como eran las posadas. Los cambios en las estructuras tanto viarias como de aposentos empiezan a adaptarse a las nuevas condiciones que se reflejan en este tratado.

Los pensamientos ilustrados estaban introduciendo grandes mejoras en la población y sus servicios, y una asignatura pendiente desde siglos era el mal estado de los caminos, donde los caminos triplicando el tiempo del viaje y los viajeros se quejaban continuamente del mal estado de los mismos. Según Torres-Fontes Suarez (1996) las dificultades del viaje se hacen patente en los diarios de viajes de muchos extranjeros que visitan el reino de España y destacan las malas vías estrechas en las que no cabían los carruajes y los continuos asaltos que sufrían, para ellos era más que un viaje de placer una aventura. También se hace referencia a la escasez de ventas y posadas a lo largo del camino, y las existentes dejaban mucho que desear respecto a higiene y servicios, incluso se producían asaltos a los bolsillos de los viajeros a través de estafas.

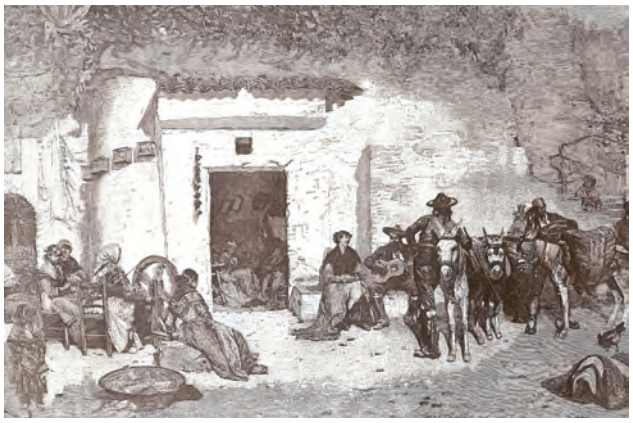
Guía general de correos, postas y caminos del Reino de España, Francisco J. Cabanes 1830.

La aparición de una regulación de leyes de caminos bajo el reinado de Fernando VI fueron muy bien acogidas por los viajeros y caminantes. En ellas aparecían ya una serie de garantías en los viajes por el reino, incluso con la creación de una milicia provincial que rondaban a caballo los caminos (germen de lo que será el cuerpo de la Guardia Civil).

Capítulo a destacar será la necesidad de realizar infraestructuras para el descanso y hacer una parada en el camino. Para ello se construyen una serie de ventas y posadas. Su importancia radicará en su función social fundamental en los caminos, pero también en el económico dado el gran aporte monetario que repercutía en las poblaciones. Su función era tan notoria que los propios monarcas crearon una serie de Ordenanzas de funcionamiento, relativas a precios y servicios que ofrecían (paja, cebada, pesebres, camas, llaves etc.) incluso se prohibía el juego y albergar mujeres públicas.

Mapa de carreras de postas en España 1760 (Pallarés, Rubio & Villareal 2016).

La visión generalizada que se tenía de estos edificios no era muy halagüeña como se puede apreciar en los trabajos sobre estos edificios realizados por Hernández Vicente (2015). Los caminos eran malos y el trayecto duro por lo que era fundamental la asistencia de posadas y mesones, pero estas "*como veíamos, tan solo se encontraban con el más vil hospicio, con el vino más ruin y el pan más negro, además de una cama incómoda y dura. Incluso se plantea crear la figura de un inspector que vaya por las ventas y posadas comprobando e informando de la calidad de los establecimientos*" (Hernández Vicente 2015: 8). El inspector para revisar estos edificios comprobaría los alimentos servidos, las camas, muebles y sobre todo la higiene del establecimiento. Los posaderos también eran un capitulo destacado para el funcionamiento de las posadas y su reputación. La situación planteada de las ventas y posadas era totalmente negativa de cara al viajero y a las autoridades.



Parada en el camino. Ilustración Española y Americana 1880. Archivo Ricardo Montes.

Las ventas y posadas su tipología de construcción

Las ventas y posadas ante su regulación de funcionamiento también siguen unos patrones de tipologías constructivas sobre todo durante la segunda mitad del siglo XVIII coincidiendo con la aparición de las Academias de Bellas Artes. Aquí los arquitectos realizan su formación siguiendo unas premisas inspiradas en las ideas de la Ilustración y marcadas por el nuevo estilo artístico del Neoclasicismo. Incluso la importancia era tal que todos los proyectos tenían que ser aprobados por las Academias y los títulos de maestro obra o arquitecto eran emitidos por estas instituciones y no por los gremios.

Estas edificaciones de gran envergadura solían pertenecer a grandes propietarios de la burguesía y sobre todo de la nobleza como es el caso de Librilla. Estas construcciones por lo general se arrendaban anualmente a personas de la localidad donde radicaba el edificio. Estos edificios siguiendo los esquemas de las Academias tenían una influencia de inspiración clásica como se observa en el estudio de Baños Oliver (2015).

> *"Este tipo de construcciones, que solían pertenecer a los Señores del lugar, al Concejo o a la iglesia, y eran normalmente arrendadas por ellos a otros particulares, correspondían al esquema clásico de una casa de labor, con su sencilla formas rectangulares y sus muros portantes que organizan el espacio en una o dos crujías, manejando siempre en su construcción los materiales del entorno inmediato. Pero la circunstancia más característica e esta tipología es su ubicación; las ventas están siempre localizadas a un lado del camino y dependen de la posibilidad de contar con el suministro de agua necesaria en sus cercanías. Disponían de un gran patio o corral donde albergan tanto carros como caballerías"* (Baños Oliver, 2015: 76).

El conjunto de la construcción a su vez cumplía ampliamente las funciones tipológicas que se demandaban en estos edificios siguiendo un orden y buscando la comodidad del viajero. Por otro lado, Baños Oliver considera que los espacios se ordenaban de la siguiente manera: una parte principal con dos alturas y dividido en dos crujías donde se encontraban la cocina, almacenes, horno y los dormitorios y un gran patio donde se articulaban otras dependencias como los corrales, pajar, graneros, etc.

Otros elementos a destacar en las posadas serán: las cuadras con sus pesebres para los animales de tiro y cobertizos hacia los patios para los carruajes. La calidad de la arquitectura era con elementos constructivos propios de cada lugar, destacando muros de piedra o ladrillo y mortero con cal y cubiertas a dos aguas de cañizo y teja. Solo se puede apreciar mejor calidad constructiva en las puertas de entrada en las jambas donde puede haber piedra sillar para protegerlo del impacto de las ruedas de carros.

Estas tipologías de ventas y posadas se pueden estudiar a través de las cartografías de caminos en planos y mapas. También una fuente importante son las descripciones en diccionarios geográficos y diarios de viajes del siglo XIX.

Interior de una posada. Ilustración Española y Americana 1873. Archivo Ricardo Montes.

Arquitectura civil en Librilla bajo la ilustración. La Posada

Con la llegada del espíritu renovador de la Ilustración a la España de la segunda mitad del si-

glo XVIII se ve reflejada una nueva visión de la arquitectura con un sentido de promover un estilo intelectual centrado en una nueva mentalidad totalmente diferente a la visión barroca que se encontraba muy repetitiva y agotada.

La arquitectura ilustrada busca una reflexión sobre diferentes problemas como son el uso de los órdenes clásicos, nuevas tipologías, la imagen de conjunto en la ciudad, olvidando los ornamentos y buscando sobre todo una sabia distribución de las partes del edificio según su destino y función. Este nuevo cambio de mentalidad vendría de la mano de las recientes creadas Academias de Bellas Artes con un pensamiento racionalista aplicado a las construcciones, con la importancia del hombre y favorecido por una economía liberal que rompía con el proteccionismo medieval de los gremios. Al aparecer las academias, la monarquía y la nobleza demandaban la construcción de obras públicas dirigidas por la Academia de San Fernando.

El caso de las nuevas tipologías ilustradas aplicadas al caso en concreto que analizamos se observa ampliamente las características de la nueva visión academicista, siguiendo una serie de premisas basadas en lo funcional y racional. El caso concreto es un ejemplo de arquitectura civil en el Reino de Murcia las Casas de Postas o Posadas. Analizando dos obras coetáneas en el reino de Murcia vemos como las tipologías siguen las mismas normas. Es el caso de la Posada murciana El parador del Rey donde se aprecia la gran similitud con la construcción de la Casa de Postas de Librilla.

Se constata el mismo contexto constructivo en ambos casos. En el artículo sobre arquitectura civil en la Ilustración, en su descripción sobre el Parador del rey de Pérez Sánchez (1993), se puede apreciar la aplicación de las mismas ideas constructivas de funcionalidad y racionalismo impuesto desde el academicismo, al igual que ocurre con el caso de Librilla. En la segunda mitad del siglo XVIII al igual que en el resto de España la Región de Murcia potenció las obras públicas, como quedó patente en diversas obras importantes favorecidas por el primer ministro Conde de Floridablanca, para la mejora de los servicios en el Reino de Murcia. Sobre la política constructiva ilustrada, cabe considerar según Pérez Sánchez lo siguiente:

> "*Detrás de la génesis constructiva de la Posada murciana puede contemplarse la voluntad de las autoridades, imbuidas por la Ilustración, por dignificar los equipamientos urbanos construyendo un edificio, para el desarrollo de la vida comercial y económica de la población y también para el prestigio del cualquier ciudad que pretendiera ser calificada de moderna*" (Pérez Sánchez, 1993: 72-74).

La necesidad de obras funcionales y racionalistas, es patente en esta segunda mitad del siglo XVIII, buscando la modernidad de las localidades, sin grandes ostentos decorativos y personales de épocas anteriores. Se trataría "*de una construcción que es paradigmática de su época y un magnífico exponente de las ideas reformistas de un edifico para uso comunitario, que ambicionaba el pensamiento ilustrado español a finales del siglo* XVIII (Pérez Sánchez 1993: 73). Buscar la comodidad del camino y la posada para distinguir los países que se encuentran en este fenómeno ilustrado de modernidad.

Ante este contexto histórico de la segunda mitad del siglo XVIII, habría que analizar por qué Don Antonio Álvarez de Toledo y Gonzaga proyecta construir en 1764 esta Posada en la villa de Librilla

Según el censo de Floridablanca de 1787 Librilla era una población de 2332 habitantes, es un número bastante importante para la fecha dado que 100 años después apenas se llega a 2400 personas. En descripciones y definiciones de la época de la construcción de la Posada Librilla (1769-1779), se aprecia que la importancia del incremento económico de la localidad es patente sobre todo a través de la agricultura y su comercio, lo que sería un gran indicador para explicarse la construcción de esta obra de la Ilustración en esta localidad. Destacaremos una serie de escritos registrados en obras de viajeros y estudiosos del XVIII:

Destacamos la descripción de Lebrilla del Padre Ortega en la versión de Ortega Lorca (1959), donde el autor nos ofrece una serie de datos de la importancia de la agricultura y la sal en Librilla en el siglo XVIII, sobre todo destaca "*los frutos de este pueblo son: trigo, cebada, panizo, vino, aceite, seda y barrilla. Hay una mediana fábrica de salitre. Por lo eclesiástico, hay una iglesia parroquial y tres ermitas…*" (Ortega Lorca, 1959: 257-261).

La importancia económica de la agricultura de Librilla se sigue apreciando también en los escritos de Estrada (1748) donde destaca que "*la villa de Lebrilla yace cerca del rio Segura, a nueve leguas de Murcia, con 200 vecinos en una Parroquia: tiene bellos campos, muchos morales para la cría de la seda; coge trigo, cebada y arroz, que la hace bien abastecida*" (Estrada, 1748, v. 2: 292).

Como referente importante para conocer la villa de Lebrilla en siglo XVIII será la obra de Espinalt y García (1778), donde el autor destaca de la

población lo siguiente: *"La villa de Lebrilla, está rodeada de bellos campos, muchos Morales para la cría de la Seda"* (Espinalt y García, 1778: 67-68).

Más datos económicos sobre la localidad, se conocen merced a de la Croix (1779) quien expone que: *"Lebrilla villa de 1000 personas, situada a poca distancia del rio Segura. Tiene una iglesia parroquial y buen terreno para granos, plantado mucha parte de moreras, que dan bastante seda, y también se hace cosecha de arroz"* (De la Croix, 1779: 319).

La riqueza económica de Librilla es indudablemente a través de sus campos, y la importancia de la seda como se puede apreciar en esta obra geográfica de Vega (1795) donde expone que: *"Lebrilla villa de España en el reyno de Murcia: es de señorío secular, y tiene alcaldes ordinarios. Está situada sobre el rio Segura, en terreno muy ameno, y muy abundante en arroz, aceite y seda. Tiene una parroquia con 200 vecinos, dista 9 leguas de Murcia"* (Vegas, 1795: 53).

Fundamental para conocer la actividad económica y la importancia de la posada del duque de Alba será la descripción del viajero inglés John Carr (1809) en Torres-Fontes Suárez (1996). Aquí el viajero dice lo siguiente: *"Librilla le gusta, la encuentra semejante a Puerto Lumbreras, un pueblo pequeño y limpio, sus vecinos de excelente presencia, respetabilidad y limpieza y hasta pintoresca posada, la más bonita que había visto en España"* (Recogido por Torres-Fontes Suárez, 1996: 129).

Como se puede apreciar en las descripciones de viajeros e historiadores de la villa de Librilla todos coinciden en sus ricos y productivos campos como base de la economía de la localidad y destacando la producción de cereal, olivos y morera para la cría del gusano de seda.

Librilla es propiedad del Marquesado de los Vélez desde su compra en 1381 y vive un gran auge económico y crecimiento en la segunda mitad del siglo XVIII gracias al empuje de su producción agrícola y sobre todo la importancia de la producción de seda. Gracias a este auge económico se realizarán grandes inversiones en mejorar obras públicas de la población por parte de los sucesivos Marqueses de los Vélez y de Villafranca.

Ante este auge económico de la localidad y el gran factor comercial de la ruta Murcia-Andalucía no es de extrañar que el marqués de los Vélez quiera plantearse la construcción de una nueva casa mesón de mayor tamaño debido al creciente volumen de viajeros que transitan por esta ruta.

En 1635 en el libro "Becerro de la casa y los estados de los excelentísimos señores marqueses de los Vélez", se hace mención ya entre las posesiones arrendadas por el Marques en Librilla de "*un mesón y parador de carros a la orilla del lugar que se arrienda y algunos avios a valido doscientos ducados y asta bale mucho menos por que se a mudado el camino real que va por Librilla a Alhama* (Marsilla & Beltrán, 2006: 182).

En 1761 en el catastro realizado por el Marqués de la Ensenada, en lo relativo a Librilla el Marqués de los Vélez y duque de la Fernandina D. Antonio Álvarez de Toledo Osorio y Pérez de Guzmán el Bueno entre sus muchas pertenencias tenía una: "*casa mesón en el barrio del Puente por donde discurre el camino real, que tiene 19 varas de frente y veintiocho varas de fondo, confronta por la derecha con casa de Mateo Alcón, y a la izquierda calle, su renta líquida anual es de 450 reales*"[1]. Parece ser que este parador había quedado pequeño para el volumen de tránsito por la localidad y el gran aumento del comercio de productos agrícolas y de seda. Ante estas circunstancias, hace que el marqués de Villafranca se plantee la construcción de una casa mesón.

En 1764 el marqués de los Vélez se planteará la construcción de una nueva casa mesón en la localidad de Librilla que sustituyera al viejo mesón, debido a que era más pequeño y tenía una situación mala en el nuevo trazo urbanístico de la localidad. Esta nueva casa mesón se quiere realizar en un lugar estratégico de la población, a la entrada de la misma desde Murcia a extramuros y con una buena situación cercana a la acequia de agua de los Herederos. Esta nueva ubicación era mucho mejor por donde penetraban gran parte de los viajeros que procedían de Murcia y volvían de Andalucía. Cumplía la ubicación que recomendaba en su tratado de posadas en el siglo XVIII Fernández Mesa (1755), *"se edifiquen a la entrada o salida, o a lo menos donde continua el camino, porque es una grande impertinencia el aver de rodear para buscarlas, e ir preguntando si el forastero no ha estado otra vez en el lugar"* (Fernández Mesa, 1755: 78).

Esta nueva obra proyectada en la localidad seguiría los principios marcados por la Ilustración realizando una posada que contase con gran comodidad y lucimiento personal del propio marqués y de la imagen de la villa de Librilla. Sería una construcción decente y cómoda tomando como medidas de ejecución las providencias re-

(1) Catastro de la Ensenada diligencia de Librilla (AGRM FR, AGS, R-13.

lativas que marque el arquitecto constructor de dicha obra, y esta obra fuera aprobada por la Academia de San Fernando. Se buscaba crear una obra moderna y funcional con una arquitectura sencilla y sobria, alejándose del barroquismo que primaba y basándose en las nuevas concepciones de la Academia y la renovación que marcará el paso al Neoclasicismo; y un dominio de lo rectilíneo con gran armonía de medidas, vanos y muros que marcan la estructura de la construcción. Los nuevos ideales ilustrados se ven reflejados en esta obra con su nuevo esquema arquitectónico, con una perfecta distribución interna marcando líneas de comodidad adaptándose a su función y a las necesidades reales de este tipo de edificios.

La casa de Postas de Librilla en los años 80.

El proyecto de construcción del actual edificio de la Casa de Postas o posada de Librilla fue iniciado por D. Antonio Álvarez de Toledo Osorio y Pérez de Guzmán el Bueno en 1764 como se puede apreciar en la correspondencia entre los diversos marqueses y su administrador de Librilla. En la correspondencia se resalta la compra de los terrenos, los maestros de obras y la importancia de la comodidad y servicios de viajero, incluso matiza el marqués que debe ser la mejor posada del reino. Consultado el expediente de construcción del nuevo mesón en Librilla del archivo de Medina Sidonia, se desprende la importancia de la construcción de esta obra. En la carta entre el administrador de Librilla y el Marqués destacan la compra del solar para la construcción que tenga una extensión necesaria para que los caminantes tengan acogida y comodidades. El inicio ya se aprecia alguna dificultad en la compra del solar dado que se quería tener espacio suficiente y se debía comprar un solar colindante, pero ocultando su uso para que no se incrementara el precio que aun así era de 1300 reales la tahúlla por su cercanía a la población. "*Haciendo presente que el terreno que debe ocuparse dicha obra, es poco más de dos tahúlla y media, aunque se ha hecho juicio que dicho terreno alcanzaría a 3 tahúllas no se ha pasado a medidas, por no dar a entender a su dueño que el pretendiera dicha adquisición a para el efecto de dicha obra porque en este caso quisiera precio superior por ellas*"[2].

Escudo del Marqués de Villafranca en la posada de Librilla. Imagen A. Otálora (2020).

A su vez el 27 de noviembre de 1764 ya se tienen los proyectos de planos de planta para la casa mesón de Librilla con su certificación. El Marqués se lo hace llegar por correspondencia a su administrador al cual dice que "*dispondrás que el arquitecto que ha hecho la planta forme un pliego de las condiciones con que se deberá hacer la obra, y sacarla al pregón, el que repartirás para que yo determine lo que tenga por comunicar*"[3].

En otra correspondencia entre el Marqués y su administrador se aprecia el presupuesto inicial de la construcción costando el terreno 3000 reales de vellón y la importancia de los materiales y del precio de la posada como se detalla a continuación:

"Juan Solera López vecino de la ciudad de Murcia, y maestro de alarife en ella, Zertifico que de orden del Señor Don Salvador Ca-

(2) Expediente de construcción de la posada de Librilla (AGRM, 0082_01_01). Documentación digitalizada del Archivo de Medina Sidonia.

(3) Expediente de construcción de la posada de Librilla (AGRM, 0082_01_01). Documentación digitalizada del Archivo de Medina Sidonia.

rrasco y Méndez Administrador de los propios y rentas del Excmo. Señor marques de Villafranca y los Vélez ha hecho un plan para Casa de Posada en la Villa de Librilla con Expresión de materiales que con distinción y claridad es en la forma y manera siguiente:

- *Primeramente diecinueve mil cargos de piedra de a cincuenta arrobas a precio de dos reales y medio cada uno de compra y conducción diez y ocho mil cuatrocientos cincuenta reales.*
- *También de seiscientos cuarenta y dos cargos de cal de cincuenta arrobas, a precio de quince reales cargo, nueve mil seiscientos treinta reales.*
- *Tres mil doscientos diez cargos de arena de a cincuenta arrobas a precio de a real y cuartillo, cuatro mil doce reales y diez y siete maravedíes.*
- *Trescientos treinta y seis aces de caña a precio de un real y veinte y dos maravedíes de compra y conducción, quinientos cincuenta y tres reales y catorce maravedíes.*
- *Cuarenta y siete mil ladrillos a cuarenta reales el millar de compra y conducción; un mil ochocientos y ochenta reales.*
- *Veinte y seis mil tejas a precio de cincuenta reales el millar de compra y conducción; un mil y trescientos reales*
- *Mil setecientos cuarenta y siete Cahices (medida de áridos) de yeso, a precio de cuatro reales de compra y conducción, seis mil novecientos ochenta y ocho reales.*
- *Manufacturas de Albañilería diez y ocho mil trescientos y veinte reales.*
- *Ciento catorce cargos de madera de a veinte y cuatro*
- *Setenta y dos cargos de madera de a veinte y seis.*
- *Diez cargos de madera de por mitad.*
- *Veinte y cinco quintales de yesca para nesas, tres mil setecientos y cincuenta reales a precio de ciento y cincuenta el quintal rebasado.*
- *Espuertas Lias, y cordetas, trescientos reales.*

Dichas partidas aúna suma componen la cantidad de sesenta y cinco mil ciento ochenta y tres reales con unos maravedís, un saldo error de suma, pluma, partida duplicada o atrasada; los que se gastaran sobre poco más o menos habiéndose de construir arreglada al plan referido y para que conste donde convenga la firmo en la Villa de Librilla en catorce días del mes de Noviembre de mil setecientos sesenta y cuatros años. Juan Solera López (*firmado y rubricado)*[4]*".*

El plan inicial de construcción lo realizará Juan Solera López, maestro de obras que continuó con los proyectos de su padre Martín Solera, destacado artista que fue veedor del gremio de albañilería y maestro alarife de la catedral y del Concejo de Murcia en diversos años (Peña Velasco, 1985: 74).

En los estudios de tipologías de posadas de Baños, Segado y Molina (2018) se destaca lo siguiente sobre la construcción de la posada de Librilla. Ya en 1765 se contaba con la compra del solar y el proyecto para la construcción, pero el administrador (Carrasco Méndez) del marqués recomendó "*que el nuevo establecimiento debía tener, además de puerta principal, otras dos que abrieran hacia el Camino Real, una para los carruajes que venían de Murcia y otra para los que salieran hacia Andalucía*" (Baños, Segado & Molina, 2018: 562). Dado el continuo tráfico de carruajes se entraría por una puerta y se saldría por otra. También manifestó que sería bastante con tener ocho habitaciones para huéspedes y otros tres para el mesonero, pero si destacó ser necesaria la construcción de gran cantidad de pesebres separados de las cocheras y la importancia de tener un aljibe para almacenar agua.

En noviembre de 1766 los planos son remitidos a Madrid al arquitecto Pedro Arnal para la revisión de los mismos. Una vez estudiado la mejor ubicación y la distribución más efectiva de la nueva casa mesón se procede al inicio de la obra por parte de diversos maestros de obras. Una vez comprado el terreno se realizan los planos del nuevo mesón, que constaría como se aprecia en plano de varias puertas de carruajes, cocina cuarta, despensa de mesonero, patio, 224 pesebres, etc. El edificio dispondría de comedor con nueve dormitorios principales. La importancia de surtir de agua al edificio era fundamental como se constata en el siguiente correo:

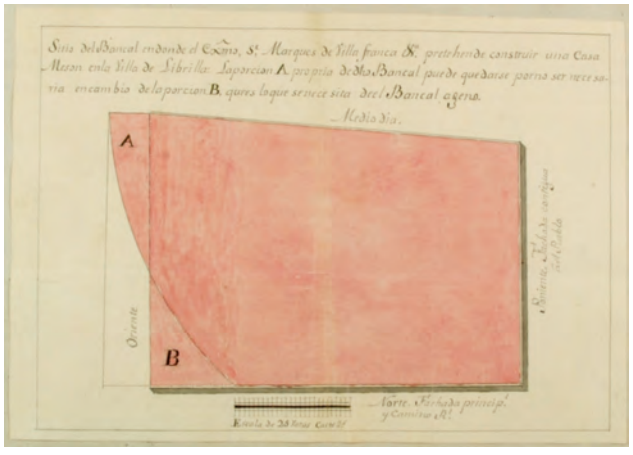
"Sin embargo de que el pilar que sirve de abrevadero en la villa de Librilla se halla muy corta distancia del referido sitio, hay muchos días que no baja el agua a él, por razón de que de corta en la huerta de arriba, y en el interior que se está regando se experimenten la escasez en dicho pilar, por lo que

(4) Expediente construcción de la posada de Librilla (AGRM, 0082_01_01). Documentación digitalizada del Archivo de Medina Sidonia

me parece sería muy conveniente que en el parador del citado mesón, se construyese un moderado Aljibe (que con facilidad se puede llenar de agua vivas) que supla la falta de cuando no hubiese en el pilar, todo lo que me ha parecido poner así presente a V.E. en cumplimiento de mi obligación"[5].

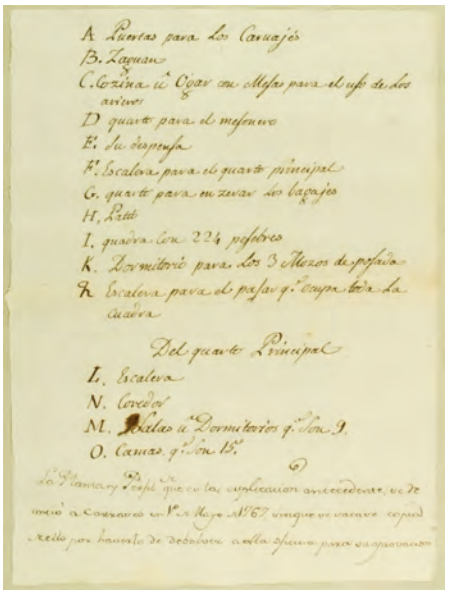
Aljibe interior de la posada (2021).

Al realizar los planos para la nueva construcción se comprobó que lo ideal era la compra de una nueva porción de solar llamada B a cambio de otra llamada A, quedando así el solar con unas dimensiones más rectangulares. Este cambio se realizó en 1767 efectuándose escritura con don Joaquín García Gil, vecino de Librilla de esta porción de terreno para la construcción de la casa mesón[6].



Plano del solar de la casa mesón de Librilla realizado por el arquitecto Joseph de los Corrales (1767). (AGRM, 0082_01_01).

A petición del propio marqués de los Vélez se realizaron nuevos planos de la Posada encargados a un arquitecto de su confianza y revisados por Don Joseph de los Corrales arquitecto de la ciudad de Murcia, el cual realizo algunas modificaciones al proyecto original sobre todo en el tamaño de algunas estancias y la escasez de pesebres proyectados. Una vez realizadas las modificaciones por el arquitecto murciano los planos pasarán por manos del marqués para su visto bueno y comenzar las obras.



Distribución de estancias que debía tener la casa mesón de Librilla realizado por el arquitecto Joseph de los Corrales (1767) (AGRM, 0082_01_01)

El comienzo de la ejecución de las obras de la casa mesón se debió de producir a finales de 1768 para proseguir definitivamente con la cimentación en 1769. El volumen del tránsito de viajeros sería importante cuando el administrador propone la creación de dos grandes puertas de carruajes para entrada y salida de carruajes destacándolo a continuación. "*Me parece debe tener la casa mesón, además de la puerta principal, otras dos de Parador que caigan en la banda del camino Real, que la parte del Norte la una para que entre los carruajes que vienen de Murcia, y la otra para que salgan y por esta deberán entrar los que vienen de Andalucía, y salir por la otra a la vía de Murcia"* la importancia de estas puertas de entrada eran importantes como así se notifica al mar-

(5) Expediente construcción de la posada de Librilla (AGRM, 0082_01_01). Documentación digitalizada del Archivo de Medina Sidonia

(6) Artículo publicado en mi blog dada su importancia de difusión local titulado "La importancia constructiva de la posada de Librilla". Recuperado 25 Marzo de 2021 de https://www.blogger.com/u/1/blog/post/edit/8633147589885524573/6734421297922065755

qués "*Carrasco Méndez notificó al marqués de los Vélez que el director de las obras, Joseph de los Corrales, quería que, en lugar de en ladrillo como estaba proyectado, las esquinas y los quicios de las puertas fueran de sillería para que pudieran resistir los golpes de la entrada y salida de los carruajes* (Baños, Segado & Molina, 2018: 563). El marqués dio el visto bueno a las peticiones y en Julio de 1769 envió a uno de sus administradores Diego de Benavente a visitar las obras de la posada. Este notificaría "*que dichas obras se estaban haciendo para que los pasajeros que visitaran la posada encontraran en ella la mayor comodidad, saliendo de las reglas comunes que hasta el momento se habían observado en tales edificios*" (Baños, Segado & Molina, 2018: 563). El administrador resalta la gran utilidad, construcción, decencia y comodidad de esta obra para los que se alojasen en ella.

Tras diversas vicisitudes técnicas y sobre todo económicas como la suspensión de continuar la obra en 1770 hasta sacarla a correduría, vemos como se suceden los maestros de obras y como avanza la obra de la Casa de Postas siguiendo las directrices academicistas. Destacamos algunas vicisitudes como la falta de mano de obra dado que recogiendo hoja de morera el jornal era más alto que en la construcción y los obreros preferían trabajar en el campo, notándose una importante falta de mano de obra. En 1777 Salvador Carrasco expondría al marqués que para la terminación del mesón parador de Librilla se necesitarían 68 mil reales siguiendo sus planos. En ese mismo año el maestro alarife Juan Moreno del Campo haría una serie de sugerencias al marqués "*con el fin de mejorar la distribución y sacar un mayor aprovechamiento de la hospedería, como hacer las cuadras más grandes y las cocheras más pequeñas y dotarla de un mayor número de pesebres*". (Baños, Segado & Molina, 2018: 563). Esta serie de cambios motivaron una transformación de los planos del edificio, que obligó al marqués de Villafranca a enviarle al administrador unos nuevos planos realizados por don Juan Pedro Arnal "*este último era un afamado arquitecto y dibujante madrileño, académico de mérito en la Academia de San Fernando en 1767, director de arquitectura en la Academia de San Fernando en 1786*" (Baños, Segado & Molina, 2018: 563).

Los directores de las obras durante la construcción de la Posada de Librilla fueron alternándose a lo largo del trabajo. En un principio los maestros de obras para 1770 son Joseph de los Corrales y el maestro de obra fue Pedro de San Agustín que tras morir en 1774 le sustituye en el trabajo Juan Moreno del Campo procedente de otra posesión del Marqués en Vélez Rubio. Después de la dirección de obras por Juan Moreno, tras su muerte en 1777, continua las obras su hijo Joseph Moreno, para finalizar como maestro de obras en 1779 a la conclusión del edificio el vecino de Lorca Juan Morata. Cabe destacar el trabajo de planimetría realizado en la posada por Juan Pedro Arnal y Ardi arquitecto y director de la Academia de San Fernando. Pedro Arnal ligado a la duquesa de Alba y al Marqués de Villafranca también les proyecto el palacio de Buenavista en Madrid, por lo que se desprende que era un arquitecto que gozaba de toda la confianza del Marqués.

Reunión en una posada. Ilustración Española y Americana 1880. Archivo Ricardo Montes

La Casa de Postas de Librilla parece ser que se finaliza en 1779. Tras su finalización Don José Álvarez de Toledo Osorio y Gonzaga marqués de Villafranca, decide construir en la parte Oeste del edificio una almazara en 1784. La Posada del Marqués de Villafranca al contrario que era lo general en estas tipologías constructivas, recibió buenas críticas como la del viajero inglés John Carr, expresando su satisfacción por el edificio y su servicio resaltando que el edificio era "*la posada más bonita que había visto en España con buena comida, mantel limpio y construida por el duque de Alba*" (recogido por Torres-Fontes Suárez, 1996: 219) Don José Álvarez de Toledo heredará el título de Duque de Alba en 1776, firmando la correspondencia de los últimos años de la posada como duque de Alba.

La huella de la Ilustración es patente en esta construcción donde siguiendo las premisas de la Academia se llevan a cabo en esta obra con grandes arquitectos y buscando la excelencia del edificio más que lo económico. Pero no sería la única obra de gran importancia que se hiciera en la villa en estos años de patente influjo Ilustrado y

al amparo de la construcción del propio Marqués de Villafranca residente en Madrid, conocedor y participe de esta corriente, donde lo importante ahora era la mejora de la población sin buscar grandes contraprestaciones.

Su estado actual es de abandono y ruina. En 1985 se produjo la incoación del expediente de declaración monumental que fue parado por los propietarios, solamente declarando BIC el escudo del edificio. En 2016 hubo un nuevo intento fallido por parte del Ayuntamiento de Librilla para su declaración como BIC. A día de hoy su grado de protección es 2 en el PGMOU de Librilla y se ha abierto nuevamente expediente para su declaración como Bien de Interés Cultural.

Aspecto actual de la casa de Postas de Librilla. Fotografía A. Otálora (2021)

Bibliografía

Baños Oliver, R. (2015). "Ventas y posadas: una parada en el viaje por la Región de Murcia". *P+C: proyecto y ciudad: revista de temas de arquitectura*, (6), pp. 71-84.

Baños Oliver, R., Segado Vázquez, F. y Molina Gaitán, J. C. (2018). "Las posadas como patrimonio arquitectónico: el ejemplo de la Casa de Postas de Librilla (Murcia)". *Memoria y Civilización*, (21), pp.549 – 574.

Croix, N. D. L. (1779). *Geografía moderna*. Madrid, D. Joachin Ibarra Impresor.

Espinalt y García, B. (1778). *Atlante Español, o Descripción General de todo el Reyno de España*. Tomo I. Reyno de Murcia. Madrid, Imprenta de Pantaleón Aznar.

Fernández de Mesa y Moreno, T. M. (1755*). Tratado legal y político de caminos públicos, y posadas.* Valencia, facsímil de la edición de Joseph Thòmas Lucas.

Hernández Vicente, Á. (2015) "La seguridad del viajero y los tratados de caminos bajo el reinado de Fernando VI". En *III Congreso virtual sobre historia de las vías de comunicación*. Jaén ed. Enrique Escobedo Molinos, Juan Antonio López Cordero y Manuel Cabrera Espinosa. Asociación de Amigos del Archivo Histórico Diocesano de Jaén, pp. 63-72.

Marsilla De Pascual, F. R, & Corbalán, D. B. (Eds.). (2006). *El Libro Becerro de la casa y estado de los Vélez: estudios críticos y transcripción*. Molina de Segura, Fundación Séneca. Ayuntamiento de Molina de Segura.

Ortega Araque, R. P., & Manuel, F. P. (1959). *Descripción Chorographica del sitio que ocupa la Provincia Regular de Carthagena de mi PS Francisco*. Murcia, Edición de José Ortega Lorca.

Peña Velasco, M. C. de la (1985). "La biblioteca de Martín Solera, un maestro de obras del siglo XVIII en Murcia". *Imafronte,* (1). pp. 73-86.

Pérez Sánchez, M. (1993). "Arquitectura civil en Murcia bajo la Ilustración: el Parador del Rey". *Murgetana*, (86), pp. 71-79.

Torres-Fontes Suárez, C. (1996). *Viajes de extranjeros por el Reino de Murcia*. Murcia, Asamblea Regional y Real Academia Alfonso X El Sabio.

Vegas, A. (1806). *Diccionario geográfico universal: que comprehende la description de las quatro partes del mundo*. Vol. V. Madrid, Imprenta de Don Joseph Doblado.

Juan Cánovas Mulero

Solidez y apostura, identidad de las construcciones de la familia Aznar en Totana

Resumen: Los hermanos Aznar Butigieg, Ángel y Justo, militares de carrera e implicados en la vida política de la Restauración borbónica, llevaron a cabo la construcción de suntuosas edificaciones en Totana. Unas en el casco urbano y otras en el paraje de Los Huertos, entorno en el que el cultivo del naranjo tuvo gran importancia.
Palabras clave: Justo, Ángel, militares, huerto, eclecticismo, modernismo, palacete.
Abstract: The Aznar Butigieg brothers, Ángel and Justo, career military men involved in the political life of the bourbon Restoration, built sumptuous buildings in Totana. Some of them were built in the town centre and others in the area of Los Huertos, a place where orange tree growing was of great importance.
Keywords: Justo, Ángel, military men, orchard, eclecticism, modernism, mansión.

1. Introducción

El totanero Ignacio Aznar Navarro (1814-1889) contraía matrimonio con Ana Butigieg. Sus hijos Ángel y Justo heredaron de su padre el amor y el apego al municipio murciano de Totana, manifestando en diversas ocasiones la gran satisfacción que les producía estos lazos con sus raíces[1]. Asumieron especial protagonismo en la Restauración borbónica, con implicación en el ejército español y en la realidad política de su época. Asimismo, desarrollaron un alto compromiso y conexión con Totana.

En este sentido, el militar y senador Justo Aznar intervino en la fundación de dos principales y señoriales viviendas en Los Huertos de Totana: finca San Ignacio, en las inmediaciones de la población, en el paraje de La Majadilla y Villa Concepción, en el enclave de La Charca. Su hijo Ángel Aznar Pedreño planificaba la suntuosa vivienda del huerto Santa Florentina, en las proximidades del antiguo camino de La Huerta. Dos de estas construcciones (Concepción y San Ignacio) se encuentran en un avanzado estado de deterioro, mientras que Santa Florentina ha sido restaurada, en integridad y respeto, conservando su ordenación primigenia.

Por su parte, Ángel Aznar, también militar y Ministro de la Guerra, alcanzó puestos de elevada responsabilidad en la carrera militar, entre otros, director de la Escuela Superior del Ejército y Teniente General. Continuando con la línea de esmero y amor a Totana, construía una lujosa mansión en el paraje de Los Huertos, en la zona denominada El Pastelero y que, lamentablemente, fue derribada con posterioridad a la Guerra Civil Española (1936-1939). Además, erigió vivienda familiar en la localidad, en la calle Vidal Abarca, muy próxima a la Casa Consistorial. Este inmueble fue adquirido por el ayuntamiento de Totana y está pendiente de un proceso de rehabilitación y uso en consonancia con la entidad de su fábrica.

El referente paterno de los hermanos Aznar, las potencialidades que ofrecían Los Huertos de Totana, la bondad de su clima, alejado de las humedades propias de Cartagena o de la bulliciosa capital del Reino, así como la posibilidad de invertir en la producción de cítricos, principalmente naranja, que con tan positivo resultado activó la vida de la villa, alentó a algunos de los miembros de este linaje a vincularse a esta población del valle del Guadalentín y residir en ella en determina-

(1) Revista Totana Ciudad 1918.

das temporadas, configurando heredades en las que disfrutar de la variedad de perfumes que envuelven este territorio, en el que macizos de flores, esbeltos pinos y amplias plantaciones de naranjos, crean un excepcional ámbito para el disfrute residencial, paisajístico y medioambiental.

2. Construcciones levantadas por Justo Aznar Butigieg y su hijo Justo Aznar Pedreño

Justo Aznar (1849-1915) fue militar de alta graduación, además de **concejal del ayuntamiento de Cartagena, diputado a Cortes y senador. Su matrimonio con Florentina Pedreño derivó su trayectoria militar y política hacia la atención de los negocios de la familia,** «rigiendo y gobernando su casa de comercio… prudente, mesurado, discreto y trabajador, merced a cuyas condiciones ha ido ensanchándose la esfera de sus negocios con notable fortuna»[2]. Estos positivos avales le permitieron desempeñar, además, el «cargo de Representante Depositario de la Compañía Arrendataria de Tabacos en esta provincia», también el de Cónsul honorario de Austria-Hungría y consejero del Banco de España en Cartagena, asumiendo la responsabilidad en la Real Sociedad Económica de Amigos del País, en el Círculo Mercantil y en la Junta de Comercio de la ciudad portuaria.

Justo Aznar desarrolló una brillante carrera militar, recibiendo varias **condecoraciones, entre ellas, la Cruz de Isabel la Católica, la Gran Cruz del Mérito Naval y la Cruz del Santo Sepulcro de Jerusalén.**

2.1. Huerto San Ignacio. La Majadilla

Justo Aznar tenía su domicilio en Cartagena, sin embargo, durante concretos momentos del año ocupó su fastuosa vivienda en Los Huertos de Totana. La suntuosidad de la construcción y sus jardines despertaban la admiración de cuantos la visitaban. Una de sus hijas, Guadalupe Aznar Pedreño contrajo nupcias en Cartagena con el médico Alberto Gray Peinado, el 7 de mayo de 1913[3]. El matrimonio recibió esta propiedad, pasando a ser residencia de la familia Gray-Aznar, primero temporalmente y, posteriormente, de un modo más permanente[4]. La heredad comenzaba su ordenación por parte de Justo Aznar hacia finales de la década de 1880 como zona de explotación agrícola, dedicada al cultivo de naranjos. En 1889, el periódico local La Voz de Totana publicaba una reseña ponderando el inicio de las obras de un valioso inmueble, «principio de un extenso hotel que, a juzgar por la disposición de las paredes forales y la distribución de vanos y maderas, han de dar por resultado un magnífico edificio, digno de figurar en sitio más concurrido e importante. Y decimos más concurrido e importante porque más ameno y deleitoso no existe... Obra como la de que hablamos, hecha con el mayor desprendimiento y riqueza, y sujeta además a escogidos planos, no puede menos de resultar digna de ser habitada por los distinguidos señores que la costean»[5]. En esta residencia, que creemos poder

(2) Fuster Ezeña, J.: Sección biográfica. Excmo. Sr. D. Justo Aznar y Butigieg. Archivo Municipal de Cartagena. Hemeroteca. Cartagena Artística, 10-VII-1890.
(3) Archivo Municipal de Murcia. Prensa Digital El Tiempo, 9-V-1913.
(4) Alberto Gray era hijo de Juan Gray Yelart, natural de Aberdeen (Escocia) y de Teresa Peinado Vicente. El doctor Gray Peinado, desde la solidaridad y el compromiso social, apoyó a ciudadanos extranjeros que llegaron a España durante el conflicto bélico de 1936 y la Segunda Guerra Mundial. En reconocimiento a esa labor el gobierno francés le concedía, a mediados de la década de 1940, la medalla de «Reconnaissance Française» y la Cruz Roja de aquel país, la «Croix Rouge Française». La primera de ellas, medalla de plata, le era otorgada por el gobierno de la República francesa en octubre de 1946 a propuesta del ministro del Interior. La de la Cruz Roja Francesa, le era conferida al doctor Gray en marzo de 1948, a título póstumo. La medalla «de Vermeil» le fue dispensada, igualmente, como «testimonio de reconocimiento».
(5) Archivo General Región de Murcia. Hemeroteca. La Voz de Totana, 15-XII-1889. Colección particular Adelaida Arnao Aledo.

identificar con el huerto San Ignacio, fue agasajado el erudito Julio de Vargas a su paso por Totana, cuya experiencia recoge en su libro «Viaje por España», publicado en 1895.

Solariega vivienda levantada en la década de 1880 por Justo Aznar en Los Huertos de Totana.

En sus páginas califica la hacienda de «magnífica posesión». La majestuosa vivienda que corona la finca, su especial empaque y magnificencia, la aproxima a la identidad de un palacete, en el que laten influencias italianas, complementadas con un elemento típico de la tradición murciana, la montera o torreta, una estructura gallarda con balcón sostenido por ménsulas y recorrido todo él por una balaustrada de forja. La simetría de sus fachadas, quebrantada en la parte posterior, en la que se levanta una anchurosa terraza, queda remarcada por lo oblongo de sus ventanales. El amplio balcón corrido de la portada, la escalinata que permite el acceso a la mansión y el énfasis del conjunto consolidan un cierto clasicismo, presente, igualmente, en las ménsulas que sostienen balconada y balcones, como también en el protagonismo de los almohadillados. Se amortigua este refinamiento con los airosos frontones que ungen sus aberturas, impregnados de originalidad y modernismo. En estos detalles se aprecian decoraciones características del Eclecticismo, cuyos perfiles alcanzan una mayor relevancia en el porche trasero. La puerta principal, un preciso trabajo de forja, adornado con filigranas, en el que aparece inscrito el nombre de la propiedad, «Huerto San Ignacio», se abre en el camino que comunica El Cañico con el de La Huerta. De menor entidad, pero de gran elegancia, es la portezuela lateral, de entrada por el último de los caminos indicados. En este entorno se situó un área ajardinada conocida popularmente como «el jardín de don Justo». Aunque se encuentra desmantelada en la actualidad se recuerda por su originalidad y sugerente atractivo, así como por la diversidad de su vegetación[6].

Justo Aznar consagraba el huerto a la advocación de san Ignacio. En una de las salas de la planta noble se reserva una capilla-oratorio dedicada al santo de Antioquía. Retablo de la capilla.

(6) Referencia para la elaboración de este artículo se encuentra en la publicación que el autor del mismo llevó a cabo en 2020 titulada «Los Huertos de Totana, un seductor entorno donde anida el azahar».

2.2. Villa Concepción. Casa principal de la finca La Charca

En 1900 Justo Aznar levantaba en su propiedad de La Charca, la señorial vivienda que denominará «Villa Concepción». Con posterioridad, y ya habiendo fallecido Justo Aznar, residió en ella una de sus hijas, Florentina Aznar Pedreño, que contrajo matrimonio en Cartagena el 30 de abril de 1917 con José Maestre Zapata[7]. Aunque la pareja tenía su residencia habitual en Madrid, en La Charca pasaban amplias temporadas. José Maestre ejerció en aquella ciudad tareas políticas como diputado a Cortes, fue también secretario personal del ministro de Fomento, a principios de la década de 1920. Asimismo, regentó la concesión para España de los vehículos Flint, fabricados en la ciudad estadounidense del mismo nombre. En 1929 presidió la creación del Comité Ejecutivo que debía de formalizar las oportunas actuaciones para constituir la Casa de Murcia en Madrid, asumiendo la presidencia una vez establecido dicho centro[8]. Permaneciendo en la finca de La Charca, al estallar la Guerra Civil en 1936, fue sacado de la vivienda, encarcelado y asesinado. La heredad fue expropiada durante el conflicto bélico que se iniciaba en ese año.

Villa Concepción. La Charca. Totana. Levantada por Justo Aznar, se encuentra al presente en avanzado estado de deterioro. Fotografías Melchor Tudela.

La Banda Municipal de Totana asiste a la bendición de la imagen de la Milagrosa en la hacienda de los Maestre-Aznar. El acontecimiento tenía lugar el 15 de agosto de 1900.

(7) Archivo Municipal de Cartagena. Hemeroteca. El Eco de Cartagena, 30-IV-1917.
(8) MONTES BERNÁRDEZ, R.: La Casa Regional de Murcia en Madrid 1929-1979. Cangilón, nº. 34. Marzo 2015, p. 75. Asociación de Amigos del Museo de la Huerta de Murcia. Alcantarilla.

2.3. Huerto Santa Florentina. La Torreta

En los primeros años de la década de 1910, Ángel Aznar Pedreño, adquiría la hacienda conocida desde finales del siglo XIX como «huerto Alted». En ella existía una construcción inicial orientada a atender las necesidades de la heredad, «con cultivo de frutales, paleras y pinos». A partir de ese momento la reestructura otorgándole un toque de singularidad y seducción, a la vez que añade la torre. El conjunto arquitectónico alcanza una suntuosa decoración de líneas modernistas y numerosos detalles de comodidad y estilo, confiriéndole la magnificencia y singularidad que la define. La obra se concluía en 1916, coincidiendo con el nacimiento de su hijo Antonio, con lo que Ángel se la regalaba a su mujer, Florentina García de Tudela y Meseguer. La propiedad pasaba a denominarse Huerto Santa Florentina.

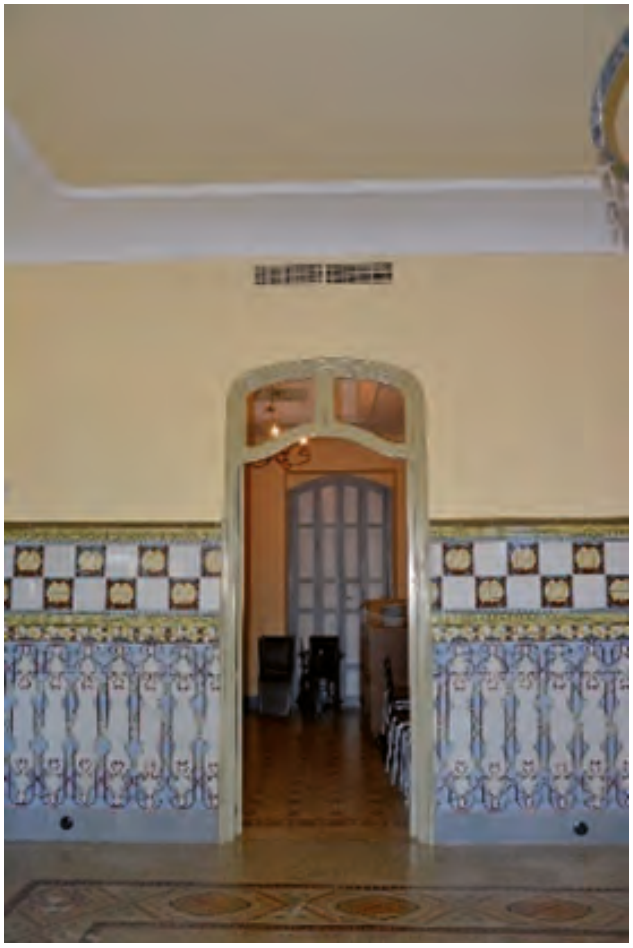
La Torreta se conformó como «una casa hotel de dos plantas y otro de una planta para casa de los guardeses». Las columnas de hierro que sostienen el mirador de la torre proceden de «La Maquinista de Levante», empresa de M. Zapata en La Unión.

Los descendientes de Ángel Aznar sostienen que los trabajos de reforma, ampliación y configuración del inmueble fueron trazados por su antepasado, ya que Aznar Pedreño contaba con especiales habilidades para el dibujo y la creación artística. La opinión de algunos estudiosos es firme en señalar que los diversos elementos presentes en el diseño, detalles ornamentales de azulejería y forja, como también la airosa distribución de su interior, dejan ver la maestría del arquitecto Víctor Beltrí (1862-1935). Considerando esta posibilidad y teniendo en cuenta las indicaciones de los miembros del linaje Aznar, creemos que Beltrí pudo participar sugiriendo y aportando sus conocimientos y sentido de la estética a los trabajos de mejora y transformación, sobre todo, advirtiendo los vínculos de Beltrí con los Aznar, ya que Beltrí era familiar de José Carreño Gómez, administrador de Justo Aznar.

El licenciado en derecho Ángel Aznar Pedreño era nombrado secretario del Juzgado municipal de Lorca en 1915. A su capacidad e iniciativa se le atribuyen un principal protagonismo en el proyecto de este palacete.

La edificación principal está ordenada en dos alturas, con una torre anexa de planta pentagonal, esbelta estructura de majestuosa estampa. Esta atalaya se remata con una abertura final a modo de mirador y un tejado con formas orientales que recuerda una pagoda. En ella los arcos lobulados, tallados en madera, remiten a patrones del arte hispanomusulmán. Una estilizada composición, en su conjunto y remate, ofrece un signo de distinción. Las trece columnas metálicas sobre las que descansa la techumbre del mirador proceden de La Maquinista de Levante, ubicada en La Unión, una empresa fundada en 1890 por Miguel Zapata Sáez y continuada por su yerno José Maestre Pérez. En 1913 el arquitecto Víctor Beltrí reconstruía la vivienda de la familia Zapata en Portmán. Un vínculo más que vendría a apoyar la contribución o el asesoramiento de este arquitecto en la reforma de esta obra[9].

(9) En la actualidad en esta edificación se puede disfrutar de la valiosa oferta gastronómica que ofrece el restaurante denominado «La Torreta de Beltrí».



La elegancia y el rico decorado del interior de la vivienda genera esferas de comodidad y lujo, con la aplicación de materiales y esquemas propios del Modernismo.

3. Construcciones levantadas por Ángel Aznar Butigieg

Ángel Aznar Butigieg **(1847-1924),** mantuvo a lo largo de toda su vida cálidas relaciones con Totana, en donde poseía varias propiedades, entre ellas la magnífica vivienda situada en la calle Vidal Abarca.

Siendo muy joven ingresa en el ejército, mostrando en todo momento su lealtad a la monarquía. Así, es de destacar su activa participación para contener el motín del cuartel de artillería de San Gil, ocurrido en Madrid el 22 de junio de 1866, como también en la Tercera Guerra Carlista, en cuyo desarrollo fue herido en 1874. Alcanzó puestos de elevada responsabilidad en la carrera militar, entre otros, director de la Escuela Superior del Ejército y Teniente General. En 1910, el presidente del Gobierno, José Canalejas, le nombró Ministro de la Guerra. A principios de 1912 fue designado director general de la Guardia Civil. Tan extraordinario historial como las positivas conexiones que mantenía el general Aznar en las más altas esferas del Estado fueron de capital importancia para que a Totana se le otorgase el título de ciudad en 1918. Además de este generoso gesto, se han de referir otras esenciales colaboraciones al progreso de la localidad, subrayando su positiva implicación en el acceso al Santuario de La Santa. Martínez Rizo en la revista Cartagena Artística le dedicaba, en diciembre de 1891, unas cálidas palabras, al señalar que ennobleció la vida de la patria «con el valor del guerrero, con la modestia del sabio, con el honor del caballero y con la rectitud del ciudadano honrado»[10].

(10) Archivo Municipal de Cartagena. Hemeroteca. Martínez Rizo, I. El Eco de Cartagena, 20-XII-1891.

El general Ángel Aznar Butigieg

Ángel Aznar contrajo nupcias con Josefina Heredia, natural de Zaragoza. El matrimonio Aznar-Heredia residió en Madrid, pasando temporadas en Totana, en la vivienda urbana y en el palacete de Los Huertos, manteniendo una constante vinculación con Cartagena. De esta unión nació una hija, Presentación, que contrajo matrimonio en 1901 con el ingeniero de caminos, Francisco Manrique de Lara. El general Aznar fallecía en Madrid en 1924, trasladándose sus restos a Totana, en donde reposan en el cementerio Nuestra Señora del Carmen.

3.1. Edificación construida en el casco histórico de Totana

En la antigua calle de la Cárcel, actual Vidal Abarca, en las inmediaciones del centro histórico, el general Aznar construía su vivienda familiar. Se trata de un señorial inmueble erigido en tres plantas. El piso bajo se organiza en torno a cuatro grandes ventanas, marcadas por una notable rejería. La puerta principal y la «del parador» completan esa disposición. La planta noble se formula conjugando la simetría de una primera parte, aquella que se corresponde con la sección principal, simplificándose en la zona que corona la entrada de servicio a la vivienda. En la franja superior se descubren siete aberturas iluminando «las cámaras», bordeada cada una de ellas por un recerco. Una moldura recorrida por ménsulas da forma al alero. Su fachada se ofrece en solidez y elegancia, apostando por diáfanos espacios de amplitud y funcionalidad en su interior. Los principales espacios giran en torno a un pequeño patio central que filtra la luz a las diferentes dependencias interiores. En él se situó un busto del general Aznar, regalo de la Guardia Civil en 1912, obra de gran calidad, tallada por el escultor Miguel Blay y Fábregas[11].

Imágenes del alzado del frontal y sección de la vivienda del general Ángel Aznar y Butigieg en la calle Vidal-Abarca de Totana. El proyecto sufrió modificaciones en su ejecución.

3.2. Huerto del general Aznar en Mortí, paraje El Pastelero

En ese enclave, sobre una extensión de 70.000 m^2 dedicados a zona de recreo, paseos y jardines, con una amplia plantación de naranjos, el militar de raíces totaneras construía, para finales del siglo XIX, un conjunto de inmuebles y dependencias para atender su estancia y la de su familia en este privilegiado lugar, con la posibilidad de acoger a los amigos y parientes que acudían hasta allí. La aspiración de que los reyes visitasen este entorno hizo que se planificase un diseño acorde con tan altos dignatarios. Mantener esta majestuosa propiedad no debió de ser tarea fácil, pero, además, las duras condiciones que acompañaron al conflicto bélico (1936-1939) y las adversidades de la posguerra devastaron la casa principal, acabando en ruina para mediados de la década de 1940.

En 1945, dado el estado de abandono del conjunto, los herederos del general Aznar decidieron vender la propiedad. Pasaba entonces a manos del emprendedor empresario lorquino Juan Monserrat Millán. Su nuevo dueño rehabilitaba las construcciones que lo permitían, aunque viéndose obligado, por lo deteriorada de la misma, a prescindir de la quebrantada estructura que en

(11) CÁNOVAS MULERO, J.: Bajo el cielo de Totana. Un recorrido por sus emblemas urbanos (I). Totana, 2018, pp. 111 y ss.

otro tiempo conformó la vivienda-palacete. Juan Monserrat dedicó las dependencias restauradas y adaptadas a las nuevas necesidades para uso de su familia y disfrute de los empleados de la empresa «Lorca Industrial, S.A.» de la que era copropietario junto con los hermanos Bertrand.

Un impresionante palacete, desaparecido en la actualidad y edificado por Ángel Aznar, se situó en Los Huertos de Totana, en el paraje de El Pastelero.

4. Conclusión

La presencia en Totana de la familia Aznar y sus descendientes, de notable significación por su calidad humana y por las aportaciones que han realizado a la ciudad, resalta tanto por su compromiso y testimonio de implicación socio-política como por su profundo respeto y cariño a esta realidad urbana y a sus gentes. Por otra parte, el conjunto arquitectónico que articula esta conexión y que parte de él, lamentablemente, se encuentra en un avanzado estado de deterioro, precisa de una atención que evite la desaparición de ese excelente legado, a la vez que reclama de un conocimiento más amplio que acerque a la generalidad de los vecinos a una coyuntura que ha contribuido a forjar un pasado que fundamenta nuestro latir, abriendo cauces de reconocimiento, pero también de reflexión hacia un época y sus protagonistas, en un análisis que faculte valorar la densidad del recorrido que ha conducido a los logros alcanzados al presente.

Entender las relaciones interpersonales en esos diferentes contextos, así como los escenarios que le dieron consistencia, ayuda a conservar las esencias que nos constituyen, apostando por la solidez de un sistema en el que la cultura ocupe un lugar de consideración, desde donde seamos capaces de ahondar en las raíces para seguir con la mirada puesta en un futuro de concordia, de esperanza, de adhesión a aquello que nos integra en una colectividad aquilatada en el esfuerzo, el tesón y la lucha, pero abierta a los retos de su tiempo, aprendiendo del ayer para construir el mañana, fraguado por un hoy lúcido.

Bibliografía

Berzal Domingo, V: Totana, un municipio agrario de la cuenca del Guadalentín. Ayuntamiento de Totana, Coato, 2006.

Cánovas Martínez, J.: "El agua del Trasvase en Totana". Cuadernos de La Santa nº. 1. Fundación La Santa. Totana, 1999.

Cánovas Mulero, J.: Pensamiento, obra y escritos de Francisco Martínez Muñoz-Palao. Una defensa de la agricultura murciana a principios del siglo XX. Edición: Coato. Real Academia Alfonso X el Sabio. Totana, 2014.

Cánovas Mulero J. y Martínez Cavero, P.: "Auge y declive de los usos tradicionales del agua en Totana (Murcia)". Revista Murciana de Antropología, 22. Universidad de Murcia, 2015.

Cayuela Martínez, A.: "Del Círculo Conservador a la CEDA. La derecha agraria en Totana (1900-1939)". Cuadernos de La Santa 2014. Fundación La Santa. Totana, 2014.

Fuster Ezeña, J.: "Sección biográfica. Excmo. Sr. D. Justo Aznar y Butigieg". Archivo Municipal de Cartagena. Hemeroteca. Cartagena Artística, 10-VII-1890.

Cegarra Beltrí, G.: Arquitecto Víctor Beltrí y Roqueta (Tortosa 1862 - Cartagena 1935). Colegio Oficial Arquitectos Región de Murcia y Colegio Oficial Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Murcia, Murcia, 2004.

González Pérez, J.: La Huerta (Totana). Aromas históricos. Ayuntamiento de Totana, 2007.

Hervás Avilés, J. Mª. y Segovia Montoya, A.: Arquitectura y color. Editora Regional de Murcia y Colegio Oficial de Arquitectos de Valencia. Murcia, 1983.

Montes Bernárdez, R.: "La Casa Regional de Murcia en Madrid 1929-1979". Cangilón, nº. 34. Marzo 2015. Asociación de Amigos del Museo de la Huerta de Murcia. Alcantarilla.

Ricardo Montes Bernárdez

Casas singulares con nombre de mujer

Resumen: Durante el siglo XIX e inicios del siglo XX, se construyeron diversas mansiones, en la región de Murcia, a las que sus propietarios pusieron nombre de mujer. Las encontramos dentro de los cascos urbanos y en fincas del extrarradio.
Palabras clave: Mansiones, mujer, arquitectura.
Summary: During the 19th century and the beginning of the 20th century, various mansions were built in the region of Murcia, the owners of the mansions gave them women's names. We can find them within urban centers and on suburban farms.
Keywords: Mansions, woman, architecture.

La Cubana y Lorenzo Rubio Sánchez. Alhama de Murcia

Nacía, el mencionado Lorenzo, en Alhama de Murcia el 21 de diciembre de 1868, siendo hijo del barbero Andrés Robustiano Rubio Ramírez, originario de El Berro, y de Águeda Sánchez Fernández, procedente de Bullas.

La Cubana, casa señorial. Fotografía de Andrés Martínez Martínez.

Emigraba con 26 años, en torno a 1894, a Santiago de Cuba. En 1898 se casaba, en la localidad de Palma Soriano (Santiago de Cuba), con Emilia Arias Galindo, cubana de origen español. Al retornar de Cuba, en 1908, se construía una casa de estilo colonial, entre 1908 y 1913. Entre 1910 y 1913 sabemos que en la localidad vivían cinco alarifes ejerciendo entre 1890 y 1915 (Juan y Sebastián González Cánovas, Rosendo González Talavera, Fernando Gómez Martínez y Francisco Muñoz Talavera), que debieron trabajar realizando la casa y los almacenes.

En 1965 los herederos de Lorenzo Rubio vendían, por tres millones de pesetas, La Cubana al ayuntamiento, siendo alcalde Juan Cerón Cerón, un total de 13.000 metros cuadrados. Entonces sería utilizada como escuela para impartir cursos de corte y confección o cursos de cultivos de agrios. Pero acabaría siendo derruida, a fines de 1971, para construir en su lugar la Casa de Cultura-Biblioteca, terminada en octubre de 1973. Era alcalde desde 1968, **Juan Pedro Sánchez Puerta**, que ya en 1955 era propietario de una industria de alpargatas de Alhama y posteriormente de la de Caravaca, bajo la marca ALFIL. Permaneció en pie el antiguo almacén, hasta 2010.

Lorenzo Rubio rodeado de su familia en La Cubana.

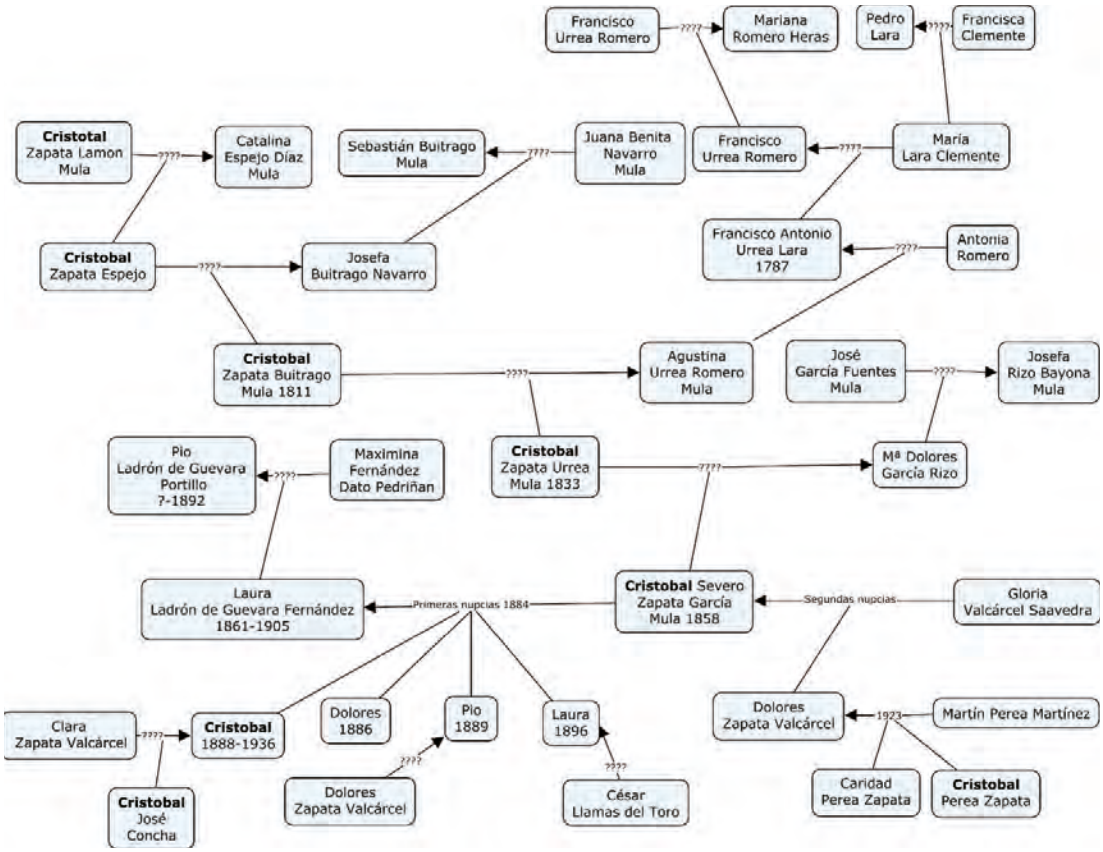
La Sultana, Mula

En el antiguo kilómetro 24 de Murcia a Caravaca, al cruzar el puente sobre el río Mula, encontramos a la izquierda la majestuosa casa conocida como La Sultana. Una leyenda urbana, hoy sería una fake news, atribuía la edificación a un militar muleño que combatió en Marruecos a fines del siglo XIX. Allí se enamoró de una bella mora, la trajo consigo y le construyo esta mansión.

Pero la realidad es otra, menos romántica. En noviembre de 1858, Cristóbal Zapata Urrea y Mª Dolores García Rico bautizaban a su hijo **Cristóbal Severo Zapata García** en la iglesia de Santo Domingo de Mula. Al instituto de Murcia lo mandaban a cursar el bachiller, entre 1870 y 1873, estudiando posteriormente la carrera de Derecho.

En la iglesia de Santa Catalina de Murcia se casaría con Laura Ladrón de Guevara y Fernández, nacida en 1861, siendo sus hijos Dolores (1886), Cristóbal (1888), Laura (1896) y Pio (1897). Tuvo otros dos hijos, fallecidos siendo niños, Pio y Maximina. Fijaban su casa en la calle Del Santo (antiguo camposanto), posteriormente en Boticas, que cambiará de nombre por Ortega y Rubio nº 11. Pero la felicidad se truncó al morir su esposa en 1905, con solo 42 años. Contraría segundas nupcias con Gloria Valcárcel Saavedra.

Mientras tanto Cristóbal Zapata había construido La Sultana, en 1903, invirtiendo su dinero en minas de hierro (Virgen del Refugio, Los Cinco Amigos…) y su tiempo en la política, de la mano de los liberales, entreteniéndose con las peleas de gallos, con gallera propia. Coincidió en política y las peleas de gallos, con Cristóbal Artero Fuentes, perito agrícola. Antes de acabar el siglo XIX lo vemos como Diputado Regional (de 1894 a 1903, como mínimo y jefe del Partido Liberal de Mula desde 1891 a 1920) y en 1922 es nombrado Fiscal Municipal de Mula.



Árbol genealógico de Cristóbal Zapata García, propietario de La Sultana.

Como alarife en Mula, a fines del siglo XIX e inicios del XX, mencionamos a Maximiliano López Navarro, podríamos suponer que la obra de La Sultana fue obra suya. Nacido en 1862, vivía en la calle Del Marqués nº 10. Otra posible opción es la del maestro de obras Juan Huéscar Egea. Pero en esos momentos solo tiene 20 años y parece difícil que estuviera formado y preparado. Maestro de obras de la época fue también José Mª Páez Boluda.

Pero nos inclinamos Por atribuir la obra de La Sultana a los maestros de obras **Cristóbal y Gabriel Artero Cano**, (Cristóbal había nacido en 1860, afincado en la calle Doña Elvira), por diversas razones. Cristóbal fue responsable de las obras del Teatro Viejo, inaugurado en junio de 1895. También ejerció esta labor en las obras del Casino de Mula, dirigidas por Pedro Cerdán, entre 1908 y 1922. Por su parte Gabriel fue el responsable de la edificación del Teatro del Centro, inaugurado en 1925, según planos de José A. Rodríguez.

Se trata de un edificio neomudéjar, estilo que vemos, en esos años, en el Casino de Murcia, obra de Pedro Cerdán, o en la casa del indiano Juan Palazón Herrero, en Fortuna. Eran tiempos en los que se hizo famoso el juguete cómico-lírico "La Sultana de Marruecos", recorriendo los pueblos de Murcia, quizás pudo influir en la denominación del edificio, en el que se colocó una cartela en árabe presidiéndolo, que traducido al castellano era Sultana.

Casa-torre Anita. Molina de Segura

Al arquitecto Pedro Cerdán corresponde el proyecto de la casa-torre Anita, en la calle "de los Prietos", construida en 1941, si bien en esos momentos ya se encuentra jubilado. La obra le fue pedida por José A. Espallardo García-Núñez. El constructor de la casa fue **Jesús Pacheco Sánchez** (1900-1958). Nacido en Alcantarilla, casado en 1926 con María Tormo Bernal. A él se deben numerosas chimeneas de las fábricas de conservas vegetales de Molina, Alcantarilla y Ceutí.

Pedro Cerdán Martínez nació en Pacheco en 1863, hijo del comerciante pachequero Pedro Cerdán Guillén y Juana Martínez Buendía. Casó en Murcia en 1890, con Dolores Briones de Gea, nacida en San Javier. Pero en 1903 fallecía, con sólo 34 años. Tres años después Pedro Cerdán volvía a casarse, con cuarenta años, en segundas nupcias, con Mª Dolores Fuentes Pérez, natural de La Unión, de sólo diecinueve años.

Estudió el bachillerato en el Instituto Provincial de Murcia, obteniendo el grado de bachiller en junio de 1880. Posteriormente cursó arquitectura en Madrid, terminando en 1889. Para 1891 era nombrado Arquitecto Municipal de la ciudad de Murcia, cargo que ejerció a lo largo de casi diez años, hasta julio de 1900. También ejercerá, en esta etapa de su vida, como docente en el Instituto Provincial.

En 1901 es nombrado Arquitecto Provincial y comienza a proyectar obras de estilo modernista. A partir de 1902 comienza a realizar, de forma particular, proyectos de escuelas de la ciudad y pueblos murcianos. Ese mismo año iniciaba su aventura como directivo de una empresa constructora en Cartagena. A comienzos de 1903 será nombrado Arquitecto Diocesano y dos años después tomaba posesión de la plaza de Arquitecto de Hacienda.

Llegado el año de 1915 los arquitectos de Albacete y Murcia mantenían una reunión de cara a asociarse, siendo nombrado su Presidente Pedro Cerdán. A lo largo de su vida también desempeño el cargo de inspector de locales de espectáculos, revisando cines, teatros y plazas de toros a lo largo y ancho de la provincia. Viajó a Paris, en 1900; Zaragoza y Barcelona, en 1896 y a Madrid en 1906, 1912 y 1927. Hacia 1923 visitaba Austria y Alemania. En 1929 realizó un viaje por "diversas capitales europeas". Falleció nuestro arquitecto a los 83 años dos años después que su esposa, en mayo de 1947.

José Antonio Espallardo García (padre), descendía una saga relacionada con la política y la industria conservera. En 1927 abría fábrica conservas vegetales (El Cid Campeador, Los Juanitos, Charlot), escobas y chocolate (Tarzán y Maribel), y exporta pimentón; en 1916 era teniente de alcalde en Molina.

Presidente de Acción Popular de Molina era **José Antonio Espallardo García** (hijo, 1908-2001) en 1933 y alcalde desde septiembre de 1935 y comienzos de 1936, retornando al puesto en 1942, hasta 1951. José Antonio se casaba, en 1942, con Anita Jorquera García y daba nombre a la casa-torre que se construía por aquel entonces. Pasaría la propiedad, entre otros, al dibujante Juan Espallardo Jorquera.

Para decorar los techos del salón de la casa y paredes del estudio se contrataba al famoso pintor **Luis Garay** (1893-1956), amigo de Pedro Flores y Ramón Gaya, con quienes estuvo formándose en Paris en 1928, especializado en costumbres y paisajes murcianos, vivía entonces en el barrio de San Juan de Murcia. En el techo pintó una magnifica composición de La Aurora.

La Aurora. Torre Anita, Luis Garay 1942. Foto Fina Blaya (a) Helia.

Casas de Doña Pepita. Jumilla

La primera que traemos a colación es la situada en el Paraje de La Jimena, que ya encontramos mencionado en relación a su propietaria, en 1891, Francisca Soria Jiménez, quizás La Jimena. La Casa recibe el nombre de su segunda propietaria (heredada de su padre), famosa por ser, durante décadas, la Camarera de la Hermandad de Cristo de la Salud, desde 1941, que acabó recibiendo el sobrenombre del "Cristo de Doña Pepita". La Hermandad había sido creada en 1882 y su imagen atribuida a Martínez Montañés. Se trata de **Josefa Guardiola Guillén**, casada con Pedro Martínez Bernal (¿-1937), quedó viuda con sólo 35 años.

Casa de Doña Pepita. Fran Lacer.

En el casco urbano de Jumilla, calle Cánovas del Castillo, tenía otra casa, de mayor importancia histórica y artística. Fue construida en el año 1911 en estilo modernista-neogótico, con el proyecto del arquitecto **Joan Alsina y Arús**, colaborador del arquitecto Gaudí, si bien no dirigió la construcción, ya que fallecía ese año. La rejería fue obra del herrero jumillano **Avelino Gómez Fernández**, nacido en 1873 y afincado en la calle Lerma, su hermano Miguel también debió intervenir en dicha obra. Fue el padre de la famosa Doña Pepita, **José Mª Guardiola Porras** (1853-1935) quien realizó el contrato con los catalanes para el diseño de esta mansión.

El mencionado José Mª estudió el bachiller en Murcia, entre 1865 y 1870, estudiando Derecho posteriormente. Tras ejercer como abogado en Murcia, se afincó en Barcelona, con su esposa Salvadora Guillén Molina, con quien se casó en enero de 1886. Poseía en Jumilla almazara desde 1905, extensas propiedades de tierras, la mina Salvadora desde 1918, e incluso elaboraba de vinos y mistelas antes de 1921. Fallecía en Barcelona en febrero de 1935, ciudad a la que llego en torno a 1885 aquí trabajó como Secretario de juzgado en el Distrito de la Concepción.

Casa Modernista denominada de Doña Pepita.

La casa será heredada por Mª Luz Martínez Guardiola, Reina de los Juegos Florales de Jumilla en 1953. Pasó después a José Simón Abellán y Josefa Abellán Muñoz.

Casa de Las Boticarias. Cehegín

En el siglo XVI se construía una gran casa para que sirviera de convento para las monjas de La Concepción, en el centro de la localidad. Pero no se llevó a efecto el destino al que se iba a dedicar, acabando la propiedad en manos de Alonso Góngora, que fallecería en 1661, por el recibiría el nombre de Palacio de los Góngora. Tiene la casa una galería, claustro, una cincuentena de habitaciones y tres plantas, flanqueada la entrada por dos majestuosas columnas y sobre la puerta luce un escudo nobiliario del apellido Álvarez, añadido a comienzos del siglo XIX. En 1864 era comprada por el párroco y miembro de la Orden de Santiago, **Cayo Ortega Muñoz**, pasando poco después a su sobrino, el boticario **Telesforo Ortega Rivas,** ambos eran de Tendilla (Guadalajara); era hijo de Bernabé Ortega Muñoz y Josefa Rivas Romero, nació en enero de 1857, estudió latin y religión en Cehegín, de la mano de Manuel Romera Martínez, exclaustrado de la Orden de San Francisco y posteriormente cursó el bachillerato en el instituto de Murcia, a partir de 1867 y la carrera de Farmacia en Madrid, entre 1872-1877.

Cayo y Telesforo Ortega. Circa 1870. Archivo Abraham Ruiz.

El día 14 de mayo de 1878 concedió licencia el Ayuntamiento a don Telesforo Ortega y Rivas para abrir farmacia en la Calle Unión 17. Telesforo contrajo matrimonio con Emilia Lorencio Clemente, de arraigada familia ceheginera, y tuvieron cuatro hijas y un varón; trasladada la farmacia a la Calle Mayor en la casa solariega del mencionado Alférez de la Villa don Alonso Góngora.

Fachada de Las Boticarias. Archivo Francisco J. Hidalgo.

Las hijas, todas quedaron solteras, eran Pepa (1895-1979), Teresa (1897-1980), estudió Magisterio en Albacete, entre 1912 y 1917, Carmen (1901-1989) y Emilia (1901-1981) ayudaban al padre en la confección de fórmulas y venta de los productos, fallecido el padre convirtieron el establecimiento en una especia de droguería. El hijo Francisco, con ciertos impedimentos físicos, desde los siete años, estudió en el instituto de Murcia, hasta 1910 , pasando entonces a cursar Farmacia en Granada, en torno a 1910-14, abrió farmacia en la antigua calle Obispo Caparrós, hoy Cuesta del Parador hasta septiembre de 1936, momento en el que fue fusilado en Cartagena, por su adscripción a la Falange . Al regentar la droguería durante décadas, la casa acabó tomando el nombre de Las Boticarias. La familia tuvo un molino en Canara, así como las fincas La Gloria y El Robledal.

Emilia y sus hijas La Boticarias. Archivo Municipal de Cehegín.

La Favorita. Blanca

A fines del siglo XIX, en diciembre de 1894, se produjo un importante desprendimiento de tierras en Blanca desde la sierra de El Solar, debido a unas intensas lluvias, llegando grandes bloques de piedra a las casas, con los consiguientes destrozos, continuando los problemas hasta febrero de 1895. Ante el temor de posteriores episodios Caridad Despujol decidió trasladar su casa al centro de la huerta blanqueña, lejos de montes y rocas. Se cuenta que, como los tarquines, piedras… llegaron a la puerta de la Casa del Conde, en la localidad, su esposa Dª. Caridad Despujol y Rigalt, mandó edificar "La Favorita", lejos de cualquier montaña, con lo que evitaba cualquier problema.

La Favorita se mandó construir por la abuela del actual propietario, Doña **Caridad Despujol y Rigalt**, I Condesa de Montornés, nacida en Santiago de Cuba (1865-1946), casada en 1886 con Enrique Trenor y Montesinos, I Conde de la Vallesa de Mandor (1861-1928).

La Favorita, en la actualidad, está deshabitada y deteriorada por el paso del tiempo, pero sigue teniendo la esencia de una gran Villa de recreo construida con un claro estilo ecléctico, pero utilizando adornos diversos y complejos. Está levantada sobre un pódium, con una sencilla escalinata, que da acceso a un porche, sin cubierta, delante de la puerta de entrada, de madera labrada. La descripción de la casa nos la relata Ángel Ríos:

Sus muros de carga son de piedra, forjado y cubierta de madera. Está organizada en tres salas, la central (acceso y escaleras) y dos laterales (dependencias). Alterna el parámetro liso con la cantería en marcos de ventanas y esquinas. Dispone de dos plantas, el ático no existe, es un cielo raso y sobre ellas las cubiertas, que son de teja alicantina, a dos aguas, rematadas con una crestería. Sus vanos son rectangulares con excepción de uno de la parte posterior que es un óculo con rejería. Una de sus fachadas laterales y la frontal están coronadas con un frontón triangular y abundantes elementos decorativos. Está pintada de rojo y los recercos eran amarillos, que después se pintaron de blanco. Las puertas y ventanas son azules.

Casa de Doña Visitación. Cieza

Se trata de **Visitación Aguado Moxó** (1876-1917) casada en 1883 con el industrial y abogado Juan Marín Marín (1855-1900), heredero por parte materna de la famosa finca de El Menjú. En su finca del Menjú construyó en 1896 la fábrica San Antonio o de la Luz. Tras el éxito de la empresa se dedicó a ir ampliando el servicio, falleciendo de forma prematura en 1900. Pero el negocio siguió adelante bajo la dirección de su esposa Visitación Aguado Moxó, quien continuó implantando la iluminación ciezana. También fue dueña de una fábrica de harinas.

Casa de Doña Visitación, calle Cadenas.

Estuvo Visitación muy vinculada a la Semana Santa de su ciudad. La encontramos ligada a "La oración del huerto", Visitación sería su camarera durante toda su vida. Lo mismo ocurrió con "santa María Magdalena" cuya imagen titular llega a Cieza en 1890 y ella se encargó de costear el trono y vestimenta. Como lo fue también de la Verónica. La hermandad encargó la imagen a Sánchez Araciel que la acabó en 1893, siendo depositada en la casa de su camarera, Visitación Aguado. Sin duda fue una mujer activa que no perdió el tiempo, vivió acorde a las circunstancias de su época y su posición, pero no fue ajena a los negocios y la vida social, disfrutando hasta el último momento de los avances que traía el nuevo siglo, como la electricidad o el automóvil. Queda constancia que en julio de 1914 solicitó autorización para poner en circulación uno de su propiedad , auto que solía conducir. La fábrica de luz acabará vendiéndose, en 1909, a Joaquín Paya López, interesado en ella especialmente porque surtía de electricidad a Cieza desde 1895. Nacía entonces Eléctrica del Segura.

Visitación Aguado conduciendo su coche Ford T, matrícula MU-118, en 1914 AGRM.

Campo de Cartagena

Encontramos aquí importantes residencias de descanso de ricos comerciantes o empresarios mineros, de grandes dimensiones, aisladas. Auténticas villas con rica decoración y amplios jardines, rodeadas de muros. Claramente se decoraban y desarrollaban sus jardines exclusivamente para poder sorprender a los invitados de su misma clase social. Son mansiones de imitación renacentista o barrocas. Revalorizan el campo y la producción agrícola estudiadas por José A. Rodríguez Martín en Náyades nº 6.

Torre Asunción, La Aljorra. JARM.

Los arquitectos más implicados en estas construcciones fueron Víctor Beltrí, Francisco de Paula Oliver, Carlos Mancha, Lorenzo Ros, para Alfonso Carrión Garcia y Tomás Rico. Destacan Torre Asunción, en La Aljorra, si bien sus orígenes son del siglo XVIII y el resto de 1890. Villa Isabel, en El Algar, de fines del siglo XIX, propiedad de Antonio Rubio. Villa Antonia, en el Estrecho de Fuente *Álamo,* construida en 1894. En la Diputación de San Félix encontramos Villa Carmina y Villa María (La Piqueta).

En Pozo Estrecho-La Palma vemos La Rosa de 1880, La Flora de 1880, Villa Carmen de 1906 y Villa Antonia, realizada en 1906, para Alfonso Carrión García, propietario del balneario de La Encarnación de Los Alcázares; Villa María es de 1925. Villa Antonia, en El Estrecho de Fuente *Álamo,* de 1894. En Miranda contamos con las Villas Elisa, Clara y Pilar, de 1925. Villa Esperanza, en el Barrio Peral, de 1900, Sandalio Alcantud Oliver fue su propietario. Los nombres suelen corresponder a la esposa o a una hija del propietario.

Villa Antonia, en el Estrecho de Fuente *Álamo.* JARM.

Villa Esperanza. Construida hacia 1901. JARM.

Eduardo Sánchez Abadíe

El Huerto Ruano. Un relevante edificio del siglo XIX en Lorca

Resumen: La villa urbana conocida como Huerto Ruano, mandada erigir como vivienda familiar por el banquero, político y comerciante aguileño Raimundo Ruano Blázquez en 1877, es una de las más importantes creaciones de la arquitectura lorquina del siglo XIX. Junto con su original tipología arquitectónica, su interior presenta elementos destacados, como el vestíbulo y escalera de honor decorados con preciosas pinturas de Wssel de Guimbarda, elegantes salones –de juegos, comedor, neonazarita…–, puertas talladas, pavimentos cerámicos, etc., que le confieren indudable valor histórico-artístico. Desde su construcción hace poco más de 140 años es símbolo de la arquitectura ecléctica de Lorca y del auge social y económico protagonizado en aquella centuria por la emergente burguesía local.
Palabras clave: Lorca, arquitectura, eclecticismo, siglo XIX, Raimundo Ruano, urbanismo, ornamentación, Wssel de Guimbarda
Abstract: The urban villa known as Huerto Ruano, commanded to erect as a family home by the banker, politician and merchant of Aguileño Raimundo Ruano Blázquez in 1877, is one of the most important creations of the lorquina architecture of the nineteenth century. Along with its original architectural typology, its interior presents highlights, such as the lobby and staircase of honor decorated with beautiful paintings by Wssel de Guimbarda, elegant halls – games, dining room, neonazarita...–, carved doors, ceramic floors, etc., which give it undoubted historical-artistic value. Since its construction just over 140 years ago, it has been a symbol of Lorca's eclectic architecture and the social and economic boom in that century by the emerging local bourgeoisie.
Keywords: Lorca, architecture, eclecticism, 19th century, Raimundo Ruano, town planning, ornamentation, Wssel de Guimbarda.

1. Introducción

El edificio-hotel de la familia Ruano, comúnmente conocido como Huerto Ruano, es una destacada construcción lorquina del siglo XIX y uno de los mejores ejemplos de la presencia del eclecticismo arquitectónico y decorativo en la ciudad. Comenzó a levantarse en 1877 a iniciativa del acaudalado comerciante aguileño Raimundo Ruano, que eligió para su emplazamiento la alameda del Duque Príncipe de Espartero, bautizada en 1872 en honor de este destacado militar, un agradable paseo donde se alzarían por entonces notables viviendas particulares, por ser, se decía, «la que reúne las más apreciadas condiciones de ventilación y belleza que tanto exigen los que construyen edificios urbanos» (AML. A.C., 6-5-1871). En efecto, aquella extensa alameda, que se extendía desde las alfarerías junto al río Guadalentín hasta el óvalo de Santa Paula, atrajo a una burguesía acomodada que buscaba erigir en esa zona de ensanche de la ciudad sus residencias privadas, en algún caso rodeadas de jardines, con unos criterios arquitectónicos y estéticos bien diferentes –en cuanto a tipología, materiales, usos y organización espacial– a los antiguos caserones de la nobleza de viejo cuño situados en torno a la plaza Mayor y calles anejas. Entre esas nuevas construcciones, sin duda, la de mayor porte fue la de Raimundo Ruano, de amplias dimensiones y atractivo jardín anterior y posterior, que venía a ser un símbolo del elevado estatus social y poder económico de esta familia y de esa nueva clase social de la burguesía, pujante y emprendedora. Aunque en los últimos años ha sido suficientemente estudiado, en las siguientes líneas vamos a referir la historia de este edificio singular que se yergue solitario entre muchas construcciones modernas, que estuvo a punto de desaparecer –como sucedió con los demás situados en esta avenida– tras años de abandono, hasta que, afortunadamente, el Ayuntamiento lorquino lo adquiere en 1996 a sus últimos propietarios, y,

tras las necesarias y profundas reformas, se ha destinado a actividades culturales y sociales.

2. Su propietario: Raimundo Ruano Blázquez

Raimundo de los Reyes Ruano Blázquez nació en Águilas el 6 de enero de 1855 y falleció en su vivienda de la almadraba de Calabardina el 13 de abril de 1904. Hijo primogénito del matrimonio de Francisco Ruano Soto y Francisca Blázquez Pérez, fue banquero, político liberal y un importante hombre de negocios que continuó con las actividades comerciales de la familia, entre las que destacaba la producción y exportación de esparto. Fue jefe del partido liberal –fundado en 1880 por Práxedes Mateo Sagasta– en Lorca y Águilas, y en 1885 representó a la rama de los fusionistas dentro del partido de los liberales progresistas. Condecorado con la Gran Cruz de Isabel la Católica en 1886, fue diputado a Cortes por Cartagena (1893-1896), y por el distrito de Lorca (1898-1899, 1901-1903).

Lám. 1. Retrato de Raimundo Ruano. Cartagena Artística. 10-6-1891.

Su padre, Francisco Ruano Soto, comenzó comprando granos en comisión y remesando al Reino Unido, y con operaciones de crédito. Estableció casa comercial en Inglaterra, Cartagena, Almería y Águilas para el negocio del esparto, materia prima que, entre otras cosas, se utilizaba para la fabricación de papel, con un importante flujo exportador hacia el Reino Unido (*La Defensa*, 28-10-1888). Tras el fallecimiento de su padre en 1888, Raimundo, que había pasado un tiempo de su juventud en Edimburgo dirigiendo la casa comercial, prosiguió él sólo con la actividad, implantando sucursales en Lorca y en aquella ciudad escocesa. En septiembre de 1872 contrajo matrimonio en Lorca con Lorenza Mazzuchelli Pérez, natural de París, hija de Camilo Mazzuchelli Pozzoli, nacido en Milán, y de Jacoba Pérez Sala, natural de Lorca. Raimundo y Lorenza tuvieron siete hijos: Francisco, Camilo, Luisa, Lorenza, Jacoba, Raimunda y Raimundo. Fue al iniciarse el último cuarto del siglo XIX, cinco años después de contraer matrimonio, cuando decidió construir en Lorca su magnífica residencia familiar.

En los últimos tiempos su situación financiera pasó por dificultades. Así, el mismo mes de su fallecimiento, en abril de 1904, el «Clydesdale Bank Limited» de Glasgow (Escocia) le reclamó judicialmente 389 740 ptas., poniéndose a la venta en subasta pública varias fincas de su propiedad, entre las que se encontraba la casa Almudí que fue fábrica del Afino –que compró en 1887 a Enrique Parra–, la propia vivienda familiar de la calle Duque Príncipe de Espartero –valorada con la cifra más alta, en 150 000 ptas.–, amén de otras casas y almacenes en la villa de Águilas (BOPM, 27-4-1904, pp. 2-4). Su mujer, Lorenza Mazzuchelli, falleció en Águilas en marzo de 1932. De sus hijos, Francisco, abogado, diputado en el congreso en 1901 y 1905, gobernador civil de Toledo y Huesca en 1913, casó en 1897 con Carmen Aguilera, hija del que fuera ministro de gobernación con Sagasta, alcalde de Madrid y senador, Alberto Aguilera. Camilo, abogado y alcalde de Águilas (1907-1909), casó en 1900 con Josefa Giménez. Luisa lo hizo en 1896 con el empresario ciezano Manuel Moxó Cuadrado, boda que se celebró en la casa familiar de los Ruano en Lorca. Lorenza falleció joven en 1901, al igual que Jacoba y Raimunda. El menor, Raimundo, empresario de espectáculos teatrales, casó con Antonia Miñano y vivió en Cieza.

3. El Huerto Ruano. Reseña histórica y arquitectónica

Rebasada la primera mitad de siglo llena de calamidades, Lorca vivió una etapa dinámica social y económicamente en la que se establecieron hombres emprendedores atraídos por su floreciente comercio y servicios, que aportarían a la socie-

Lám. 2. El hotel de Raimundo Ruano recién construido (Fotografía de José Rodrigo, hacia 1885. FCE).

dad lorquina otros aires, como los Soler, Márquez, Flores, Martínez de Miguel, propietarios de minas en la sierra de Almagrera, que procedían de Cuevas del Almanzora, o Ruano, Fortún…, de la vecina población de Águilas (Peñarrubia, 2018: 174). Algunos de ellos levantarían sus residencias en ese nuevo ensanche de la ciudad que se extendía hacia el llano, donde comenzaban sus amplias alamedas, consolidando así un nuevo espacio social urbano que estaba llamado a convertirse en la calle más importante de Lorca. Este largo paseo arbolado había sido trazado en 1817 por el ingeniero y director facultativo de la Real Empresa Antonio Prat, y, tras su urbanización en 1872, alojaría viviendas particulares de las clases medias y de la alta burguesía de la sociedad lorquina, como las de Francisco Cánovas Cobeño, Francisco Soubrier, el vizconde de Huerta, Juan Martínez de Miguel, etc., además de la del propio Raimundo Ruano, promocionando la arquitectura de nueva planta con unos criterios constructivos y ornamentales, dominados, en algunos casos, por el eclecticismo, estilo artístico que tuvo en Lorca amplia difusión.

El Huerto Ruano es una villa urbana de carácter suntuoso y la edificación que más ayudó a abrirse paso al eclecticismo en la vivienda privada en Lorca (Pérez, 1990: 328). Su construcción supuso una novedad estilística y tipológica en el panorama arquitectónico local, que se alejaba de la práctica tradicional, al inspirarse en modelos exógenos, más concretamente en la arquitectura residencial anglosajona (Sáez, 2005: 148). Su historia arranca en enero de 1877 cuando Raimundo Ruano adquiere a Enrique Parra Fernández-Ossorio un solar en forma de trapecio de 1397 m2 para construir su vivienda particular, parte de los que este último se había adjudicado seis años antes en subasta pública de lo que fue fábrica de afino de salitres de Lorca. La nueva casa, exenta, se situaba en la alameda de Espartero, adonde daba su fachada principal, con un lateral a la de Floridablanca, calle abierta en 1876. En mayo de 1877 Raimundo Ruano presentaba un plano de la vivienda acompañado de una instancia en la que pedía se le señalase la línea y rasante a la que debían someterse las casas de nueva planta, y, un mes después, tras el informe favorable de la comisión de ornato, se autorizaba su construcción. En marzo de 1879 solicitaba una toma de agua de la acequia de la Magdalena «para el jardín de la casa que se está construyendo en uno de los solares de la extinguida fábrica de salitres», lo que induce a creer que las obras de la vivienda estarían pronto a finalizar , y en enero de 1880 nos consta que está domiciliado en su nueva casa . En 1880 y 1881 compra solares adyacentes, que se añaden a los que también había adquirido en enero y julio de 1877, aunque no fue sino hasta 1891 cuando terminaría de regularizar el terreno tras la compra de dos parcelas sobrantes de la carretera de Murcia a Granada, hasta completar una superficie total de 5991 m2. La vivienda propiamente dicha ocupaba 822 m2, quedando el resto para el jardín delantero y el huerto posterior.

El autor del proyecto y encargado de la edificación fue el delineante y dibujante lorquino Arturo Navarro Alcaraz, que trabajó con el arquitecto madrileño Arturo Mélida y Alinari. Según Espín, Navarro se formó en Madrid, fue delineante con el ingeniero de minas Manuel Lacasa en la Sierra Almagrera, y en la capital trabajó en la Comandancia General de Ingenieros por mediación del Sr. Labaig [Eduardo Labaig Leonés] y en la Casa de la Moneda. El arquitecto Arturo Mélida [casado en 1873 con la lorquina Carmen Labaig, hermana de Eduardo], utilizó la habilidad de Navarro en sus proyectos de restauración de antiguos monumentos, como la sinagoga del Tránsito y la iglesia de San Juan de los Reyes y su claustro (Toledo), monumento a Colón, cuartel del Conde-Duque y la Escuela de Tiro de Carabanchel, estos últimos en Madrid (Espín, 1931: 421). Como curiosidad, en 1880 firmó en Madrid un manifiesto en apoyo del partido democrático progresista –partido del que Raimundo Ruano sería nombra-

Lám. 3. Arturo Navarro Alcaraz, sentado, junto al fotógrafo José Rodrigo (AML. 1875).

do jefe en Lorca y Águilas–, manifiesto al que se adhirió también otro lorquino, el maestro alarife Juan Gil, que fue quien construyó la vivienda (*La Discusión*, 17-7-1880). Justamente, los constructores fueron los maestros alarifes Antonio y Juan Gil Carrillo, principalmente a este último, que en un informe en relación con la construcción de la plaza de San Vicente de marzo de 1880 aludía «al magnífico Hotel de D. Raimundo Ruano, recién construido bajo mi dirección» (AML., sig. 8741), asignación que hace también Sala Just (Sala, 1972: 130). El edificio debió de acabarse, como hemos señalado, en 1879 o a principios de 1880, y durante un lustro fue considerado como la novedad arquitectónica más importante de toda la provincia, influyendo en el uso de la piedra y en detalles arquitectónicos en otras construcciones locales (Pérez, 1990: 323).

Su estilo –señala Juan Guirao– corresponde «a un eclecticismo muy acorde con la línea general europea de esta época de la Restauración, con un sabor netamente clasicista en la distribución coherente y armónica de su fachada –sobria y algo rígida en su diseño, pero no exenta de elegancia–, de piedra de sillería en su cuerpo inferior y de ladrillo en aparejo isódomo en el piso superior». Como posible inspiración tipológica se han señalado elementos artísticos y estéticos de origen foráneo, desde el renacimiento italiano o la arquitectura anglosajona del siglo XIX, y más específicamente de la arquitectura baronial escocesa (Miñarro, 2010: 78). Este autor indica, además, que «los torreones en extremo culminados en cubiertas poligonales en punta, la combinación de ornamentos y materiales según niveles edificados y la evocación del *ars topiaria* en los jardines y la arquitectura de exteriores inglesa presentan una clara vinculación con los aspectos plasmados en el Huerto Ruano» (Miñarro, 2008: 548). Ahora bien, este tipo de torres octogonales en los extremos que sobresalen del cuerpo de fachada también lo encontramos en otros edificios erigidos en España en esa época, si bien son muy diferentes en remates y ornamentación a las del edificio lorquino. Es el caso del palacio de Can Mercader mandado construir por Joaquín de Mercader en la localidad de Cornellá de Llobregat en 1865, diseñado por Josep Domínguez Valls, o la fachada oriental del Palacio Recreo de las Cadenas, en Jerez, finalizado en 1868, hecho a instancia del empresario vinatero Julián Pemartín Laborde, atribuido al arquitecto francés Samuel Revel.

El Huerto Ruano tiene tres plantas –semisótano, baja y primera–, y formas arquitectónicas propias de una importante mansión urbana. La fachada refleja la presencia del mundo clásico, pasado por el matiz del manierismo italiano, con la alternancia de frontones curvos y triangulares sobre los huecos de puertas y ventanas, y adornos formalistas. En los extremos se alzan dos torres octogonales que contrarrestan la horizontalidad del edificio. El cuerpo bajo está realizado en piedra caliza y el superior presenta un paramento de mampostería con un avitolado que simula ladrillos de color rojo. Muestra un orden de cinco huecos por planta, sin contar los de las torres en las que se abren cinco ventanas más pequeñas en cada uno de sus pisos. La decoración es de estilo ecléctico, con elementos diversos, entre los que destacan como motivos ornamentales palmetas, florones, etc., que se distribuyen por pilastras, ménsulas y las molduras que enmarcan puertas y ventanas. El cuerpo central propiamente dicho, dividido por pilastras con fustes acanalados y capiteles decorados con jarrones, tiene tres vanos en la parte baja y otros tres huecos de ventanas en el superior, donde alternan frontones circulares y triangulares, mientras que el resto de los huecos del piso superior, incluidos los de las torres, presentan un alfiz moldurado de línea quebrada. Los balcones corridos de hierro de la planta principal

se apoyan en ménsulas, que tienen función decorativa, y los antepechos descansan sobre ménsulas decoradas con triglifos. En los laterales y parte posterior del semisótano, que sirve de zócalo al edificio, hay pequeñas ventanas de perfil curvilíneo.

La fachada se corona por un frontón semicircular que incluye en el tímpano un relieve del dios Mercurio, protector de los comerciantes y emblema de prosperidad, alusivo a la actividad de su morador, junto con una concha, volutas y zarcillos de acantos. La iconografía del progreso, simbolizada por la figura de dios mercurio, la hallamos en diversos edificios de la oficialidad y la burguesía minera y comercial de la región, y tiene una intencionalidad de protagonismo ciudadano, de afirmación de edificio importante, como la casa palacio de Andrés Pedreño, en la Puerta de Murcia, en Cartagena, proyectado por Carlos Mancha en 1872, con la figura de Mercurio en la zapata central de la planta noble, así como la casa del industrial minero Serafín Cervantes en la calle Mayor de esa misma ciudad realizada por Víctor Beltrí en 1900 (Pérez, 1986: 31; 419). En las puertas talladas del interior del edificio lorquino se incluyen también alegorías de las Artes, Industria, Comercio y Agricultura que afirmaban los ideales progresistas de la segunda mitad del siglo XIX.

En 1906 el edificio pasó a ser propiedad del Banco de Cartagena, que, tras realizar las oportunas reformas, en mayo de 1908 inauguró allí su nueva sede. En la sala de billar y en el salón neonazarita se ubicó la dirección, y en la sala de la derecha del zaguán, que correspondía al comedor, quedó alojada la caja. En el frontón de la fachada se añadieron las letras y el emblema de la entidad. Por acuerdo de 1915, ratificado en febrero de 1916, la Sociedad del Banco de Cartagena vendió el Huerto Ruano a Simón Mellado Benítez, abogado, alcalde de Lorca –1899-1901, 1903–, por entonces diputado a Cortes, amén de letrado asesor de aquella entidad bancaria. De este modo; la vivienda tuvo como propietarios a estas dos importantes figuras políticas, Raimundo Ruano y Simón Mellado, ambos diputados a Cortes y, respectivamente, jefes del partido liberal y del partido conservador en Lorca. La venta a Simón Mellado, además del edificio, dependencias y jardines, comprendía también «los muebles del salón árabe de la dirección, los del comedor y la jardinería y pertrechos de las escalera, y bancos y adornos de los jardines, no pudiendo separarse del inmueble nada de lo que en totalidad o parte esté unido al mismo con toda clase de puertas de madera, hierro o cristal, baños, chimeneas, tabiques de madera, mamparas, etc.». Desgraciadamente poco pudo disfrutar Simón Mellado de su nueva residencia, pues falleció en julio de 1917 en Madrid; tras trasladarse sus restos a Lorca, su capilla ardiente quedó instalada en el salón árabe de su residencia lorquina (*Tontolín*, 22-7-1917). En la vivienda siguió residiendo su viuda, Consuelo Pascual Gimeno, hasta que en marzo de 1931 la adquirió Jacobina Espinar Cachá, esposa de Francisco Cachá Cachá. Durante la guerra civil fue sede la comandancia militar y del Socorro Rojo Internacional y a partir de marzo 1939 de la Jefatura de Orden Público. En evidente estado de abandono acelerado en los últimos años, en 1978 se inicia el expediente para la declaración de este inmueble como Monumento Histórico-Artístico, que fue incoado por resolución de 9 de febrero de 1982 (BOE n.º 79, 2-4-1982). Por acuerdo de Pleno, en diciembre de 1983 el Ayuntamiento inicia los trámites para que el edificio fuera sede del futuro Museo de Lorca, e insta a entablar conversaciones con los propietarios para que pase a titularidad municipal. Finalmente, por decreto de 22 de octubre de 1993 el Huerto Ruano fue declarado Bien de Interés con categoría de Monumento Cultural (BORM n.º 268, 19-11-1993), y en 1996 lo adquiere la Corporación Municipal, lo que evitó la pérdida de un edificio tan importante para el patrimonio histórico-artístico de nuestra ciudad. Restauradas felizmente las pinturas de Manuel Wssel de Guimbarda en el Taller de Restauración Municipal, y tras una profunda y acertada rehabilitación arquitectónica, se acordó que el edificio acogiera el Instituto de Estudios Fiscales y Financieros de la Universidad de Murcia y un Centro de Estudios Sociales y Territoriales, proyectos que no se materializaron. En la actualidad, el edificio es utilizado para exposiciones, presentaciones, cursos, conferencias y otros actos de carácter social y cultural.

3.1. El espacio exterior

El jardín delantero, de regulares dimensiones, era un cuidado espacio que antecedía a la casa, la separaba y aislaba de la calle, contribuyendo a la configuración del paisaje exterior y a la mejor contemplación de la vivienda. En él se incluían una serie de elementos que le daban cierto aire pintoresco. Por la descripción de 1906 sabemos que había un quiosco de cristal y madera que servía de portería y que tenía pequeños paseos, y en los centros diferentes plantas, árboles, y flo-

res, formando caprichosos medallones y cenefas. En el centro se situaban tres estanques, el más destacado enfrente de la puerta principal, donde había una escultura en piedra sobre pedestal de un niño sentado agarrando un águila por el cuello y pisando la cabeza a una serpiente, amén de pequeños reptiles, anfibios y moluscos (tortuga, ratón, rana, caracol, concha…) en la parte inferior. La escultura la labró el artista lorquino Juan Dimas, al igual al igual que las alegorías de la Industria y la Agricultura situadas en el pilar de la puerta principal. La Agricultura estaba simbolizada por una mujer vestida a la manera clásica que portaba una jarra en una mano y con unas gavillas de cereal a los pies, y la Industria por una figura similar con una rueda dentada a los pies. Todo el recinto se hallaba cercado por una magnífica verja de hierro dulce y plomo, con puerta principal también de hierro.

A la espalda de la casa había un patio que comunicaba con otro jardín con «un estanque con arco en el centro en forma de escalinata, compuesto de estalactitas, estalagmitas y otras piedras». En esa parte se localizaba un invernadero, «viéndose el fondo recamado con diversas piedras artísticamente colocadas», y, a un lado, la imagen de Nuestra Señora de Lourdes. También se situaba en esta zona una habitación destinada a depósito de semillas, la cochera, la cuadra y el despacho contiguo al edificio. Este último estaba dividido por una cancela o cierro de cristales: la parte hacia la calle Floridablanca, donde daba la puerta principal, disponía de entarimado y mostrador con balaustrada torneada, y la interior, enlosada con ladrillo hidráulico, de una chimenea de mármol blanco; en el techo tenía un florón tallado en el centro. Por una escalera lateral se bajaba al sótano y por otra de hierro portátil se subía a la cocina.

3.2. Interior de la vivienda

Aunque se han perdido los bienes muebles del edificio, este mantiene aún elementos destacados que nos permiten apreciar lo que fue su interior. El acceso a la casa se realiza por una sencilla escalera, con balaustrada de piedra franca a los lados, situada en el eje principal. Sobre la puerta había una marquesina de madera y cubierta de cinc, y la cancela, de madera y cristal, tenía incisas en el montante las iniciales R. R. alusivas a su propietario. La puerta de acceso, en madera de caoba con dos llamadores de bronce, presenta talladas en relieve figuras alegóricas del Comercio, Industria, Agricultura y Artes, insertas en medallones: Mercurio, con el caduceo en una mano, la Agricultura, con espigas, la Industria, con la rueda dentada, y las Artes, con paleta, pinturas y cabeza esculpida; la parte inferior de estas hojas la ocupan trofeos o emblemas relacionados con cada una de estas alegorías. Por tanto, al igual que en la fachada, esta simbología nos remite al trabajo y el progreso, valores que se asocian a la actividad de su propietario y sus ideas liberales.

Ya en el interior hallamos un lujoso y amplio vestíbulo con suelo de mármol. En el eje principal se sitúa una vistosa escalera de honor dividida en dos tiros a partir del primer y único rellano, también con suelo de mármol, barandal de bronce y balaustres de cristal de la fábrica cartagenera de Valarino. En el vestíbulo y hueco de la escalera destacan sobremanera las pinturas del Manuel Wssel de Guimbarda realizadas en 1898, ocho lienzos repartidos en otros tantos cuarteles que cubren la mayor extensión superior de estos huecos con alegorías de la Bellas Artes y de las Estaciones del Año, respectivamente, un conjunto de óleos de los más interesantes en pintura decorativa de este artista. Este tipo de temas alegóricos, como recuerda Manuel Jorge Aragoneses, estuvo de moda durante el siglo XIX en la decoración de interiores, tal y como se puede observar en algunos techos y pavimentos de viviendas murcianas (Jorge, 1962: 13).

Las pinturas del vestíbulo simbolizan las Artes. Así, la Música está representada por figuras infantiles o amorcillos que portan partituras e instrumentos musicales; la Pintura incluye un niño pintando en un caballete y angelillos con útiles asociados a esta disciplina; la Escultura está simbolizada por una figura infantil en actitud de esculpir un busto, rodeado de tres amorcillos; y la Arquitectura la componen varios angelillos, uno de ellos con una compás en la mano midiendo la planta de un edificio dibujado sobre un papel. Jorge Aragoneses, que describe con detalle todas estas escenas, señala que los personajes infantiles acusan la impronta del artista, y los cuerpecillos desnudos o apenas cubiertos por un flotante paño, en escorzos atrevidos de impecable dibujo, recuerdan los angelotes de Amiconi, Tiépolo, Mengs y Francisco Bayeu (Jorge, 1964: 279).

Los óleos del hueco de la escalera también están compartimentados en cuatro carteles y, al igual que los anteriores, incluye en el centro un gran rosetón del que colgaban las lámparas. La Alegoría del Invierno la conforman cinco figuras en torno a una hoguera; la Primavera, por una figura femenina alada con tres angelillos, rodea-

dos de plantas y flores; el Otoño, con figuras y angelillos con vides y hojas de parra; y el Verano, representando el tiempo de la siega, muestra a una muchacha recostada junto a una cántara, un muchacho con el torso desnudo, con una hoz y una gavilla al hombro, y dos niños. Como fuentes de inspiración se han señalado tapices de Goya y lienzos de Antonio Viladomat y Mariano Salvador Maella (Jorge, 1964: 283).

Lám. 4. Alegoría de las Bellas Artes (fotografía de Mariano Hernández).

Lám. 5. Alegoría de las Estaciones (fotografía de Mariano Hernández).

En el zaguán, con losa de mármol, hay un zócalo de cemento que forma cuadros y paredes estucadas, y el techo exhibe «un lindísimo artesonado con un florón en el centro dorado a fuego y en otros colores» (AHL, prot. 2764, 1906). Alrededor del vestíbulo, distribuidas por las dos plantas de la vivienda, hay varias estancias con muy diversas funciones y decoración. Tras pasar por una puerta de dos hojas con barramento de pino del Canadá y tableros de caoba tallados, a la izquierda se encontraba el salón de juegos, con mesa de billar, techo de artesonado de madera y cartón formando varios dibujos y paredes empapeladas. En el ángulo de este salón se halla una pequeña rotonda del torreón lateral, con cinco ventanas y pavimento de mosaico. Como han señalado quienes han analizado este tipo de solado, algunos de los modelos cerámicos que se conservan en la vivienda son mosaicos de la fábrica de Nolla –que pueden datarse entre 1890 y 1900– con teselas poligonales de cerámica y diseños geométricos repetitivos, y, en algún caso, muy elaborados, como podemos ver en la planta baja; los modelos de pavimento hidráulico «son de diseño de los años 1891 y 1896 de la casa Escofet de Barcelona, por lo que, al menos parte de la vivienda pudo ser reformada en la década de los 90» (Rodríguez; Granados, 2018, 126). En el lado opuesto a la sala de billar estaba el comedor, con cornisa pintada y paredes y techo empapelados,

y piso asimismo de mosaico. Aquí, tres balcones con ventanas de dos hojas, con jambas, vidrieras y antepechos de hierro, dan al jardín. La rotonda del torreón es como la del otro lado. En un extremo había una chimenea de mármol blanco con marco gris y dorado y puerta de hierro. Al fondo del zaguán, por el lado derecho, se entraba al oratorio, «una lindísima habitación empapelada y pintada su cornisa […] En la pared vimos embutido un armario de dos hojas: una preciosa mesa de altar con tarima pintada y dorada, sobre ella una urna con la imagen del Sagrado Corazón de Jesús y gradas a los lados (todo esto portátil), dos rinconeras o pedestales […] y en la izquierda un frente giratorio de confesonario barnizado en negro» (AHL, prot. 2764, 1906). A la izquierda, después de la sala de juegos, está la sala árabe, una de las estancias más llamativas de la vivienda, decorada con motivos neonazaritas inspirados en las yeserías de la Alhambra, un exotismo tan del gusto de la sociedad burguesa de la época. En la descripción de 1906 se indica que tenía dos puertas recubiertas en su parte interior por una pasta pintada, «que guarda perfecta armonía con el estilo que preside el decorado de la habitación», arcos polilobulados, zócalo de azulejos –que estaba incompleto–, y un pavimento de ladrillo hidráulico. El techo, cornisa y franjas de las paredes incluían relieves que simulaban yeserías coloristas tan propias de este estilo ornamental (AHL, prot. 2764, 1906)[1].

Lám. 6. Vestíbulo y escalera. (Fotografía de J. Rodrigo, h. 1903. FCE)

Lám. 7. Sala neonazarita. (Fotografía de J. Rodrigo, h. 1903. FCE)

La bóveda que forman los ramales de la escalera y tramo superior estaba recubierta de madera tallada y pasta en color y dorado, haciendo relieve. El primer peldaño de la escalera tenía a los lados dos grandes estatuas de zinc pintadas al bronce, con pedestal de cinco brazos y otro central, y quinqués de porcelana con bombas. Subiendo por la escalera central –continúa la descripción– se ve el techo del hotel en todo el hueco de la misma escalera pintado al óleo, figurando las estaciones del año, y con un precioso florón en medio; tiene artística cornisa y las paredes son estucadas, don-

(1) Este tipo de ornamentación neoárabe lo encontramos en Lorca en otros edificios e interiores de viviendas, como la fachada del lavadero público realizado por Julián Pérez Chirinos en 1880 o en la vivienda de los condes de San Julián en la calle Lope Gisbert, remozada en 1888. También presenta este estilo decorativo el interior de la Casa de los Quiñonero, en la plaza de España, con una estructura y decoración interior muy similar a la del Huerto Ruano (Granados, 2016: 228).

de estaba desprendido en parte uno de los lienzos. Ya arriba, había una primera habitación con techo de madera, piso de mosaico, y una habitación de vestirse. Ascendiendo por el ramal derecho se entraba a una sala empapelada y cornisa pintada con tres florones en el techo, con pavimento de mosaico. Tenía tres balcones con ventanas de libro, jambas, vidrieras, antepechos de hierro, con madera de pino del Canadá, y en uno de los lados había una chimenea grande francesa de mármol negro jaspeado, con marco de metal dorado a fuego junto al hogar con tres figuras de relieve. Seguidamente describe otras salas, un gabinete circular empapelado con florón en el centro del techo y cornisa pintada y otro pintado al fresco en tonos verdes con molduras doradas. Uno de los dormitorios estaba pintado al fresco en tono rosa, tenía el piso de ladrillo blanco, y embutido en la pared había un armario pintado en porcelana. Otro gabinete tenía paredes empapeladas, techo y cornisa pintados con florón central, y piso y zócalo de madera. Había otro dormitorio pintado al fresco en tono azul claro con molduras doradas y piso de mosaico, con rodapiés y armario de dos hojas embutido en la pared. Por la escalera de caracol se subía a una pequeña terraza, que terminaba en los desvanes de la casa. La terraza estaba circundada por una baranda de hierro rectangular y en el centro había un pararrayos veleta, «con hilos metálicos conductores o cables que se extienden por el tejado enlazando con los otros dos pararrayos que existen sobre las cúpulas de los dos torreones laterales del hotel». La teja de los chapiteles de los torreones era de Marsella, vidriada, plana y de colores verde y amarillo.

Así terminaba en 1906 la pormenorizada descripción del estado del edificio, su huerta y jardín, lo que nos permite conocer más pormenorizadamente cómo se distribuía y organizaba en aquel tiempo la vivienda y los elementos más destacados –pavimentos, chimeneas, revestimientos, mobiliario, ornamentación, etc.– que presentaba en su interior.

Así pues, si esta mansión urbana dejaba claro ya desde el exterior la elevada identidad social de sus moradores, esta quedaba reafirmada al entrar en la vivienda, con sus lujosos y distintivos salones –algunos de los cuales eran utilizados para reuniones políticas, negocios o como espacios para la sociabilidad–, mobiliario, objetos y, por supuesto, con su amplio vestíbulo y escalera de mármol coronados con las bellas pinturas de Wssel de Guimbarda. El palacete de los Ruano es hoy, además, un emblema arquitectónico de la Lorca del siglo XIX durante una etapa de expansión urbana y auge de la ciudad.

Conclusión

La segunda mitad del siglo XIX fue una época importante para la imagen urbana de Lorca, un tiempo en que la ciudad se extiende hacia el llano y se crean zonas de ensanches en las que construirán sus residencias particulares significados representantes de la burguesía local. El edificio privado de mayor entidad arquitectónica construido entonces fue el Huerto Ruano, mandado levantar por Raimundo Ruano Blázquez, su acaudalado propietario, el único que ha llegado hasta nuestros días de los que se erigieron en el siglo XIX en la larga alameda del Duque Príncipe de Espartero. Desde su construcción, esta villa urbana llamó poderosamente la atención por sus peculiares formas arquitectónicas y ornamentales, de marcado estilo ecléctico, así como por su atractivo jardín delantero, con detalles ingleses, como fuentes, cenadores de hierro, bancos, etc., que realzaba la visión general del edificio. Su estilo y tipología, tan lejano de la tradición arquitectónica local, revela influencias de modelos foráneos, posiblemente de raíz anglosajona, que pudieron inspirar a su propietario durante sus estancias y viajes comerciales por el Reino Unido, aun cuando no hay que descartar en su diseño la impronta personal de Arturo Navarro Alcaraz, autor del proyecto, que trabajó en Madrid como delineante del conocido arquitecto Arturo Mélida.

Su original tipología edilicia, elementos ornamentales, artísticos y su simbolismo, expresión del imperante eclecticismo arquitectónico y decorativo desarrollado en la ciudad en la segunda mitad del XIX, le confieren singular interés histórico-artístico. En su fachada principal, de concepción simétrica, destacan sus vistosas torres esquineras poligonales, amén de una ornamentación de corte clasicista, con el gran frontón semicircular que le sirve de remate, pilastras y frontones triangulares y curvos que se disponen de manera alterna sobre puertas y ventanas. Su lujoso interior incluía nobles estancias de distinta inspiración que se adaptaban a los gustos, necesidades sociales y de representación de su propietario –sala de reuniones, de baile, de billar, neonazarita…–, amén de pinturas decorativas de Wssel de Guimbarda en los techos del vestíbulo y escalera, de agradable efecto, artesonados,

revestimientos, mobiliario, pavimentos cerámicos, puertas talladas, etc., conformando todo un conjunto de estimable valor. Las figuras alegóricas de Mercurio en la fachada y de la Industria y la Agricultura en la cancela de entrada, aparte de su valor decorativo, definían la actividad de su morador, Raimundo Ruano, pregonando al exterior el progreso y el poder económico, político y social de la burguesía urbana de la época de la Restauración, de la que él era buen exponente. Tras sucesivos dueños que disfrutaron de la propiedad a lo largo del siglo xx –Banco de Cartagena (1906-1916), Simón Mellado Benítez y Consuelo Pascual Gimeno (1916-1931), Jacobina Espinar Cachá y herederos (1931-1996) y Ayuntamiento (1996 en adelante)–, el Huerto Ruano, felizmente salvado de la voracidad constructiva de la segunda mitad del siglo xx, es un hito de la arquitectura lorquina decimonónica y un destacado símbolo del paisaje urbano de la ciudad.

Bibliografía

Díaz Martínez, Luis (1999), *La minería en Águilas. Los Marín Menú*. Águilas, el autor.

Espín Rael, Joaquín (1986), *Artistas y artífices levantinos*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio.

Gómez López, Cristina (2015), «Singularidades arquitectónicas del siglo xix. El Huerto Ruano de Lorca y la Casa Consistorial de Águilas», *Alberca*, n.º 13, Lorca, Asociación de Amigos del Museo Arqueológico.

Granados González, Jerónimo (2016), «Huellas de la *belle époque* en Lorca (Murcia): la decoración de la casa de los Quiñonero», *Alberca,* n.º 14. Lorca, Asociación de Amigos del Museo Arqueológico.

Jorge Aragoneses, Manuel (1962), «Presencia y estela de Wssel de Guimbarda en Lorca», *Arte Español*, T. xxiv, Madrid,

Jorge Aragoneses, Manuel (1964), *Pintura decorativa en Murcia. Siglos xix y xx*, Murcia, Diputación Provincial.

Miñarro García, Enrique (2008), «Estudio histórico-artístico del Huerto Ruano en Lorca y análisis de las intervenciones realizadas para su conservación», xix Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia, Vol. II, Murcia, Tres Fronteras, pp. 543-554.

Miñarro García, Enrique (2010), «Estudio histórico-artístico del Huerto Ruano en Lorca», *Clavis*, n.º 6, Lorca, Ayuntamiento.

Peñarrubia Agius, José Joaquín (2018), «Lorca en la Restauración. 1875-1923», *Clavis*, n.º 10. Lorca, Ayuntamiento.

Pérez Rojas, Francisco Javier. (1986), *Cartagena 1874-1936 (Transformación urbana y arquitectura).* Murcia, Editorial Regional.

Pérez Rojas, Francisco Javier (1990), «Urbanismo y arquitectura en Lorca a finales del xix», *Lorca, Pasado y Presente. Aportaciones a la historia de la Región de Murcia*, Lorca, Caja de Ahorros del Mediterráneo.

Rodríguez Martín, José Antonio, Granados González, Jerónimo (2018). «El mosaico Nolla en la Región de Murcia». XXIV *Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. Murcia, Tres Fronteras.

Sáez de Haro, José Alberto (2005), «Restauración del Huerto Ruano», *Alberca*, n.º 3, Lorca, Asociación de Amigos del Museo Arqueológico.

Sala Just, José (1972), *Lorca (1895-1936). Cuarenta años de evolución económica y social*. Lorca, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Lorca.

Emilio del Carmelo Tomás Loba

La Casa Palecete de doña Isabel María Baltasara López y López en Villanueva del Río Segura (Valle de Ricote)

Resumen: La Casa Palacete de doña Isabel María Baltasara López y López y de su esposo don José García de León Pizarro y Bouligny, edificada en lo que podría haber sido la humilde casa natal de la gran benefactora de Villanueva del Río Segura, en el Valle de Ricote, representa un símbolo para esta localidad. Dicho esto, este emblemático edificio ha sido vivienda de doña Isabel, asilo de pobres, residencia de ancianos, escuelas infantiles y primarias y, ante todo, sede de la mayor colección pictórica de la región de Murcia por su valor histórico.
Palabras Clave: Villanueva, casa-palacete, doña Isabel, don José, colección pictórica, monjas, escuelas, asilo, residencia de ancianos.
Abstract: The mansión house of Isabel María Baltasara López y López and her husband José García de León Pizarro y Bouligny, built in what could have been the humble birthplace of the great benefactress of Villanueva del Río Segura, in the Ricote Valley, represents a symbol for this locality. That said, this emblematic building has been the home of doña Isabel, a poorhouse, a residence for the elderly, nursery and primary schools and, above all, the seat of de largest pictorial collection in the Murcia region due to its historial value.
Key Words: Villanueva, House Palace, doña Isabel, don José, pictorial collection, nuns, schools, nursing home.

1. Ubicación en el casco urbano de la localidad

Situada en la población valricotí de Villanueva del río Segura, nos encontramos, a aproximadamente cien metros de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción (1882), la Casa Palacete de doña Isabel María Baltasara López y López, la gran benefactora de esta su población que la vio nacer, esposa del ministro plenipotenciario del rey don José García de León y Pizarro Bouligny.

Dicha vivienda, fue levantada por doña Isabel y su marido en el siglo XIX, situándonos de esta forma ante varias fechas: sabemos que esta ilustre villanovera o villanovense nació en 1839 y falleció en 1904, y contrajo matrimonio en Madrid con don José Pizarro, veintiún años mayor que su mujer ya que nació en 1818, el cual abandonó el mundo precisamente en 1882, unos meses después de la inauguración del templo parroquial al que, para su inauguración, dedicaron tanto tesón junto a otros hijos adoptivos ilustres como Lorenzo Pérez de los Cobos, diputado canovista en cortes por Yecla.

De esta forma, tanto doña Isabel como don José levantaron una impresionante vivienda de dos plantas cuya ubicación está situada en las siguientes coordenadas: 38º 08' 11'' N 1º 19' 29'' W, con una extensión perimetral en su origen aproximada de 124,27 m, y un área de 640,62 m^2.

Hoy en día, o si queremos recientemente y no sin esfuerzos, el edificio es propiedad del Patronato Fundación Santa Isabel puesto que no estaba registrada en la propiedad, y según la in-

formación catastral 6925401XH4262N00015Z, el inmueble está localizado en la C/ Francisco Jiménez, número 3, si bien es cierto que la calle posee una placa en piedra con el nombre completo: Francisco de Asís Jiménez López, es decir, el sobrino y uno de los herederos del ingente patrimonio de su tía, doña Isabel María Baltasara López y López. Según los datos descriptivos del inmueble, data de 1950 y su superficie es de 1446 m^2, algo que no tenemos muy claro puesto que doña Isabel falleció en 1904, aunque sabemos que el Patronato Fundación Doña Isabel María Baltasara López y López (que es así como se llamaba hasta que el nombre fue cambiado en el año 2007), no empezó a funcionar hasta 1928, motivo por el cual, ese año se le dedicó una placa conmemorativa, a fecha de 14 de agosto, tanto a doña Isabel como a su sobrino Francisco de Asís Jiménez (la cual todavía se conserva en la casa palacete)[1].

Aunque hoy en día el edificio no conserva exactamente el aspecto espacial primigenio debido a enajenaciones, así como también compras de espacio urbano o la rehabilitación y construcción en el entorno posterior o trasero de la casa para levantar un Asilo o Residencia en 1978, en la parte posterior de la vivienda, sigue siendo un referente patrimonial de carácter material notabilísimo dentro de la historia de Villanueva del río Segura: por la época que representa; por la particular historia del matrimonio que levantó dicha vivienda; por el tesoro pictórico impresionante que albergó en su interior; por el también tesoro interior que decoraba la casa; así como también por los enseres personales de los propietarios.

La orientación de la casa, fachada o puerta principal está dirigida a Ulea, de tal forma que la vista o el cromatismo plástico es de una enorme belleza puesto que desde la Casa Palacete de doña Isabel se divisa la vega del río Segura perteneciente a Ulea, la propia población uleana a la falda de la sierra, el Corazón de Jesús[2] y la Sierra de la Pila de la Reina Mora o, simplemente, la Sierra de Ulea. De esta forma, desde la vivienda era y es percibido ese singular contraste representado por el Valle de Ricote, donde la frondosidad y vegetación propia del vergel a ambas márgenes del río contrasta con la adustez del relieve montañoso, caracterizado por el monte bajo, con espacios o entornos geográficos montañosos carentes de vegetación alguna.

Actualmente, la casa, en la propia población villanovense, posee un espacio urbano de recreo denominado Plaza de Santa Isabel (con una remodelación actual más que discutible), pero que dicho espacio siempre ha tenido un pequeña plazoleta con muros bajos, situada en frente de la fachada de la vivienda, precisamente en un terreno que pertenecía a doña Isabel y en cuyo centro se elevaba un monumento similar a un obelisco, fruto de un homenaje póstumo que se le brindó a este gran matrimonio y su sobrino por todo lo que hicieron por Villanueva, cuya leyenda reza así: "A Dª Isabel Mª Baltasara López de Pizarro / D José Pizarro Bouligny y / D. Francisco de Asís Jiménez López / quienes por su constante / generosidad en beneficio / de los hijos más necesitados / de este pueblo / se hicieron / dignos del testimonio de / su perenne gratitud / XVI-XVIII-MCMXXXII".

(1) En lo referente a la Coordinación Gráfica con el Registro de la Propiedad situado en Cieza 2, el código registral único es 30016000486226, que se puede visualizar en Geoportal de Registradores https://geoportal.repistradores.org/geoportal/index.html?idVisor=2&idufir=30016000486226.

(2) Véase "Ulea se consagra al Corazón de Jesús-1947", Carrillo, Joaquín, en https://www.cronistasoficiales.com/?p=19701, visualizado el 24 de junio de 2021. Obviamente, aunque citemos el montículo homónimo sobre el que se eleva el Corazón de Jesús de Ulea, antiguamente no se llamaba así, pero formaba parte de la vista divisada desde la Casa Palacete de doña Isabel.

Monolito situado en la actualidad en la nueva asomada que da a Ulea. Fotos: Emilio del Carmelo Tomás Loba.

Dicha plazoleta era conocida como la Replaceta, la Replaceta de las Monjas o la Plaza de las Monjas, por ser la congregación de las Hermandas de la Caridad de San Vicente de Paul las que custodiaban la casa y velaban para que la casa continuara siendo un centro asistencial para los más desfavorecidos.

Es así que la replaceta estuvo ubicada en el frontal de la casa desde 1932, en el espacio que, como decíamos, había sido adquirido con anterioridad por doña Isabel junto al terreno en el que está ubicada la Casa Palacete donde, todo parece indicar, estuvo también situada la humilde casa familiar donde vino al mundo.

Casa Palecete de Doña Isabel, 2007.
Archivo: Ayuntamiento de Villanueva.

La Casa Palacete de doña Isabel, 2021.
Foto: Emilio del Carmelo Tomás Loba.

Casa Palacete de doña Isabel, años 50-60.
Archivo: Emilio del Carmelo Tomás Loba.

En el espacio señalado estuvo situada la Replaceta.

Comentábamos que la replaceta estuvo situada en un emplazamiento frente a la Casa Palacete, dentro de la propiedad que había comprado doña Isabel, terreno que se extendía hasta la Calle del Horno, denominada entonces Calle Monteserín, y que actualmente presenta una parte urbanizada.

Espacio o terreno aproximado que fue adquirido por doña Isabel, para que ninguna edificación solapara las vistas del Palacete.

La casa palacete de doña Isabel está situada en la calle Francisco Jiménez de Asís, también conocida popularmente como la calle de don Matías porque cerca de la casa de doña Isabel estaba situada la casa del médico del pueblo (hoy en día propiedad del director de cine Juan Manuel Chumillas). Francisco Jiménez de Asís era el sobrino de doña Isabel y a la postre heredero, junto a su hermana, de los bienes de su tía. Pensemos que las propiedades, funciones y destinos del legado de doña Isabel, fueron gestionados, tras la muerte de la benefactora villanovense en 1904, por el Patronato homónimo, es decir, el Patronato de doña Isabel María Baltasara López, nombre que fue cambiado en el año 2007 por el de Patronato Fundación Santa Isabel.

Siguiendo con la ubicación y orientación de la casa mirando hacia Ulea, o al camino de la bajada al río como se le conoce en Villanueva (antes de que se hiciera los muros de contención y se adecentara la bajada al río con un adoquinado moderno), a la izquierda de la casa estaría situada la calle San Roque, también conocida popularmente como la calle de Robles, y a la derecha, la calle de Puigdulles.

2. Sus moradores

Doña Isabel María Baltasara López y López, hija de Francisco y Joaquina, de la que, al día de hoy, aún, se desconoce su fecha de su nacimiento real, es la mujer gracias a la cual la región de Murcia posee la colección pictórica más importante de cuantas se hayan cosechado, además de contribuir a la finalización de la Iglesia Parroquial de Villanueva y ayudar a su pueblo en obras pías. Pensamos que la dimensión real que adquiere esta gran señora en el futuro de Villanueva es indescriptible porque no sólo colocó a Villanueva en el mapa, sino que, gracias a sus propiedades, herencias y donaciones, otorgó a su localidad natal una mejor calidad de vida.

Por lo que respecta a don José Pizarro, la información que gira en torno a su persona es mayor o más accesible no solo por los cargos que llegó a ostentar, sino por el linaje o familia de la que procedía[3]. Sabemos que nació en Valencia en octubre de 1818, por lo tanto, como señalábamos, 21 años mayor que doña Isabel. El 26 enero de 1844 la regente Mª Cristina, madre de Isabel II, lo nombró Caballero de la Orden de Carlos III, cuando ya era por aquel entonces Secretario de Legación, Caballero Supernumerario y Auxiliar de la Secretaría del Despacho de Estado; el 25 de septiembre de 1855 sería recibido por el rey de Sajonia ya como ministro residente en aquella corte; hasta 1863 sería Ministro residente de España en Dresde (Sajonia); también en marzo de ese año de 1863 llegaría a ser nombrado Ministro Maestro de ceremonias; y en 1864, sería nombrado Ministro Plenipotenciario, Gentilhombre de Cámara de Su Majestad, obteniendo también la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Por otra parte, la Casa Palacete es sobrada-

(3) José García de León y Pizarro (1770-1835), suegro de doña Isabel María Baltasara López y López, a quien no llegó a conocer, perteneció al cuerpo diplomático: ejerció su cargo en Berlín y Viena a finales del S. XVIII; en 1812 fue nombrado ministro de Estado por la Regencia, pasando después a ocupar el puesto de ministro de Gobernación; de regreso al cuerpo diplomático, el siguiente destino fue Prusia; en 1816 fue nombrado ministro de Estado, pero al caer en desgracia de 1818 a 1833 marchó al exilio, todo ello en el reinado de Fernando VII. Estaba casado desde 1813 con Clementina Bouligny, hija del ministro español en Suecia.

mente conocida porque llegó a albergar como decíamos un pequeño "Thyssen" murciano. Es así que la gran colección pictórica que llegó a ostentar la casa palacete de doña Isabel y don José Pizarro se debía, sin duda, a la herencia por un lado familiar que había recibido este hijo adoptivo de Villanueva, más las compras que fueron enriqueciendo la pinacoteca del matrimonio como así lo demuestran los óleos de los pintores coetáneos Federico de Madrazo y Kunz (1815-1894) y su alumno Francisco Díaz Carreño (1836-1903).

A la izquierda, don José Pizarro, y a la derecha, doña Isabel María Baltasara López.

3. El edificio antiguo y sus usos posteriores

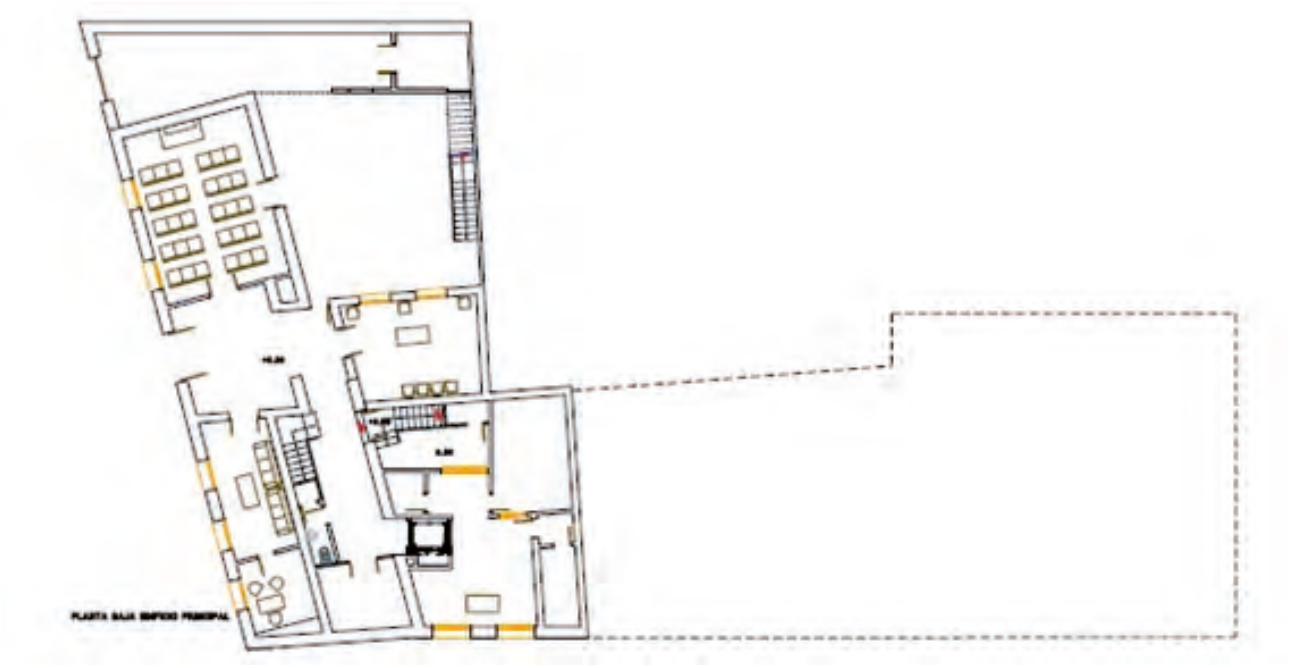
Hemos de concebir la Casa Palacete de doña Isabel como una estancia señorial, de tres plantas o calles horizontales y dos plantas verticales o dos niveles, donde se eleva una torre que hacía y hace de entrada de luz natural a la subida de la escalera que da acceso al primer piso, situada en la planta o calle horizontal, en la parte superior derecha:

Alzado de la calle Francisco de Asís Jiménez López.

Alzado de la Calle Puigdulles antes de ser intervenida la casa para su restauración en el año 2007. Esa zona tenía una puerta de acceso a la calle mencionada, y en su origen no había ninguna balconada superior, el patio del aljibe estaba al raso. Esa añadidura fue posterior.

Trazado de la Casa y Residencia (inaugurada en 1978) en la Calle San Roque. Para ello desapareció la parte posterior ajardinada, cocinas y alojamiento de pobres, y fue adquirida otra vivienda (conocida como la casa de Amparo) para disponer de más camas.

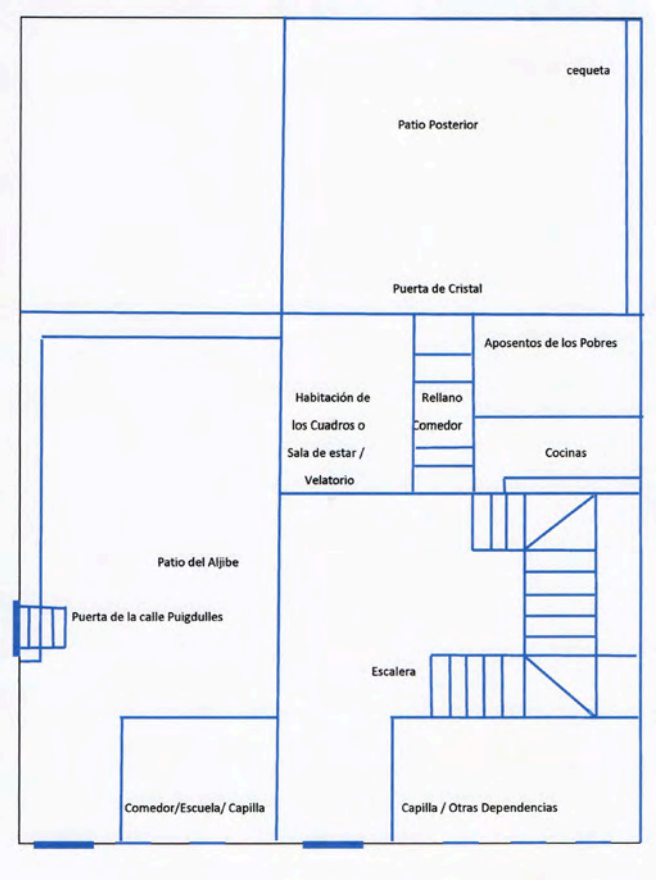
-Siguiendo la distribución de la planta horizontal, se accede por la puerta de madera, grande de dos hojas a la calle central definida por el hall o entrada, de 4,90 m^2, que da acceso a la Capilla (planta de la derecha), el Comedor (planta de la izquierda), ambas habitaciones con ventanas a la calle Francisco de Asís Jiménez, y el acceso a la parte posterior de casa, de tal forma que enfrente de la puerta de entrada se situaba la sala de los Cuadros o Sala de Estar, así como también, había una pequeña puerta que daba acceso al patio (en la calle o planta horizontal de la izquierda, que daba a la calle Francisco de Asís Jiménez y la parte posterior del denominado Comedor, además, dicho patio o zona ajardinada constaba de un aljibe central, y tenía una puerta de salida o acceso a la calle Puigdulles. No obstante, a esa zona ajardinada también se accedía a través del comedor puesto que la habitación tenía una puerta interior. Por otra parte y siguiendo por la calle central de la casa, hall o entrada, la forma de acceder a los pisos superiores tenía lugar a través de una escalera que accedía al nivel 1 o primer piso formando una "u" mediante un dibujo ovalado en su subida; dicha escalera estaba situado a la derecha del hall, adosada a la pared posterior de la capilla. No obstante, no hay que olvidar que entre el dintel de obra que daba acceso a la escalera y la puerta de la Sala de los Cuadros o Sala de Estar, había otro acceso sin puerta, también adintelado, con un pasillo provisto de dos grandes escalones que daban acceso a la cocina, a continuación un rellano grande que servía de comedor (a pobres, tal vez con anterioridad a la servidumbre) en el que había una gran mesa de mármol, y otros dos grandes escalones que daban acceso, por un lado a las pequeñas dependencias de los más desfavorecidos, y a través de una puerta de cristal, al patio del fondo, frondoso de vegetación, del que parece ser, bajaba una "cequeta" de agua.



Aspecto de la Casa Palacete de doña Isabel antes de ser intervenida en el año 2007. Se aprecia que el espacio del Comedor fue utilizado en el pasado como Escuela.

-Del nivel 1 o primer piso, hay menos seguridad de cómo estuvo distribuida la casa. Es una asignatura pendiente puesto que las Hermanas de la Caridad se instalaron desde los años cincuenta del siglo xx hasta el año 2007 y no hay memoria de la estancia con anterioridad a su asentamiento en la Casa-Asilo de doña Isabel. Sabemos que la parte superior de la casa estaba distribuida en el Obrador (encima de la Capilla) y la habitación de tricotar; que, a la derecha de la subida de las escaleras, en el rellano superior, había una puerta que daba acceso al parvulario, una puerta central que conducía al pasillo que a su vez daba acceso a las ventanas y balcón interior de la zona ajardinada del aljibe, y una puerta que daba paso a las dependencias de las Hermanas, a las cuales no accedía nadie. ¿Qué distribución había con anterioridad? Seguimos trabajando en ello.

Sea como fuere, sí que conocemos la evolución *grosso modo* de la vivienda puesto que los espacios o habitáculos, fueron adaptados a las necesidades del pueblo y las Hermanas. No estamos por ello justificando los cambios, ni mucho menos, pero sí advirtiendo que, por encima de todo, el edificio era un entidad viva y útil con independencia de que los cambios diacrónicos y sincrónicos fueran más acertados. Podemos ejemplificar dicha evolución con el siguiente croquis, donde algunos espacios de la planta baja adquirieron otros usos:



Croquis de la planta baja: Elaboración propia: Emilio del Carmelo Tomás Loba y Fina Loba López.

4. Un edificio en torno al cual giraba la vida del pueblo

Doña Isabel volvía todos los años a su hacienda, a su pueblo, para asistir a las novenas de la Virgen de los Dolores, previas al periodo de la Semana Santa, periodo en el que tenía lugar la representación sacra de un Auto de Pasión basado en el libro publicado por el eminente y afamado Pérez Escrich utilizando para ello trajes lorquinos, así como también desfilaban los Armados[4].

Villanueva

El entusiasmo desplegado en esta villa por nuestras procesiones, va siendo cada día mayor, á medida que avanza el tiempo. Los jóvenes que toman parte en la realización de estas fiestas religiosas, no descansan para que resulten á la altura de las más espléndidas y vistosas.

Los ensayos del famoso drama SacroBíblico de Perez Escrich[5], cuya acción ha de desarrollarse en diferentes sitios y durante la carrera procesional, tocan ya á su término por lo bien interpretado que lo halla su director el Profesor de Instrucción pública de esta villa.

Sobre los trajes que han de lucir los personajes puede decirse que tenemos entre el elemento joven bastantes émulos de Lorca; pues sin que esto quiera decir que aquí se piensa competir con el lujo allí desplegado, podemos asegurar que principia á iniciarse la corriente de pugilato propia de estos casos.

Hemos tenido el gusto de saludar á la bondadosa Sra. D. Isabel Lopez Lopez y señora hermana Dª. Concha, que procedentes de Madrid, han llegado á esta villa donde permanecerán dos ó tres meses, siendo el paño de lágrimas de los pobres de la localidad.

El jueves próximo dará principio el novenario de Nuestra Señora de los Dolores, que costea Dª. Isabel Lopez y será cantado por D. Faustino Millán é hija, de esa capital: el Viernes de Dolores día de la función, harán la Comunión general todas las hermanas de Dolores, predicando el sabio orador R. P. Benisa.

La imagen de la Virgen estrenará un riquísimo traje y manto tisú de oro y plata respectivamente, regalo de la señora Dª. Isabel Lopez.

Con objeto de solemnizar más y más nuestras procesiones, se ha invitado á predicar los sermones del Jueves y Viernes Santo al elocuente orador D. Julio Lopez Maimon.

Los armados que han de escoltar las procesiones, también se hallan muy animados y siguen celebrando sus ensayos bajo la dirección de D. Francisco Rubio.

¡Esto marcha!

El Corresponsal

Era habitual verla rezar en la capilla parroquial que había costeado, situada a la derecha del altar (capilla donde reposan en la actualidad los restos de doña Isabel y don José Pizarro), además de contribuir con actos benéficos para los desfavorecidos puesto que, por estas fechas, hacía entrega de ropas nuevas, pan y dinero.

Tras la muerte de doña Isabel y la consolidación de un Patronato gracias a la cesión de poderes del heredero, Francisco de Asís Jiménez López, en 1928, la casa de doña Isabel hizo las veces de Asilo dando cobijo a pobres, necesitados e incluso impedidos, ofreciéndoles techo, cama y comida. Es así que en la memoria colectiva del pueblo, en torno a los años cincuenta-sesenta del siglo xx, existe aún el recuerdo de humildes vecinos como: José María, que era ciego; José, tullido de ambas piernas, ataviado con su bastón y boina, y que a pesar de su carencia calzaba unos botines y solía bajar a la Huerta Vieja a por hierba para los conejos cuyas conejeras estaban situados en la zona ajardinada que daba a la calle San Roque; Mariquita, también con una minusvalía puesto que tenía cojera; y Josefica, conocida en el pueblo como la hermana de Lucía.

(4) "Villanueva", *El Diario de Murcia*, 23 de marzo de 1903, página 1. Hemos respetado la norma ortográfica e incluso las erratas aparecidas

(5) Para más información sobre el Auto de la Pasión de Villanueva del Río Segura véase Caro Baroja, J. (1984). *Apuntes Murcianos*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, páginas 90-93; y Montes Bernárdez, R. (2005). "Costumbres y tradiciones entre los ríos Mula y Segura", *5º Seminario sobre Folklore y Etnografía, Festival Internacional de Folklore en el Mediterráneo,* Ayuntamiento de Murcia, Museo de la Ciudad, Murcia, página 37.

El Patronato doña Isabel María Baltasara López, funcionó como una verdadera Seguridad Social en sus comienzos, asistiendo a los más desfavorecidos, y lo cierto es que no dejó de asistir a los pobres nunca, si bien es cierto que, motivado por la difícil situación que supuso la posguerra, se vio obligado a enajenar propiedades, tierras de cultivo y enseres mobiliarios de la Casa Palacete, entre ellos, parte de la colección pictórica. Sea como fuere, mantener todo ese patrimonio era costoso sin los ingresos suficientes y ofreciendo ayuda a todo aquel que lo necesitare. Es así que en los años cincuenta del siglo xx se instalaron en la Casa Palacete con la aprobación del Patronato, las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl, monjas que acomodaron la vivienda al particular uso y forma de vida que proporcionaron al pueblo. Decimos proporcionaron porque en el comedor situado en las dependencias inferiores, fue habilitado en los años cincuenta como Escuela, no pública sino privada o de pago; en las dependencias del primer piso, sobre la Capilla que daba a la calle Francisco de Asís Jiménez y San Roque, fue habilitada la habitación como Obrador donde bordaban la Asociación Hijas de María (que por supuesto regentaban las monjas, estableciendo varios niveles jerárquicos en la consecución de los grados), y la habitación contigua más pequeña que daba a la calle San Roque, como habitáculo para tricotar; además, conforme se subía las escaleras al primer piso y se accedía al rellano, en la puerta de la derecha, daba paso a una zona de aseo o excusado y la zona escolar del parvulario (que siguió estando activo hasta los años setenta). Entre las hermanas que dieron vida a esta Casa-Palacete-Asilo, que además impartían clases, cabe mencionar a Sor Rosa Picola, Sor Rosario y la madre superiora Sor Concepción.

5. Conclusiones

Queda mucho más por contar de esta casa: las fiestas y recepciones de doña Isabel en esta su vivienda villanovense, la ubicación de los cuadros en su origen y cómo fueron cambiando de pared y estancias, el anecdotario de alguno de los objetos de la vivienda, la Asociación de las Hijas de María, el mundo escolar, la asistencia a pobres para hacerlo más tarde tanto a pobres y ancianos como también discapacitados… Estas líneas, en definitiva, han pretendido ser, a través de este breve trabajo, un pequeño esbozo que, llegado el momento, habrá de formar parte en el informe que represente y sostenga este edificio documentalmente para que la Casa Palacete de doña Isabel María Baltasara López y López se alce en su esplendor como un Bien de Interés Cultural Material. Queda mucho por hacer, pero el camino ya está sembrado.

6. Bibliografía

Caro Baroja, J. (1984). *Apuntes Murcianos*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, páginas 57-109.

García Sandoval, J.; Briones Jiménez, O. M.; Ortiz Carrión, M. J.; y Palazón Marín, J. E. (2011). "Pinceladas del pasado. Villanueva del Río Segura recupera su legado", en *XXII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Cartagena y Murcia. 2001. 4 de octubre al 8 de noviembre*, Campus Mare Nostrum, Universidad Politécnica de Cartagena y Región de Murcia, Murcia, páginas 191-201.

Lisón Hernández, L. (1982). *Primer Centenario de la Bendición Solemne de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Villanueva del Segura 1882-1982*, Ayuntamiento de Villanueva del Río Segura, Murcia.

Montes Bernárdez, R. (2005). "Costumbres y tradiciones entre los ríos Mula y Segura", *5º Seminario sobre Folklore y Etnografía, Festival Internacional de Folklore en el Mediterráneo*, Ayuntamiento de Murcia, Museo de la Ciudad, Murcia, páginas 26-50.

Montes Bernárdez, R. (1999). *Historia de Villanueva del Río Segura (Murcia). Desde Isabel II hasta Alfonso XIII (1834-1931)*, Cajamurcia, Región de Murcia. Consejería de Cultura y Educación. Dirección General de Cultura, Ayuntamiento de Villanueva del Río Segura, Murcia.

Montes Bernárdez, R., y Marín Mateos, J. A. (2003). *Historia de Villanueva del Río Segura (Murcia). Desde la Segunda República a nuestros días (1931-2000)*, Cajamurcia, Región de Murcia. Consejería de Educación y Cultura, Dirección General de Cultura, Ayuntamiento de Villanueva del Río Segura, Murcia.

Noguera Rubio, J. J. (2009). "Isabel María Baltasara, de Villanovera humilde a personaje ilustre. Paradojas en una mujer del s. xix", en

Villanueva del Río Segura. Fiestas Patronales 2009 en honor a San Roque y la Virgen de la Asunción. Del 3 al 17 de agosto. 1839-2009 – Dª. Isabel María Baltasara López y López – 170 Aniversario de su nacimiento, Cajamurcia, CAM, Valle de Ricote, Región de Murcia, Ayuntamiento de Villanueva del Río Segura, páginas 9-14.

Rodríguez Soler, F. "La Fundación Doña Isabel de Villanueva", diario *La Opinión*, 19 de junio de 2011, Murcia.

Rodríguez Soler, F. (2015). "El Testamento", en *Villanueva del Río Segura. Fiestas Patronales 2015 en honor a Ntra. Sra. de la Asunción y San Roque del 30 de julio al 17 de agosto*, Villanueva del Río Segura, páginas 4-6.

Rodríguez Soler, F. (2016). "Sobre la antigua colección pictórica del Patronato-Fundación de Doña Isabel", en *Villanueva del Río Segura. Fiestas Patronales 2016 del 1 al 17 de agosto en honor a Ntra. Sra. de la Asunción y San Roque*, Villanueva del Río Segura, páginas 5-8.

Tomas Loba, E. C. (2005). "Antigua distribución del Calendario Festivo en Villanueva del Segura. Cancionero literario musical y Etnografía. Materiales de Documentación Oral", en *Tercer Congreso Turístico Cultural Valle de Ricote, Año Jubilar del Valle de Ricote 1505–2005*, Consorcio Turístico "Mancomunidad del Valle de Ricote", FEDER, Consejería de Turismo y Ordenación del Territorio, Murcia Turística S. A., Universidad de Murcia y Centro de Recursos y Profesores de Cieza (CPR Cieza), Ojós (Murcia), páginas 527-564.

Tomás Loba, E. C. (2018). "Doña Isabel maría Baltasara López López. La gran benefactora de Villanueva del Río Segura", en *La Mujer a lo largo de la Historia en la Región de Murcia*. XI *Congreso de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia*, Montes Bernández, R., y Sánchez Conesa, J. (Coordinadores). Asociación de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia, Concejalía de Cultura. Ayuntamiento de Cartagena, Dirección General de Mujer e Igualdad de Oportunidades. Consejería de Familia e Igualdad de Oportunidades, Cartagena (Murcia), páginas 587-616.

Tomás Loba, E. C. (2021). "La colección pictórica de Villanueva del Río Segura", en *Ababol*, *Semanario de las Letras, las Artes y las Ciencias*, nº 737, del diario *La Verdad de Murcia*, sábado, 29 de mayo de 2021, páginas 1 (portada), 2 y 3.

VVAA (2011). *Pinceladas del pasado. Villanueva del Río Segura Recupera su legado*. Catálogo de la exposición, Museo de Bellas Artes, Murcia.

Zapata Ayala, T. *El patronazgo de Doña Isabel en Villanueva del Segura*. Tesis fin de Máster Universitario en Investigación y Gestión del Patrimonio Histórico-Artístico y Cultural. Departamento de Hª del Arte. Línea de Investigación: Patrimonio Histórico y Cultural. directora: María Griñán Montealegre. Curso 2010-2011. Archivo de la Universidad de Murcia.

Fuentes:

Archivo del Ayuntamiento de Villanueva del Río Segura.

El Diario de Murcia.

Informantes:

Fina Loba López, José Esteban Ortiz Robles, Jesús Mariano Viciana Ortiz.

Jesús Navarro Egea

Casas nobles de Moratalla. Siglos de seda y espada

Resumen: Un pueblo de la trayectoria histórica como el que sirve de prototipo, bosqueja un acervo arquitectónico o mobiliario linajudo, dispar y amplio, centrándonos ahora en particular en los edificios dieciochescos, también de siglos anteriores y posteriores. Se exponen igualmente rasgos, conductas de las gentes que habitaban esas casonas o utillajes que apoyaban sus rutinas.
Palabras clave: Casona, estilo arquitectónico, Calle Mayor, señoritos, mozas, adarves, azucaques.
Abstract: This village has a long history, so it has a diverse and wide architectural heritage and noble furniture. Now, we are focusing on the eighteenth century, but also from earlier and later centuries. We will similarly show traits and behaviours of the people who lived in these houses, tools that supported their routines.
Keyword: Manor house, architectural style, Main Street, young men, young women, walkway, azucaques.

Traza de un poblamiento de frontera

Las primeras noticias escritas sobre el *hisn* de Moratalla datarían del siglo XII,[1] indican que el arrabal está cercado por un muro, tiene hasta 180 vecinos, unos 800 habitantes, para 1507 la poblarían 1350 personas, a finales del XVI serían más de 4.500, durante las centurias XVI y XVII crece el plano urbano y ya no es solo montoncito de casucas medievales apiñadas junto al castillo, de 1700 a 1850 prosigue el aumento demográfico, el esplendor de clases dominantes y una sociedad dividida en nobleza, clero o pueblo llano; a mediados del XIX la villa cuenta con 10.000 moradores, el recorrido por el dédalo callejero puede suponer un pequeño Calvario,[2] las casonas languidecen perdida su pretérita función, ocupan vías añejas más cómodas, quizá la mansión primigenia fuera de la calle Mayor citada en Cuadro I sea la enclavada en la de Castellar en una placilla al lado del castillo, pertenece a la familia de don Faustino Navarro y Dª Engracia López Ciller, fortificada, de piedra vista con escasos arreglos posteriores sobre todo con yeso.

Referiremos atributos del conjunto histórico-artístico de las emblemáticas casonas que jalonan la calle Mayor y travesías adyacentes del casco viejo del pueblo, en un tiempo de apogeo se alzaron por la aristocracia rural que vivía según gustos y caudales, se alineaban en calles sórdidas, con excrementos de ganados y gargajos, rémoras del solar hispano que en la localidad las crónicas denuncian.

Cabezal o frontal de cama. Mansión de calle García Aguilera.

El primer tramo de tal vía es el que propiamente detenta el nombre de Calle Mayor, tiene 607 m

(1) Molina, A. L.: "Evolución urbana de Moratalla (Edad Media-1850)". En *La ciudad histórica (cuatro ejemplos murcianos*), Murcia, Ed. Real Academia Alfonso X el Sabio, 2007, págs. 65 y 67.
(2) Castillo-Puche, J. L., Alonso Navarro, S. y Jiménez, S.: *Murcia. Imágenes de una Región*. Lunwerg Editores, S. A. Barcelona/Madrid, 1990.

desde de la Plaza de la Iglesia hasta la Glorieta, incluye el ancho de La Farola y Plaza Tamayo, el segundo ramal lo forma la calle Tomás Aguilera que por continuidad con la calle Mayor también lo llaman así; el trayecto muestra singular valor patrimonial y abolengo, adoptan, al menos en parte, estilos renacentistas, barrocos murcianos, aires franceses o modernistas de cierta pompa avanzado el XX, son auténticos palacetes, en sus estancias brillaban metales de armas o aguabenditeras en capillas, un visitante escritor relata sus sensaciones al respecto:

> *A la casona la detalla como coquetona, pueblerina, con terraza, huerto y macizos de flores, apuntando sus conversaciones mantenidas en el jardín, y del lugar expresa con melancolía: Un puñado de casitas blancas que cobija la luz de la luna que brilla en el espacio oscuro como una moneda de plata, y sobre la tierra envía su luz poética y plateada…Un agrupado caserío cobijado por un cielo todo poesía, repleto de mundos brillantes, tachonado de estrellas cuyos fúlgidos destellos espolvorean el espacio infinito.*[3]

Torreta en caserón de Plaza Tamayo, 2019.

Los desmanes urbanísticos se perpetran más en los años 60 al multiplicarse con rapidez el plano local a la par que el tirón económico del país, retiraron grandes baldosas pétreas de la calle Mayor o rompieron para comunicar vías los *culos de saco*, adarves, azucaques o callejones ciegos, borrando huellas culturales de corte **árabe** o medieval; la burguesía local se hunde en un pozo sin fondo, casi todo tiende a postrarla: desamortización, malos accesos, terreno montañoso, analfabetismo, industria mínima, agricultura no rentable, sequías, epidemias, falta de financiación, tratos sobre bienes inoperantes, anclaje en el trueque, abusos de poderosos entre diversas variables adversas. Quizás el punto final de la clase señorial lo rubricó el conflicto de la Guerra Civil, luego los enconos no parecen mitigarse lo suficiente, por dispares razones los llamados señoritos[4] abandonan sus hogares, buscan nuevos horizontes en ciudades de mayor entidad como Murcia o Madrid y la Calle Mayor se despuebla poco a poco, un deslustre lento e imparable ataca a los ancestrales inmuebles que pueden evidenciar grietas o morfología destartalada.

Hoy Moratalla es una villa pobre, al menos en lo que a renta se refiere, lo que a nivel general siempre se sufrió, no obstante, en 1871 se catalogó población de 2ª Categoría junto con Caravaca, Jumilla y Yecla, de 1ª Murcia, Cartagena o Lorca, y de 3ª el resto de municipios provinciales, en contraste con su postración atesora un rico patrimonio natural y secular, el presente trabajo se justifica de sobra por un elenco de edificios relevantes, la mayoría del intervalo de los siglos XVIII-XX. Las inferencias abarcan caracteres esenciales de las casas que han sido la práctica totalidad de aquéllas, destacando elementos específicos que perfilan la silueta de la villa como por ejemplo torretas.

Del perfil medieval al estilo francés

Tocante al legado constructivo el diseño intenta imitar casas palacio, nobles o cortesanas, en verano se vivía en habitaciones que daban al patio y en invierno en las altas. Alfredo Rubio, hablando de la Tertulia Cultural que se reunía en la Plaza de la Iglesia en la dulcedumbre vespertina, señala que el 5 de febrero de 1897 murió en su casa D. Sebastián López Soto a la edad de 80 años, hombre versado en la historia local, disertaba sobre hidalgos, sus hogares o costumbres:

> Que *conocieron el Gobierno de Calomarde y alcanzaron la* **época** *de Pi Margall… Ellos vieron la Calle Mayor, con la mayoría de las casas de un solo piso: con la mano tocaban el tejado de muchas de ellas, y después*

(3) Navarro Egea, J.: "Poesía en un macabro prado de odio. Año de 1916". En *Programa de Fiestas Stmo. Xto. Rayo de Moratalla (Murcia)*, Ed. Comisión de Fiestas, 2016. Págs. 71-73.

(4) Con la ingenuidad propia de la época un librito escolar de 1941, *Rueda de espejos*, en la pág. 73 expone un concepto reduccionista acerca del tema: …*Todas se acercan a las puertas de los señoritos. Los señoritos son el médico, el maestro, el boticario, el secretario.*

vieron trocarse esas casas en edificios de tres y cuatro pisos… ellos vieron las casas de los ricos sin esteras, sin cristales, **únicamente** *con algún encerado y alumbradas por el farol de aceite o el velón de cuatro mecheros, ya que los pobres sólo gastaban teas. Y luego tuvieron habitaciones alfombradas, cristales de una sola pieza y, si no llegaron a ver la luz eléctrica todos los de la Tertulia de la Plaza, algunos de ellos sí. Ellos oyeron la campana de la queda, tras de cuyo toque nadie podía salir a la calle*[5] *y presenciaron después el alumbrado público y los serenos… ellos presenciaron legar el correo una vez a la semana y, en adelante, venderse más de cien periódicos al día…*[6] *ellos miraron desaparecer las* **órdenes** *monásticas, los señoríos las vinculaciones, y han visto nacerla constitución de Estado, las leyes del sufragio y del jurado; ellos conocieron en el pueblo un solo carruaje: la tartana vieja de don Jesualdo, que había sido de su padre, y después llegaron a contar hasta unos treinta carruajes, entre los de lujo y los dedicados a la industria de transportes. Ellos han visto los portentosos inventos de la máquina de coser, del teléfono y del fonógrafo…todos aquellos ancianos han desaparecido, hoy uno y mañana otro, para dejar su puesto a gente nueva…*[7].

Las estampas de "las viejas casonas" se repiten por la geografía española como por caso la que describe calles de Medina del Campo;[8] por la extensión conceptual de la casuística a revelar expondremos solo algunos aspectos esenciales de aspectos externos o mobiliario específico.

Caserón de D. Faustino, junto al castillo, 2020.

Alzada

En una sociedad cerrada se evitaba la ostentación excesiva en el porte visible de los edificios, el interior, tanto mobiliario como detalles arquitectónicos acostumbra ser mucho más rico, casi inimaginable para las clases populares, no obstante existe cierta suntuosidad exterior en algunos inmuebles, son medianeros, con armazón, estructura, muros y materiales compartidos con el resto de viviendas, usan tapiales o capas de barro y cal alternadas, disponen de planta baja, cuerpo principal de dos pisos, quizás uno, una tercera

(5) La noticia se trastoca según la versión tradicional y oral; la vecina Tía Anica del Chulla nacida a finales del XIX, ¿1880 en adelante?, todavía en la segunda mitad del siglo XX relataba episodios al respecto, la locución popular *tocar a egüello* o *degüello* significaba toque de queda, no precisamente a la noche sino a cualquier hora del día, el miedo de los vecinos era inenarrable pues podían ser asesinados, degollados sin piedad, por lo que subían a los niños hasta el tejado para escapar si el asunto se ponía mal, argüían que cuando tal urgencia acaecía en pleno día quizá acarrearan esclavos por las calles, oro, cualquier otra cosa o sucedido que las autoridades querían ocultar.

(6) En esta villa de contrastes, en su medida brilló la literatura y prensa, periódicos de Caravaca de finales del XIX e inicios del XX como *La Luz de la Comarca* o *El siglo Nuevo* reseñaban con amplitud noticias o escritos de la aristocracia moratallera: de D. Jacobo Tamayo Conejero, de su hermano Juan o de D. Tomás Aguilera y López de Sahajosa por citar algunos; en Moratalla la Tipografía de D. Antonio J. Sánchez Guerrero imprimió revistas locales, literarias y de noticias, *El Ideal* o *El Progreso*, también lo hizo en 1911 con la publicación más importante en la ciudad que lleva su nombre, *Cehegín*.

(7) Rubio Heredia, A. *Cosas de Moratalla*. Moratalla, Ed. Imprenta Moderna, 1916, págs. 511 y 537-539.

(8) Salaverría, J. Mª.: *Las viejas casonas*. Ed. Doncel. Madrid, 1960. Págs. 104-105.

planta la dedican a cámaras y desvanes aclaradas con buhardillas o guardillas, y la zona noble la componen comedor, gabinete o recibidor.

Las fachadas exhiben escudos, motivos florales, medallones con efigies de la Virgen, madres o cosas y ventanas enrejadas en planta baja, los escudos o blasones se detentan en muros externos observándose algunos nuevos, reminiscencias de los que habría antes como en la casa nº 5 pintada en color carmesí de la calle García Aguilera, a la izquierda en dirección a la Glorieta.

En general en la cara principal ponen aleros por el clima habitual del pueblo con precipitaciones superiores a la media regional, resguardan ventanales superiores más pequeños, casi todos desprovistos de rejas o cristales, se refuerzan con soportes de madera sobre los que reposa la obra, a veces hay molduras simples, horizontales o trasversales y la canal metálica conduce las aguas a la calle con canalones o tubo recios.

Puerta principal

De dos hojas de madera de pinos de la zona o rojos de Canadá, como la casa de D. Lucas en calle Constitución nº 20 y acabada en 1907, recibe un escalón de piedra de una sola pieza, en los entrepaños emulan hechuras eclesiales, los remaches son calamones de hierro con dibujos de roseta, varias puertas se atavían con detalles costosos[9] y ambas caras al igual que las de balcones se blindan con chapas metálicas; por fuera refuerzan la cerrajería con escudos e hierros, por dentro pestillos, aldabillas, colanillas o pasadores fuertes, el portalón, vestíbulo o zaguán tiene contrapuerta asimismo con picaporte y mirilla circular, la casa permanece abierta de día cerrando a la noche, su apertura puede accionarse desde el piso superior por cordel que baja por un agujero y al que atan el extremo de la aldaba, dispositivo usual en los años 30 del siglo xx.

Los picaportes, aldabones o aldabas, al principio eran sobrios a base de una corta barra maciza de hierro como se ven en la actual calle Prim, adoptaron figuras de leones o solo su cabeza, argollas, perros, serpientes, dragones, figuras mitológicas, manos prendiendo esferas, formas geométricas, trapezoidales, pomos, además se incrustan en la puerta tiradores de bronce o hierro como en más pueblos de la geografía española, Albarracín, Alcaraz o Almagro, se han repuesto con piezas de corte moderno, con la emigración a las ciudades alguno de esos caserones exponía rodales descoloridos y vacíos donde en otro tiempo lucieron con altivez, a juego con los picaportes concurren tiradores de bronce o hierro de factura más homogénea, en caserones con carruajes o automóviles existían guardarruedas metálicos para preservar paredes y notifican los primeros accidentes de coche en la localidad; [10] por aquí, en el período de 1928-1940, los escasos vehículos que circularon fueron de las marcas Fiat, Chevrolet, Dodge, Overland o Ford.

Busto funerario de D. Antonio María Guillén de Toledo. 1819-1896.

(9) El conocido como Primer Casino en CUADRO I ubicado en el nº 33 de la calle Mayor, en la segunda mitad del xix la misma construcción y domicilio constaba en calle de Prim, nº 21, señalaban de la casa entre más detalles que tenía en la puerta principal piletas pétreas de jaspe, roca sedimentaria ornamental, o quizá mármol rojo, que al menos desde el xviii aplican en fuentes, pilares de agua, pilas de agua bendita, púlpito y elementos de templos.

(10) *Los aires de adelanto conllevan el manejo del coche… en razón los que circulaban en aquel tiempo podría ser un Dodge, Overland, Benz o quizá Chevrolet. Pues bien, en diciembre doña Rosana Aguilera decidió acercarse con su hijo Andrés Brugarolas a Caravaca para asistir a una función teatral. El automóvil no sería de su propiedad e iba conducido por el chófer de la casa partiendo hacia la ciudad de la Cruz tras finalizar la cena; en el lugar entendido como Cabezo Gordo el vehículo se salió de la carretera rodando por un terraplén de unos 18 metros resultando destruido por completo. La señora sufrió fractura de un brazo, el joven se habría quebrado una pierna y el chofer sufrió gravísimas heridas, después rumorearían sobre el* último *que le faltaba pericia en el manejo de la máquina y que no sabía bien el camino pues estaría solamente unos días en el servicio prestado.*

Jesús Navarro en PF 1919: "Juegos florales y automóviles. Año de 1919". En *Programa de fiestas del Santísimo Cristo del Rayo de 2019.*

Balcones

En general a más antigüedad mayor sobriedad,[11] robustos, se instalan en la 1ª y 2ª planta junto a otros más pequeños en cámaras, por lo común son escuetos salvo por abrazaderas cuadradas, circulares o pequeños detalles en forma de arcos barrocos, curvas sinuosas… rematan el armazón pomos de latón, varios de artística rejería, filigranas y dibujos curvos hasta llegar a cierta maraña; de forma lobulada se alza un remate florido en la casa nº 1 junto a la Plaza de la Iglesia que optimiza el frugal perfil del balcón, una variante mitad reja mitad balcón mantiene la estructura de **éste,** pero cerrado con porción metálica sobresaliente por encima del pasamanos para evitar posibles asaltos, la puerta que da a la habitación se acicala con casetones o incluso alguna cruz notable, las persianas de 70 años o más portan las iniciales de los señores de la casa, en la fachada principal y otras se guarecen con cornisas de madera o de cinc.

Balcón, Calle Mayor. 2020.

Ventanas

En ellas y contraventanas se aprecian fuertes enrejados de forja, algunas con toques artísticos en particular en planta baja, en las cámaras son más pequeñas y de formas diferentes, destacan las ovaladas, medianas o grandes, que dan al jardín e iluminan la escalera, dejan ver filigranas metálicas, nombres o iniciales en fachadas siendo posible disponer de balconcillos, zócalos o que una reja luzca la cruz de Calatrava.

Torretas

Culminan la edificación[12] proliferando en el siglo XIX[13], por lo común cuadrangulares, se sostienen por dos, cuatro o más pilares, en ocasiones admiten planos de seis u ocho paredes, varias están cerradas o acristaladas con pequeños tragaluces, se rodean de una terraza defendida con baranda de hierro, terminan a menudo en pararrayos, veletas o pináculos que caracterizan la silueta clásica de la villa; en moradas de cierta importancia a lo mejor construyen cuerpos parecidos descollando sobre la techumbre con cierta amplitud y cristalería translúcida. Perviven en la villa de 7 a 10 torretas, el caserón de piedra más rancio, posiblemente del siglo XIV junto al castillo ya fuera de la calle Mayor, versiona una torreta que presenta un solo tejadillo a una vertiente, por otro lado, es emblemática la del Ayuntamiento con cristales que rojizos rayos solares traspasan al alba, la ampliación del casco urbano y auge de la construcción en la huerta hace resurgir nuevas que del mismo modo acaban apuntando pináculos o figuras animales.

En muchos puntos del territorio regional casi siempre dichos bloques completan edificios, se les adosa alguna garita y se nombran "casa de…", "casa-torre", "torrecillas" o "cúpulas,"[14] como se ven en fincas solariegas de la ciudad y huerta de Murcia, Aljucer, Abanilla, Bullas, Cehegín, Calasparra, Lorca, Mula, Ricote, Santomera… bastantes arruinadas con agujeros en techumbres por donde se cuelan palomas; en Moratalla con la palabra "casica" diferencian las viviendas humildes de las señoriales.

El siguiente repertorio no un muestreo estadístico ya que todas ha sido estudiadas, bien en una, varias dimensiones o en su integridad.

(11) *Ellos conocieron el pueblo con solos seis u ocho balcones de hierro, mientras más tarde, ese sería el número de los que quedaban de madera*. Enunciado de Alfredo Rubio sobre los finales del siglo XVIII y a lo largo del XIX en su muy citado libro *Cosas de Moratalla*, pág. 537.

(12) *Más arriba una pequeña torre que coronaba la vivienda en donde se abocaba un palomar, una de las diversiones más preciadas del tío Manuel***.** Sánchez Navarro, A.: *De Moratalla a Murcia. (1931-1955*). Editora Regional de Murcia, 2003, pág. 378.

(13) Un proyecto elaborado en Madrid en 1846 de una casa de campo para un hacendado al delinear de planta incluye una torreta cuadrada con cuatro ventanales por sección, según la obra de Nicolás Gómez, D.: *La morada de los vivos y la morada de los muertos: Arquitectura doméstica y funeraria del siglo* XIX. Ed. Universidad de Murcia, 1994, pág. 79.

(14) Obra citada de Dora Nicolás Gómez, pág. 84.

CUADRO I

Nº **1.** Familia de D. Asensio Ciller y Dª Asunción Girón Jiménez
Nº **8.** Familia de D. José Rueda y Dª Encarnación Rueda o de Dª Eloísa Rueda y Rueda
Nº **10.** Familia de Dª Juana Sánchez Lozano
Nº **13**. Familia de D. Eduardo Rueda y Dª Edicta Ciller
Nº **19**. Familia de D. Jesús Pastor
Nº **24**. Familia de D. Alberto Conejero Rueda
Nº **33**. Primer Casino
Nº **36**. Familia de D. Ramiro Ciller
Nº **52**. Familia de D. Ramón Rueda. Familia de Ramón Rueda Ciller (Moncho) y Pilar Ciller Marín de Espinosa
PLAZA TAMAYO
Nº **1**. Familia de D. Rafael Egea de la Cuesta
Nº **1A**
CALLE GARCÍA AGUILERA
Nº **1**. Familia de D. Donaciano García
Nº **2**. Familia de Dª María Tamayo
Nº **5**. Familia de Dª Joaquina Aguilera y D. Francisco Gómez
Nº **7**. Familia de D. Juan Martínez-Oliva Aguilera y Dª Amalia Aguilera Montoya
Nº **8**. Familia de D. Régulo Ciller
Nº **9**. Familia de D. Celedonio Bañón y Dª Manuela López Ciller. Familia de D Faustino Navarro
OTRAS CALLES
CALLE CONSTITUCIÓN
Nº **20.** Familia de D. Lucas Egea De la Cuesta y Dª Concha Bañón González

CUADRO II. LA LUZ DEL VENTANAL

El paseo interior discurre por pasillos sombríos con azulejería de zócalos de inspiración árabe, los rayos solares que se cuelan por los agujeros de la historia permiten rescatar memorias añejas.

Cuentan del período de la Guerra Civil, que, con los actos de incautación perpetrados sobre muebles señoriales, se salvaron algunos al trasladarse a otro caserón en la plaza Tamayo, el dueño de esta **última,** para librarlos del expolio aseguró que dichos enseres los había comprado a la persona a la que querían despojar, tras la contienda serían devueltos a su legítimo dueño.

Detallamos mobiliarios, utillajes y objetos de especial significación por diversas razones:

Bargueño

También hubo arcones de dicho perfil con asas laterales al modo de *muebles guardajoyas* o *escritorios de dama*.

Cuadros

En comparación con la escasez en hogares humildes aquí proliferan en cantidad y variedad; en el XVIII y después en ocasiones se enmarcan por ricas cortinas rojas, exhiben marcos de filigrana, eran óleos, acuarelas, dibujos al carboncillo o pastel, grabados, retrataban jóvenes damas, familiares, algunos de tinte exótico o inspirados en literatura de viajes, series consecutivas contando historias, otros grandes con motivos primaverales o de jardín, animales, gatos, aves, bucólicos con ovejas entre verdes prados y frescos arroyos, estampas de casas pobres con hogares encendidos, calderos colgados de cadena y vieja pelando patatas, marinas, bodegones, láminas en cromolitografía de santos como la Jesucristo Aparecido, Virgen de la Rogativa, Virgen del Carmen… Se ubicaban en dormitorios, velador del gabinete, despachos, bufetes, salones, salas de estar, comedores, salas de té, junto a escribanías, estanterías de bibliotecas, otros sitios que consideraran oportuno como pasillos, escaleras o galerías.

Figuraciones artísticas

De diablos, serpientes, dragones, leones… a modo de símbolos guardianes de la casa, encadenados para que no escaparan y dañaran a nadie, como reparamos en las casas solariegas de Dª María Tamayo, de Dª Eloísa o de Dª Encarnación Rueda, las pautas son parecidas a las de los sátiros o faunos del frontispicio en la sacristía de la Catedral de Murcia.

Oratorios

El oratorio, capilla o altar privado constituye una pieza especialmente engalanada de los palacetes, requería de ordinario la oportuna licencia celebrando en el sitio actos sociales o religiosos como la navideña Misa del Gallo.

Al respecto escribía Alfredo Rubio de una mansión que *tenía oratorio, celda y huerto; era propiedad de los frailes y allí se alojaban, servidos por legos, cuando bajaban al pueblo; por la cual razón le decían el Hospicio.*

Cornucopia

Panoplias

Con armas blancas, cuchillos, dagas, lanzas o flechas de origen extranjero; las de la casa de Dª María Max, con toda probabilidad proceden de los llamados moros musulmanes filipinos del XIX, hay cris, españolización de "Kris" con empuñadura de madera, "barong" o "Campilan" muy corrientes entre los combatientes citados.

Reclinatorios

Originarios del siglo XV consistían en una silla de asiento abatible que permitía arrodillarse en la parte más baja de la misma, una almohadilla fija o escabel de terciopelo o seda más de color rojizo o azulado ocupaba todo el cuadro inferior, en la sección del respaldo acostumbraban a lucir una cruz acompañando también delicados cojines blancos, amarillos, rosas, a cuadros, etc.

En otros se mantenía el asiento fijo y por detrás llevaban adosado el escabel o peana almohadillada, no se vendían en Moratalla sino en comercios y tiendas de muebles fuera de la localidad, con semejante comodidad era frecuente ver a sus usuarias genuflexas durante todo el acto religioso.

Utilizados en iglesias y oratorios domésticos de la villa, en particular en los años 50 hasta los 60, cargaban con ellos las mozas escoltando a señoritas ataviadas con velo, más en misa del domingo, caminaban en grupos de dos o tres a lo largo de la Calle Mayor, si las criadas no portaban el artilugio las amas se apoyaban en el hombro de aquéllas para ir más descansadas, los cachivaches quedaban casi siempre atados con cadena y candado a las barandas laterales de hierro del Altar Mayor, sueltos en otros lugares del templo, pero que nadie tocaba respetando el mueble o a sus dueñas, se veían más en verano al pasar las amas ese tiempo en el pueblo o bien por la venida de misioneros; tan en boga estaba el artilugio que hasta el gabinete *Foto Sánchez*, ubicado entonces en Calle José Antonio 51 y hoy calle Mayor, lo usaba para hacer retratos de primera comunión, tenía la madera pintada en blanco con juntas doradas resaltando la citada cruz en el respaldo.

Los reclinatorios perduraron en el pueblo hasta los años 80, quizá los 90, alguna dama habitual de los actos religiosos demostraba su categoría social en cánticos eclesiales alzando claramente la voz, hoy algunos polvorientos y deshilachados duermen su decrepitud apartados en oscuras habitaciones.

Bibliográfía

AA.VV.: *La recuperación de los núcleos urbanos y su entorno (Aportaciones para su estudio histórico-geográfico).* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1998.

AA.VV. "Bestiarios medievales", en Rev. *Memoria. Historia de cerca*. Nº XXXII, 2010.

Castillo-Puche, J. L., Alonso Navarro, S. y Jiménez, S.: *Murcia. Imágenes de una Región*. Lunwerg Editores, S. A., Barcelona/Madrid, 1990.

Galiana, I. y Torres, C.: *La Región de Murcia. Pueblo a pueblo.* (2 Tomos). Ed. La Opinión de Murcia, S. A. Murcia, 1990.

García Cuadrado, A.: *La cultura ilustrada en Murcia: Los libros de Jesualdo Riquelme Fontes.* Ed. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2020.

Fatás, G. y Borrás, G.M.: *Diccionario de términos de Arte y elementos de Arqueología y Numismática*. Guara editorial, Zaragoza, 1980.

Flores Arroyuelo, F. J.: *Albert F. Calvert. Murcia 1911*. Editora Regional de Murcia, 1980.

Fuentes y Ponte, J.: *Murcia que se fue*. Ed. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1953.

García, P.: *Años fugitivos. Crónica personal de Moratalla*. Ed. Francisco Marín, Caravaca de la Cruz (Murcia), 2012.

González Castaño, J. y Martín Consuegra Blaya, G. J.: *El grabado en Murcia, siglos* XVII-XIX. Ed. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2017.

González-Varas, I.: *Palacios y casas señoriales de España*. Ed. Turner, Madrid, 2018.

Junquera, P.: "Muebles franceses con porcelanas en el Palacio de Oriente". En Rev. *Reales Sitios*, Nº8, Madrid, 1966.

Molina, A.: "Evolución urbana de Moratalla (Edad Media-1850)" En *La ciudad histórica (cuatro ejemplos murcianos)*, Ed. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2007.

Navarro Egea, J.

- "Casas antiguas y señoriales". En *Programa de Fiestas Stmo. Xto del Rayo*, Moratalla (Murcia), 1996.
- "El diablo. Connotaciones históricas y regionales", en Rev. *Murcia histórica,* Ed. Grupo Editorial Aglaya, Cartagena, 2008.
- "Poesía en un macabro prado de odio. Año de 1916". En *Programa de Fiestas Stmo. Xto del Rayo*, Moratalla (Murcia), 2016.
- "Una mirada al ayer: retratistas de Moratalla". En Rev. *Murgetana*, Ed. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 2017.
- Juegos florales y automóviles. Año de 1919". En *Programa de Fiestas Stmo. Xto del Rayo*, Moratalla (Murcia), 2019.

Nicolás Gómez, D.: *La morada de los vivos y la morada de los muertos: Arquitectura doméstica y funeraria del siglo* XIX *en Murcia*. Ed. Universidad de Murcia, 1994.

Ocete Rubio, R.: *Armas blancas en España*. Grupo Editorial Tucán. Madrid, 1988.

Rubio Heredia, A.: *Cosas de Moratalla*. Imp. Moderna Sánchez Guerrero. Moratalla (Murcia), 1915, Reed. de 1976.

Salaverría, J. Mª.: "Las viejas casonas". En *Vela y ancla*. Ed. Doncel. Madrid, 1962.

Sánchez Navarro, A.: *De Moratalla a Murcia. (1931-1955*). Editora Regional de Murcia, 2003.

Vilar, J. B.: *El indiano Juan López (la villa murciana de Moratalla en la fundación del Nuevo Reino de Granada)*. Ed. Real Academia Alfonso X el Sabio y Ayuntamiento de Moratalla (Murcia), 1993.

Periódicos y revistas

El Diario de Murcia, 6-9-1896; 14-12-1899. 29-11-1892.

Otras fuentes documentales

Archivo General de la Región de Murcia. NOT, 9011/31 de 1-1-1775 hasta 31-12-1775. *Expediente relativo a la recogida y entrega de las llaves de las arcas y aposentos* de la casa de Apolonia Sánchez tras su fallecimiento.

Notaría de Moratalla. Documentos de compraventa de casas, años 1882 y 1917.

Notaría de Caravaca. Escritura de casa para casino. 28-11-1924.

Notaría de Calasparra. Escritura de obra nueva. 1-8-1981.

José Luis Giménez Vera
Antonio J. Zapata Pérez

Edificios singulares del Mar Menor

Resumen: El Mar Menor es conocido por sus playas, pero para muchos es desconocido la importancia de su patrimonio arquitectónico. Con esta aportación queremos acercar al lector unas pinceladas de la cantidad de edificios singulares que marcan el largo recorrido en la Historia de esta pequeña laguna murciana. Hemos realizado un pequeño paseo por los edificios más característicos, aunque hay muchos más que aún quedan por descubrir.

Abstract: The Mar Menor is known for its beaches, but for many the importance of its architectural heritage is unknown. With this contribution we want to bring the reader closer to a few touches of the number of unique buildings that mark the long journey in the history of this small Murcian lagoon. We have taken a short walk through the most characteristic buildings, although there are many more that are yet to be discovered.

Palabras clave: Los Alcázares, San Pedro del Pinatar, Mar Menor, Murcia, patrimonio arquitectónico, base militar, Pedro Cerdán, Barón de Benifayó, Isla Mayor.

Keywords: Los Alcázares, San Pedro del Pinatar, Mar Menor, Murcia, arquitectural heritage, military base, Pedro Cerdán, Barón de Benifayó, Isla Mayor.

Patrimonio arquitectónico en la zona del Mar Menor

En la zona del Mar Menor encontramos un patrimonio arquitectónico desconocido para muchas personas. Aunque se han realizado algunos trabajos de investigación relacionados con el tema, hay que destacar sobre todo el trabajo realizado por Ricardo Montes Bernárdez en su obra *"Vida y obra del arquitecto Pedro Cerdán Martínez"*. Y es que Pedro Cerdán es el arquitecto por antonomasia cuando hablamos de patrimonio arquitectónico en la Región de Murcia.

Pedro Cerdán Martínez y su obra en Los Alcázares

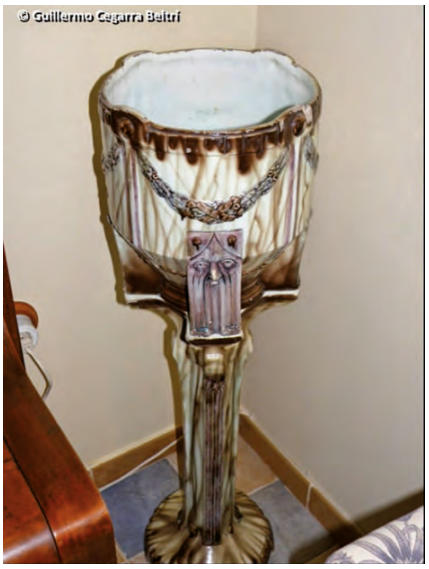
Murcia cuenta con la excelencia de Pedro Cerdán desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Es larga la lista de edificios emblemáticos que actualmente siguen en pie y que han sido obra de este arquitecto. Podemos destacar edificios conocidos por todos como puede ser la Casa del Reloj de San Pedro del Pinatar, el Mercado de la Unión, el Marcado de Verónicas de la ciudad de Murcia, la fachada del Casino de Murcia con su imponente León, entre otros. Animal que podemos encontrar en otras edificaciones como la casa del Piñon de La Unión.

De origen pachequero, veraneaba en la zona de Los Alcázares y allí realizó el paseo de la playa de la concha. En el paseo Manzanares encontramos otra de sus grandes obras denominada Casa de Pedro Cerdán. Aunque se conoce que construyó dos, una para uso propio y la otra para su yerno Vicente Maese Veloso. Actualmente su propietario Juan López Ros, conserva en un excelente estado tanto el interior como el exterior. En el año 2014 Guillermo Cegarra Beltrín tuvo la oportunidad de realizar un amplio reportaje en el que confirma que la fecha de construcción fue 1914, como pudieron comprobar en las escrituras ori-

ginales del actual dueño. El edificio conserva mobiliario de la **época,** adornos y suelos originales. Como se pueden ver en las imágenes publicadas por Guillermo Cegarra.

Suelos hidráulicos originales.
Fuente: Guillermo Cegarra.

Comedor con los muebles originales.
Fuente: Guillermo Cegarra.



Curioso macetero con la cabeza barbuda.
Fuente: Guillermo Cegarra.

Torre del Rame o Ramí

Durante la Edad Media la población de la albufera marmenorense sufría frecuentes razias de corsarios procedentes del Norte de África. La amenaza latente de estos piratas motivó la construcción de una densa red de torres vigía que se extendía por el litoral murciano, con el fin de defender a sus habitantes del peligro berberisco. En Los Alcázares queda como testimonio de estas hazañas pasadas la Torre del Rame o Ramí, que, de origen árabe, experimentó remodelaciones durante la repoblación castellana para prevenir el peligro de las incursiones berberiscas. La Torre del Rame o Ramí, edificio del S.XIII , que se conoce que ya existía cuando las tropas de Alfonso X reconquista el reino de Murcia. Actualmente sigue en pie, declarada BIC y en un estado de conservación bueno. En la *imagen* podemos ver un grabado de la Torre con la casa del guarda de la parcela anexionada.

Fuente: Región de Murcia Digital.

Una torre que ha sido testigo de los siglos que ha vivido el municipio de Los Alcázares y sus habitantes. En la actualidad se están realizando estudios sobre unos grafitos encontrados en las paredes de esta obra arquitectónica. Salvo el almenado, la torre no ha sufrido sensibles modificaciones, manteniéndose el grosor de sus muros y su altura que ronda los 9 metros.

Fuente: Murcia turística.

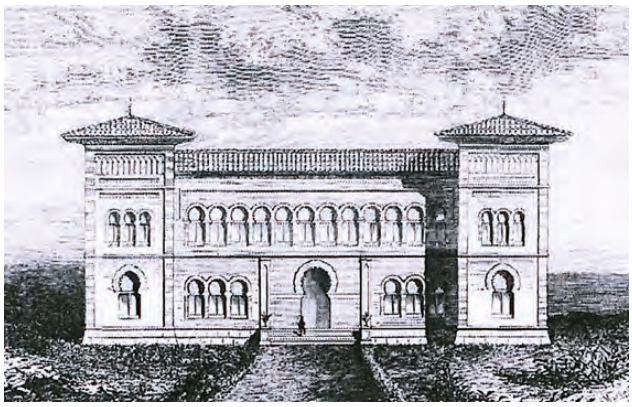
Los palacios del Barón: Isla Mayor y San Pedro del Pinatar

El Barón de Benifayó, Julio Falcó D´adda, levantó en el último tercio del siglo XIX dos edificios realmente singulares en dos orillas del Mar Menor. El primero de ellos en una de sus islas dentro del Mar Menor, la Mayor –hoy más conocida como la del Barón- y el segundo en San Pedro del Pinatar, actual Museo Municipal. En este artículo intentaremos acercarnos a la historia de ambos edificios, y de sus diferentes funciones y propietarios, a través de las fuentes históricas.

El palacio de la isla Mayor o del Barón

Mayor, Perdiguera, Redonda, Esparteña y Ciervo conforman el conjunto de islas de origen volcánico que salpican el Mar Menor. Sabemos, por noticias en prensa, que el Barón de Benifayó las adquiere y toma posesión de ellas en 1870. Para entender su adquisición tenemos que acudir a las desamortizaciones del Sexenio Revolucionario. Según Pedro Segura Artero, en su artículo sobre la desamortización en dicha época, las islas pertenecían a los Bienes del Patrimonio de la Corona y *esta institución tenía escasa entidad en la región murciana por lo que sólo resultaron afectadas las cinco islas del Mar Menor -Mayor, Sujeto, Redondela, Perdiguera y de los Ciervos- vendidas en 1870. Tiene un significado cualitativo y emblemático más que cuantitativo pues su superficie era escasa y muy bajo el precio pagado ya que, en aquel momento, su utilidad será escasa o nula para cualquier propietario privado.*

En la más grande de las islas de la pequeña laguna salada - la Mayor, hoy conocida como isla del Barón – levantará Julio Falcó D´Adda un palacete de una sola planta, con un cuerpo avanzado a manera de torreón provisto de un piso. Dos galerías se cruzan en su interior con dos puertas, a Mediodía frente al mar, y al Norte. Se diferencia del palacio pinatarense, que abordaremos después, en que solo posee un torreón. Se trata de un edificio diseñado por el famoso arquitecto Lorenzo Alvarez Capra, que lo levantó en un estilo neomudéjar, detalle especialmente apreciable en los arcos de herradura. Este arquitecto ya había utilizado dicho estilo en la Iglesia de la Paloma o en la desaparecida Plaza de Toros de Goya en Madrid. Y también en el Pabellón de España para la Exposición Universal de 1873 en Viena, ejemplo que al parecer inspira el edificio que nos ocupa.



Pabellón para la exposición Universal de Viena, 1873 (Grabado LCI, extraído de cesbor.blogspot).

Los medios de comunicación de la época se van a interesar tanto por la isla como por el edificio que en ella se levantará. En 1877 encontramos un artículo en "El campo" del cual transcribimos una parte a continuación: *En la vertiente de una pintoresca colina, dando vista al mar, se levanta un edificio elegante, de estilo mudéjar, construido en 1875 por el acreditado arquitecto de esta Corte D. Lorenzo* Álvarez. *Una linda alameda de palmeras y un precioso jardín, en construcción todavía, dan entrada* á *la casa, cuyas espaciosas habitaciones están cómoda y lujosamente amuebladas.*

Apenas tres años después será *La Correspondencia Ilustrada* quien describa de la siguiente manera el edificio:

> *En el sitio más pintoresco de la isla, casi oculta por una quebradura del terreno y circundada por un espeso marco de vegetación,*

se halla la casa, de estilo mudéjar, construida en 1875, bajo la dirección del arquitecto D. Lorenzo Alvarez y Capra.

Isla y Palacio del Barón (El Campo, 7/3/1877 hemeroteca BNE).

Sería prolijo extendernos en la enumeración de todas las cosas notables que encierra el edificio, uno de cuyos patios representa nuestro grabado. Baste decir que la biblioteca se compone de cuatro mil volúmenes, antiguos en su mayor parte; una preciosa colección de armas, enriquecida con armaduras trasladadas por el señor barón de Benifayó desde sus posesiones de Valencia, cuadros de familia de la misma procedencia, caprichos del arte y de la industria y cuanto puede aconsejar el confort mejor entendido. Casas para los guardas, y un pequeño taller de reparaciones, componen el resto de las construcciones de esta isla, verdadero paraíso durante los meses de verano.

CORRESPONDENCIA
ILUSTRADA

Grabado del Palacio Benifayó en la isla del Barón (F. S. De la Pedrosa, La Correspondencia Ilustrada, 7/12/1880. Hemeroteca de Madrid).

El conjunto de las islas propiedad del Barón de Benifayó será adquirido por la familia Figueroa, encabezada por el Conde de Romanones y el Duque de las Torres, a principios del siglo xx. En 1921, Alvaro de Figueroa, Conde de Romanones, cede la isla Perdiguera a la Escuela de Tiro y Bombardeo de Los Alcázares, pero la isla Mayor o del Barón seguirá en sus manos hasta la actualidad.

Cabe destacar que durante la Guerra Civil el edificio se va a convertir en Hospital provisional (según testimonio del Comandante Juan Ortiz Muñoz). A día de hoy en el imaginario colectivo muchos asocian el palacio y la isla al cantante Raphael, por la proximidad familiar de su esposa, Natalia Figueroa, a los descendientes del Conde de Romanones y del Duque de las Torres. Pero no es así. La isla continúa en manos de otra rama familiar.

El palacio de San Pedro del Pinatar

El segundo palacete del Barón de Benifayó se levantará en San Pedro del Pinatar. El edificio es, en la actualidad, la sede del Museo Arqueológico y Etnográfico del municipio pinatarense. El albañil encargado de la obra fue Vicente Cañadilla, y el montante final de la obra, entre siete y diez mil duros. El año de construcción es 1892, por lo que sería posterior al palacete de la isla, con el que guarda muchas semejanzas y alguna diferencia.

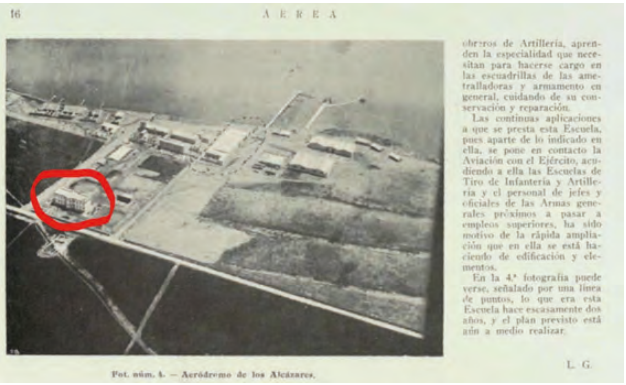
El edificio se compone de un cuerpo central paralelo y dos bloques en las alas laterales, colocados de un modo asimétrico. El de la derecha tiene una planta más, a la que se accede por una singular escalera de caracol, y se levanta a modo de torre. El uso del ladrillo en canto o punta, frecuente en la arquitectura mudéjar, permite marcar los diversos motivos y decoraciones de la fachada como impostas, claves, formas romboides y almenas. Además, es de mayores dimensiones y las ventanas no tienen arcos de herradura, que en el edificio insular evocan la idea de harén oriental (como se aprecia en el grabado de *La Correspondencia Ilustrada*).

La propiedad del edificio pasó, tras la muerte del Barón en 1899, a manos de Jorge Seslavine, un aristócrata de origen ruso, cuya esposa, Margarita de Seslavine pudiera estar en el origen del otro nombre con el que se conoce al lugar: "Casa de la Rusa".

Como curiosidad, el año 2021 ha visto como parte de los muebles originales de este singular palacio en los inicios del siglo xx, cuando era propiedad de los Seslavine, volvía a casa. Hoy se puede disfrutar de parte del salón árabe en su lugar original, situado entre la sala de arqueología y la del juguete. Todo ello gracias al mecenazgo de Francisco Genaro y al trabajo de Marcos David Gracia Antolinos, Director del Museo.

Pabellón de oficiales de la base de Los Alcázares

Al entrar a Los Alcázares desde Cartagena, por la antigua carretera San Javier- La Unión, a mano derecha y dentro del recinto militar, un vetusto edificio recibe al conductor. Se trata del centenario Pabellón de Oficiales de la Base Aérea de Los Alcázares.


16 AEREA

obreros de Artillería, aprenden la especialidad que necesitan para hacerse cargo en las escuadrillas de las ametralladoras y armamento en general, cuidando de su conservación y reparación.

Las continuas aplicaciones a que se presta esta Escuela, pues aparte de lo indicado en ella, se pone en contacto la Aviación con el Ejército, acudiendo a ella las Escuelas de Tiro de Infantería y Artillería y el personal de jefes y oficiales de las Armas generales próximos a pasar a empleos superiores, ha sido motivo de la rápida ampliación que en ella se está haciendo de edificación y elementos.

En la 4.ª fotografía puede verse, señalado por una línea de puntos, lo que era esta Escuela hace escasamente dos años, y el plan previsto está aún a medio realizar.

L. G.

Fot. núm. 4. — Aeródromo de los Alcázares.

Vista aérea del aeródromo. En rojo, Pabellón de Oficiales. Revista Aérea, 1923. (Hemeroteca BNE)

Se trata de un edificio de dos plantas con un cuerpo central que sobresale y acaba en una doble escalera con balaustrada. Se levantó con una función residencial, para alojar a los oficiales del aeródromo de Los Alcázares, en los inicios de la década de 1920. El aeródromo de Los Alcázares nace en 1915 en el marco de la búsqueda, por parte del ejército español, de un lugar adecuado para la creación de la primera base de hidroaviones de España. En noviembre de ese mismo año se produce el primer vuelo y ya se encuentran operativos los primeros hangares. El crecimiento del acuartelamiento en estos albores de la aviación militar en España es exponencial, y las necesidades también. Entre ellas, la necesidad de un alojamiento adecuado para la oficialidad se convertirá en perentoria tras la creación, en 1921, de la Escuela de Tiro y Bombardeo Aéreos en esta misma instalación militar.

La construcción de este edificio será recogida por *La Acción* en una breve noticia sobre obras en el aeródromo de Los Alcázares. En ella se menciona que *en el aeródromo de Los Alcázares se están construyendo pabellones para alojar a unos 25 oficiales de distintas armas en calidad de alumnos de esta escuela.*

Por este pabellón pasaron, por citar algunos ejemplos que nos den una idea de su singularidad, los alumnos del primer gran curso de pilotos de la aviación española, la ya mencionada Promoción Grande, y que se desarrolló entre Getafe, Zaragoza, Cuatro Vientos y Los Alcázares. De dicha hornada saldrán nombres tan ilustres de la aviación española - y mundial - como Ramón Franco Bahamonde, Eduardo González Gallarza, Rafael Llorente Sola, Alejandro Gómez Spencer, Rafael Martínez Estévez, Juan Ortiz Muñoz o José Melendreras. Estos tres últimos, en concreto, se formarán en el aeródromo de Los Alcázares dentro de esa promoción.

La edad de oro de la aviación española y mundial, en los años 20, tendrá al Pabellón como escenario físico. Desde la planificación del vuelo del Plus Ultra y de la aventura del Dornier 15/16 hasta las escalas de aviadores de fama y renombre mundial. En relación con el vuelo del Plus Ultra, según declaraciones de Kindelán a El Diluvio, en enero de 1926, *en noviembre de 1924 (…) Franco me pidió opinión en Los Alcázares sobre la posibilidad del raid estando presente el capitán Barberán, y convinimos que era una empresa posible que merecía intentarse*. Es lógico pensar que dicha conversación tuvo lugar en los salones de este emblemático edificio.

Recepción a los aviadores italianos de la Crociera del Mediterráneo Occidentale en las escaleras del Pabellón (Museo Aeronáutico de Los Alcázares).

En una escala internacional, por aquí pasaron Marqués de Casagrande, el Marqués de Villeupin, Italo Balbo, Umberto Maddalena o la aventurera neozelandesa Jean Batten. Y en algunos casos las escaleras del pabellón actuarán como un verdadero "photocall", tal y como se puede apreciar en alguna de las imágenes adjuntas.

Durante la Guerra Civil servirá de lugar de acogida/retención de los oficiales sublevados de San Javier el 18 de julio, hasta que sean trasladados en agosto a Cartagena, con un funesto final en el España Nº 3 y en el Río Sil. También acogerá los mandos de la segunda Región Aérea y de la formación de pilotos durante el conflicto.

Pabellón de Oficiales en los años 30, por el Capitán Melendreras (Fuente: J.F. Benedicto)

Su historia es tan dilatada y densa que han surgido en torno al edificio historias sobrenaturales, con supuestas presencias espectrales, luces que se encienden y apagan, habitaciones "vetadas" y otros fenómenos de compleja explicación. En realidad, semejante fama es algo inevitable en un lugar tan cargado de historia.

Las diversas funciones del acuartelamiento a lo largo de su historia (cursos de observador-bombardero, de hidroaviones, de pilotaje de todo tipo de aeronaves durante la Guerra Civil, CESAGA, CASYD y demás tras 1939) harán que sus vínculos con la aviación española y el ejército del aire solo sean comparables a los que adquirirá la Academia General del Aire tras su creación en 1943. Una Academia de la que hoy forma parte el acuartelamiento de Los Alcázares, y por tanto el propio pabellón. Nos encontramos ante uno de los lugares más singulares y emblemáticos de nuestra historia aeronáutica. Hoy en día el edificio palidece. Su interior ha sufrido un inexplicable e intolerable expolio durante décadas. Y su estructura corre un grave peligro. Su estado de conservación supone todo un reto y a la vez una oportunidad de demostrar el valor que nuestras Fuerzas Armadas y nuestra administración civil dan al patrimonio histórico; y por tanto a su Historia.

Pabellón de Oficiales de Los Alcázares y Virgen de la Asunción, dos tesoros alcazareños frente a frente. 15/8/2017. Fuente: Antonio Zapata.

Bibliografía y webgrafía

Amurrio, J. (1983) *El aeródromo de Los Alcázares*, en Aeroplano, 1, 57-83.

Chacón Jiménez, F. (2009) *Historia de Los Alcázares.* Editum, 2 vols.

https://moderdeco.blogspot.com/

https://www.murciaturistica.es

https://www.regmurcia.com/

Montes, R. (2015): *"Vida y obra del arquitecto Pedro Cerdán Martínez"*. A orillas del Guatazales nº 14.

Región de Murcia Digital, *Torre del Rame* recuperado el 20 de junio de 2021 https://www.regmurcia.com/servlet/s.Sl?sit=c,373&r=ReP-26260-DETALLE_REPORTAJESPADREs

Saiz Cidoncha, Carlos (2006); *Aviación Republicana: Historia de las fuerzas aéreas de la República Española -1931-1939.* Almena Ediciones, 3 vols

Segura Artero, P. (1993); *Revolución y desamortización en el Sexenio Democrático: El caso murciano,* en Anales de Historia Contemporánea, 9.

Zapata Pérez, A. J. (2018): *El Aeródromo de Los Alcázares y su historia (1915-2017). Una experiencia didáctica y ciudadana.* Pensamiento histórico y competencias sociales y cívicas en Ciencias Sociales. Editum.

Ricardo Montes Bernárdez

Cuartel de Infantería Jaime I de Murcia. 1925

Resumen. Diversos cuarteles fueron construyéndose en la ciudad de Murcia. En la actualidad se conserva el denominado Jaime I, construido en 1925 por el arquitecto militar Tomás Moreno Lázaro. Hoy en día es conocido como Cuartel de Artillería, dedicándose sus edificios restaurados a múltiples locales relacionados con actividades culturales.
Palabras clave. Militares, arquitectura, Murcia
Abstract. Various barracks were built in the city of Murcia. Currently the so-called Jaime I is preserved, it was built in 1925 by the military architect Tomas Moreno Lazaro. Today it is known as the Artillery Barracks, its restored buildings are dedicated to multiple venues related to cultural activities.
Keywords. Military, architecture, Murcia

El arquitecto de este cuartel fue **Tomás Moreno Lázaro** nacido en Madrid el 30 de noviembre de 1880, en mayo de 1890 se matricula en el instituto de Murcia[1]. Al comenzar el nuevo siglo acude a estudiar a la Academia de Ingenieros de Guadalajara, terminando en 1905, obteniendo entonces el grado de Teniente. Para entonces ha conocido a la futura enfermera **Mª Fernanda Giménez Athy**, con la que se casa en febrero de 1906(nacida en agosto de 1886), instalándose a vivir en Madrid. Era hija del médico de Loja, afincado en Yunquera de Henares (Guadalajara), Antonio Giménez Verdejo y Adriana Athy[2].

Su segundo destino será Melilla, ya como capitán en 1911, donde diseña y construye el alojamiento de las "fuerzas indígenas", la Fuente El Bombillo, Casa de Socorro (1915), Comedor de Caridad (1915), Pescadería (1916), edificio modernista en la calle Marina, parte del Panteón de Héroes…,[3] al tiempo realiza continuos viajes a Murcia para visitar a su madre y su padrastro, momentos en los que realiza incluso un plano para la urbanización del barrio de San Lorenzo, donde tiene casa propia. Y diseñando el primitivo campo de La Condomina que comenzará a construirse en octubre de 1924.

Fuente El Bombillo, Melilla 1916.

A partir de abril de 1919 es destinado a Murcia, de cara a la construcción del Cuartel de Infantería Jaime I el Conquistador, que acabará siendo conocido, pasados los años, como "Cuartel de Artillería" de la calle Cartagena. Se ocupará del proyecto y la dirección de obra. Presentaba el mismo el 29 de junio de 1919, siendo capitán de Ingenieros.

(1) Hijo de Zacarías Moreno y Galindo, de Caravaca que se había casado previamente con Valentina Martínez que fallecía el 7 de mayo de 1875. Una vez viudo se casa con Manuela Lázaro García (1861-1924), nacida en Murcia. Por su parte, Zacarías fallecería el 24 de noviembre de 1882. De este matrimonio nacerían Zacarías (1879- 1907), Tomás (1880-1930) y Enrique. Por ello, Manuela, con tres hijos pequeños, al quedar viuda, retorna a Murcia y se casa con el también viudo (de Ángeles Moreno Martínez), José Mª Herrero y Navarro (1850-1916), antes de 1890. Ese año vemos matriculado en el Instituto murciano a Tomás Moreno.

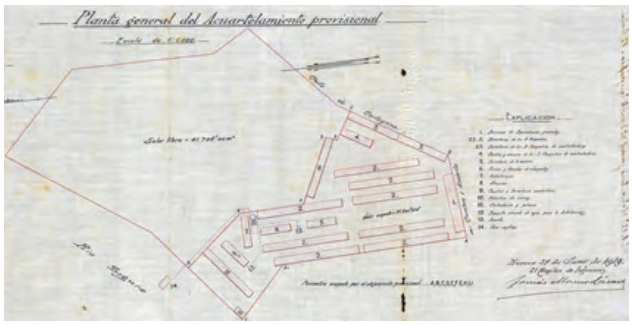
(2) Los hermanos de Mª Fernanda eran Guillermo (actor dramático), Mª José (pianista), Mª Adriana, Mª Luisa y Luis (médico, 1886-1972).

(3) Bravo Nieto, A 1997 *La ciudad de Melilla y sus autores*. Consejería de Cultura, Educación, Juventud y Deporte. Melilla, página 210 y siguientes.

Tomás Moreno Lázaro. España Colonizadora 1917. Archivo Antonio Bravo.

A finales de junio de 1920 el ayuntamiento de Murcia hacia entrega de los terrenos para la construcción del Cuartel de Infantería, de cara a albergar al laureado Regimiento Sevilla, con base en Cartagena. Miembros destacados del ayuntamiento y de la milicia estuvieron presentes en el acto, como el alcalde de Murcia **José Mª Hilla Sala**, el arquitecto municipal **José A. Rodríguez**, el gobernador militar de Murcia **Francisco Ortega Navarro**, senadores, diputados, empresarios carmelitanos…, así como el capitán de ingenieros y autor del proyecto Tomás Moreno Lázaro, ascendido a comandante en enero de 1921.

Portada del Proyecto del Cuartel de 1919. AGRM.



Plano del Cuartel Jaime I, en la calle Cartagena. AGRM.

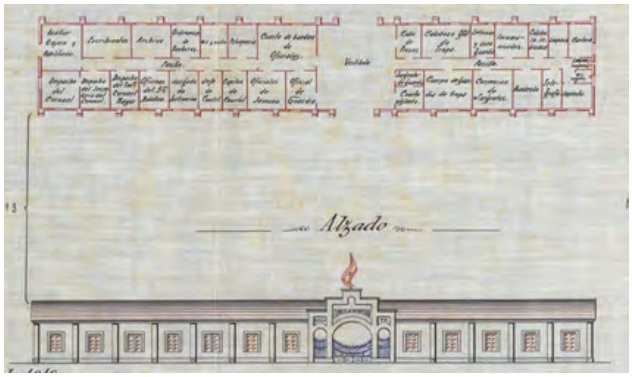
La primera piedra aún tardaría en colocarse año y medio, teniendo lugar el 11 de diciembre de 1921, en presencia del Ministro de la Guerra, el murciano **Juan de la Cierva**, el obispo de Cartagena, la banda del Regimiento Sevilla, el nuevo alcalde **José Pérez Mateos** y alumnos de colegios privados como los Maristas, estando todo el barrio engalanado. El acto tenía lugar a las tres de la tarde. Para ello se colocó un altar con la Inmaculada Concepción y se enterró una cajita con monedas y la prensa del día. Los discursos corrieron a cargo del obispo **Vicente Alonso y Salgado**, ministro, alcalde y el general Francisco **Ortega.** El terreno tenía una superficie de 52.100 metro cuadrados, y los edificios suponían casi 8.000 metros cuadrados, invirtiéndose 2.225.000 pesetas.

Hasta 355 obreros trabajaron en la obra, siendo el contratista Isidro **Padilla Martínez** (1865-1933), constructor afincado en el barrio del Carmen. Isidro Padilla (a) el Herrero, hijo y nieto de herreros, procedía de Cueva de Reyllo (Fuente Álamo). Tenía propiedades en la calle Cartagena del mencionado barrio y almacenes en la carretera de El Palmar a Mazarrón, partido de Sangonera, junto a Torre Guil. Aquí vendía, incluso, arados con vertederas, antes de 1889. Casó con Encarnación Salmerón Ros, hija del administrador de la finca Torre Guil, tras fugarse con ella cuando tenía solo catorce años.[4] Durante la última década del siglo XIX lo vemos suministrando petróleo a Murcia, para el alumbrado público o realizando acopios para la construcción de carreteras en Yecla, Caravaca, Águilas…, pasando después a surtir de utensilios a los cuarteles de la capital. También lo vemos realizando obras en Cádiz y en Larache. Fallecido el 7 de octubre de 1933, su hijo Isidro Padilla Salmerón, nacido en 1902, continuará temporalmente sus pasos como

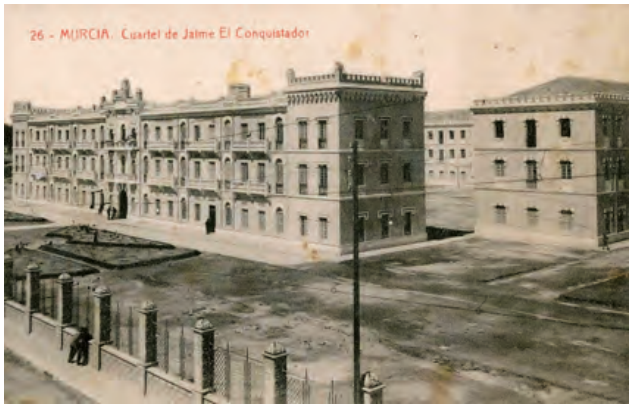
(4) Con Encarnación tuvo numerosos hijos, viviendo nueve de ellos: Josefa, Juan, José, Encarnación, Isidra, Isidro, Carmen, Antonia y Jesús.

contratista, afincado también en la calle Cartagena.

A mediados de 1923 los trabajadores iniciaron una huelga, pidiendo aumento de 50 céntimos del salario y disminuir las horas de trabajo semanales a 48. (En 1924, en plena construcción, fallece la madre de Tomás Moreno). El 24 de noviembre de 1925 el cuartel era entregado oficialmente al comandante del Regimiento Sevilla, **Jacinto Calderón Goñi**. A comienzos de diciembre de 1925 el Regimiento Sevilla desfilaba por las calles de Murcia y pasaba a alojarse en el nuevo cuartel, siendo bendecido en dicho acto, a la espera de que el rey **Alfonso** XIII acudiera a una inauguración más oficial. [5]Pero el monarca visitará la Base Aérea de Los Alcázares, en 1927, no el cuartel de Murcia.



Pabellón de dependencias generales. AGRM.



El Regimiento Sevilla, que ocupó el recinto, había estado luchando en Cuba, a fines del siglo XIX y, entre 1921 y 1924, en Marruecos, en las batallas de Casabona, Esponja y Larache. Ganándose el apelativo de "El Peleador", compuesto por casi 700 hombres, entre oficiales, suboficiales, músicos y tropa, estando al mando del coronel **Aurelio García Monleon**. Casado con la orcelitana Pilar Gutiérrez, ejerció poco tiempo su mandato ya que en junio de 1927 fallecía en Murcia. Le sucederán en el mando, de forma realmente breve, los coroneles **José Miaja Menant** (1878-1958), **Carlos Leret** Úbeda, **José Estrán Riera,** que fallece en octubre de 1929. Toma el mando entonces el teniente coronel **Salustiano Rodríguez Monje**. Cinco coroneles en los escasos ocho años en los que el Regimiento permaneció en Murcia.

Puerto de Melilla, según propuesta de diseño de Tomás Moreno.

Tomás Moreno en 1925.

En junio de 1924 diseñaba el futuro campo de fútbol de la ciudad de Murcia: El *Comandante de Ingenieros señor Tomás Moreno Lázaro, tomó las medidas y demás detalles necesarios en donde a de estar enclavado el nuevo campo, para pre-sentar un proyecto que no dudamos será definitivo a la sociedad. El campo de juego tendrá 110 metros de largo por 68 de ancho, una pista para carreras de seis metros de ancho circundará el terreno de juego, sirviendo además, de separación de* éste

(5) *La Paz 11-5-1875. La Correspondencia de España 24-11-1884; 24-11-1886. El Telegrama del Rif 25-11-1917. El Liberal 1-7-1920; 8-9-1925; 25-4-1930. El Tiempo 1-5-1921; 13-12-1921; 24-4-1923; 25-4-1923; 7-9-1924. La Voz 17-4-1923. La Verdad 1-7-1920; 13-12-1921; 25-11-1925. Hoja del Lunes 2-6-1975; 6-6-1988. Línea 11-5-1963; 24-6-1966; 28-11-1982.*

al público. Tribunas y un amplio graderío rodeará todo él *terreno de juego. La orientación que al nuevo campo se le ha dado con respecto al sol, es la misma que en la Torre de la Marquesa.* [6]

Tras terminar la obra murciana Tomás Moreno, pasará a Málaga, en 1926 y 1927, a realizar el Campamento comandante Julio Benítez Benítez, en la finca Viña de Velarde, para el Regimiento de Infantería Melilla 52. Retornará a la ciudad de Melilla en 1928 como Ingeniero de la Junta Municipal, falleciendo en esta ciudad, en este tiempo diseña el bulevar entre el muelle Villanueva y la Plaza de España, realiza el Matadero municipal y los depósitos de la Shell. Es también Vicepresidente del Círculo Mercantil. El 23 de abril de 1930 fallecía, con solo 49 años.[7]

Tumba de Tomás Moreno Lázaro.
Archivo Antonio Bravo Nieto.

En 1933 el Regimiento Sevilla 33 retornaba a su base inicial, la ciudad de Cartagena, pasando a ser ocupados los cuarteles de la calle Cartagena de Murcia por el Regimiento de Artillería nº 6, procedente de Paterna, bajo el mando de **Vicente Aguirre Verdaguer** y **César Blasco Sasera**[8]**.** Avanzado el año de 1936 el mando correspondía a Adolfo **Robles**. El Cuartel murciano acogerá, tras la guerra civil, al Regimiento de Artillería de Campaña 18 (RACA 18) y aquí se celebrará cada año la jura de bandera de los sucesivos reemplazos, conmemoración del "alzamiento" cada 18 de julio, la Pascua Militar, misas de campaña, consejos de guerra, recepciones militares, imposición de medallas.

Temporalmente pasó el Regimiento a Cartagena, siendo destinados al lugar, en 1960, el coronel Ángel Seibane Cagide con la Tercera bandera de Paracaidistas del Ejército de Tierra y Unidad de Depósito e Instrucción (escuela de paracaidistas Méndez Parada), que en 1971 tendrá sede en Javalí Nuevo bajo la denominación de BIP. Retornaba el Regimiento de Artillería 18 en marzo de 1966, al mando del coronel **Alfonso González Conde de Borbón**, sustituido en 1968 por **Pedro Acosta García**. En febrero de 1971 tomaba el mando el coronel **Luis Repiso Conde**. Siguiendo la estela de corta temporalidad del mando, en noviembre de 1973 tomaba el mando **Ricardo Sotomayor y Muro**. Continuando con el disparate de los cambios **Luis Mateo Hernández** será el coronel en 1975, y en 1978 vemos al frente a **Luis Díaz Ripoll**. Suceden al susodicho **Fernando Bengala Vega**, al que vemos aquí en 1979-1980 y al madrileño **Armando Marchante Gil** entre 1980 y 1983.

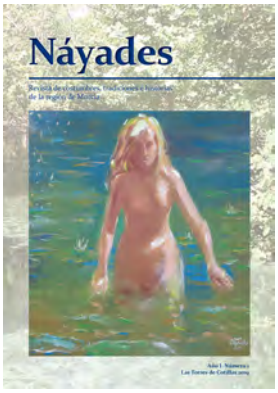
En febrero de 1976, había sido la sede del Consejo de Guerra contra el famoso **Eleuterio Sánchez** (a) **El Lute** y sus hermanos. En esos momentos era teniente coronel del Regimiento **José Mata Serrano**, que presidió el juicio. A partir de 1984 se instalaba en el cuartel el Grupo de Artillería de Campaña XXXII, hasta 1995.

Metopa del RACA 18 de Murcia.

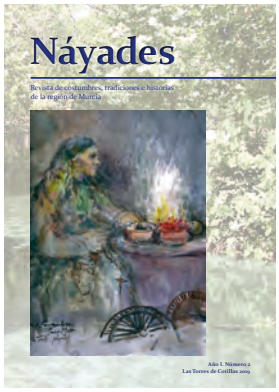
En 1998 el amplio complejo de terrenos y edificios eran cedidos al ayuntamiento de Murcia, que lo mantuvo en estado de abandono durante unos años. En la actualidad los antiguos pabellones albergan Museos (Universidad, Moros y Cristianos, Entierro de la Sardina), Salas de exposiciones, Centro Párraga, Biblioteca municipal y el Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo. CENDEAC. Se ha convertido en un centro neurálgico de encuentros, música y cultura.

(6) *Murcia Deportiva 19-6-1924*
(7) Su esposa pasará a vivir a Madrid, casándose, en torno a 1933, con el también viudo Vital Aza Díaz (1890-1961), eminente ginecólogo asturiano, conferenciante y Presidente del Rotary Club. Volvería a quedar viuda en 1961. Ella fallecía en Madrid en mayo de 1974.
(8) Adeptos al gobierno republicano, César Blasco, tras la guerra civil, pasó a Francia, acabando en un campo de concentración nazi, muriendo en una cámara de gas.

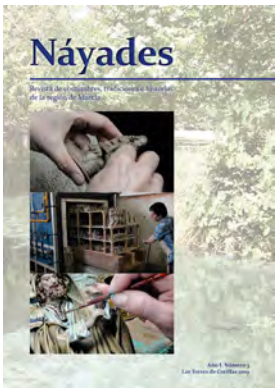
Números publicados:



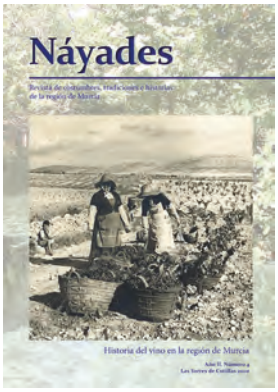
Número 1. Miscelánea



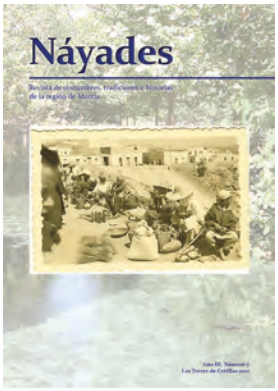
Número 2. El curanderismo en la región de Murcia



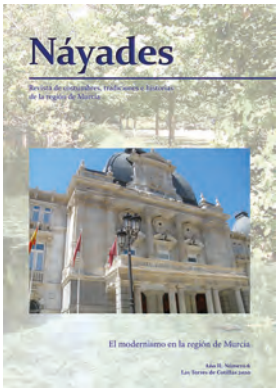
Número 3. Historia del belenismo en Murcia



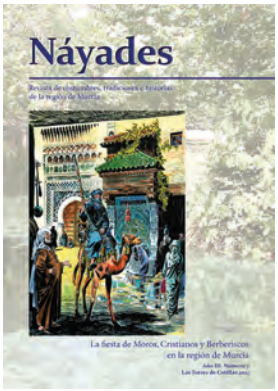
Número 4. Historia del vino en la región de Murcia



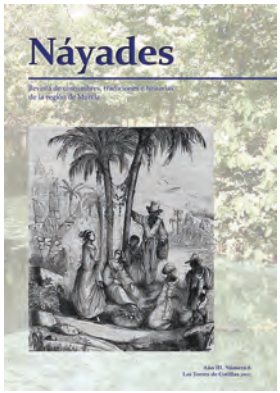
Número 5. Miscelanea



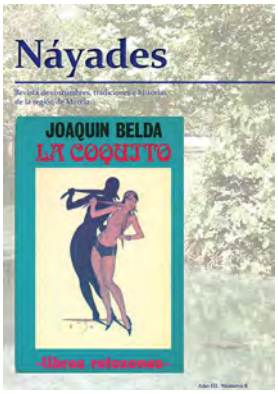
Número 6. El Modernismo en la región de Murcia



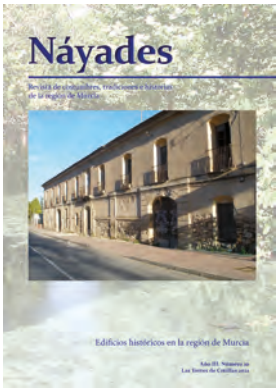
Número 7. La fiesta de Moros, Cristianos y Berberiscos en la región de Murcia



Número 8. La esclavitud en Murcia siglos XVI-XVIII



Número 9. Literatura erótica en Murcia



Número 10. Edificios históricos en Murcia

Próximos números:

Número 11. El culto al más allá por tierras murcianas

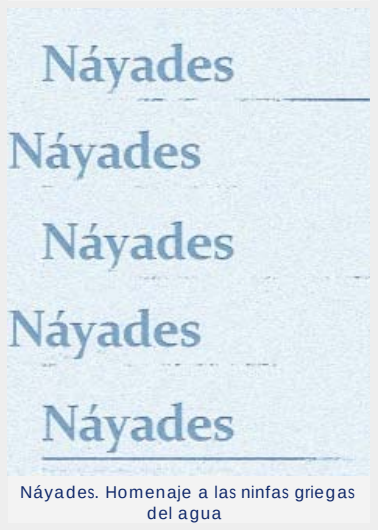
Número 12. El esparto y las esparteñas en la historia de Murcia

Qutiyyas
Asociación Cultural

Ayuntamiento de Librilla

Revista Náyades.

Introducción | Revista Náyades. N.º 1 (2019) | Revista Náyades. N.º 2 (2019) | Revista Náyades. N.º 3 (2019) | Revista Náyades. N.º 4 (2020) | Revista Náyades. N.º 5 (2020) | Revista Náyades. N.º 6 (2020) | Revista Náyades. N.º 7 (2021) | Revista Náyades. N.º 8 (2021) | Revista Náyades. N.º 9 (2021)



Náyades. Homenaje a las ninfas griegas del agua

Nace una nueva revista, consagrada a la ninfas del agua, tan imprescindible y escasa en la Región de Murcia. Decía el filósofo griego Tales de Mileto (624-546 a. C.) que "El agua es el origen de todas las cosas". Náyades se va a centrar en las costumbres y tradiciones, así como en historias de nuestro territorio, en un intento de seguir rescatando nuestro pasado, como ya han hecho otros investigadores antes que nosotros.

Abrimos una nueva puerta para dar a conocer nuestras raíces, la vida cotidiana de los que nos precedieron y esas pequeñas historias que conformaron nuestro carácter, nuestra forma de ser.

Editan: Ayuntamiento de Las Torres de Cotillas y Asociación Cultural Qutiyyas

© Fundación Integra